

9.3. Elementos de la ontología

Hoger Instituut voor opvoedkunde VII-de olympiadelaan 252020 Antwerp

Elementos de filosofía

Primer año: Elementos de ontología 1993/1994

Parte I, pp. 1 a 131

Notas de estudio: ver p. 265

Prólogo (01/02)

Un “prólogo” contiene algunos conceptos introductorios.

El curso.

Los antiguos griegos, que trabajaban de la forma más lógica posible, describían una tarea intelectual de la siguiente manera.

A. El hecho.

Este es el asunto o tema. -- En la teoría de la realidad u ontología, es “Todo lo que de alguna manera es ‘algo’“. El término “algo”, entendido como “no-nada”, en nuestro lenguaje designa todo lo que es real.

B. Lo solicitado (buscado).

Aquí: si hay “algo” y, si es así, qué es ese “algo”. De forma más mundana: averiguar qué se entiende exactamente por el término “algo” o “realidad”. Averiguar, mediante la investigación, la historia (latín: inquisitio), lo que puede ser la realidad.

En términos más contemporáneos: el “ser”; es decir, tratar de llevar todo lo que es, a la (plena) comprensión. Seinsverständnis”, para hablar con M. Heidegger.

En cuanto a la lógica de la comprensión: formarse una idea de lo que es la “realidad” de la manera más clara y responsable posible.

La dicotomía o sistema de “dado/pedido” tiene su origen en la antigua matemática griega: primero hay que delimitar lo dado de la forma más nítida posible; después, con respecto a todo lo disponible, hay que definir la tarea (lo que hay que hacer exactamente con lo dado o el tema).

Elementos.

¡Mira el título! Este término -‘término’ significa ‘entendimiento expresado en palabras’- procede de la lengua griega antigua más antigua.

Stoicheion”, junto con “archè”, significaba “elemento” (principio, premisa). El latín se traduce por “elementum”. Es ‘elemento’:

a. un elemento de un conjunto (por ejemplo, un colegial es un elemento del conjunto “colegiales”),

b. una parte constitutiva dentro de un sistema (por ejemplo, un distrito de la ciudad es una parte de toda la ciudad).-- Dentro de la “totalidad” (ya sea colección o sistema) los griegos llamaban “stoicheion” a todo lo que estaba incluido en ella.

Pero hay más: ‘stoicheion’ se convierte en ‘arche’, presuposición, cuando se procesa de forma lógica: una parte de una ciudad es un elemento que permite entender la ciudad como un todo. O al revés: el todo hace comprensible la parte.

Así, “elemento y de la ontología” significa “todo lo que debe presuponerse -’arche’- para entender la ontología”.

Propedéutica.

Los antiguos griegos hablaban de “pro.paideia” o “pro.paideuma”, una “paideia” para la paideia o educación especializada.

“Elementos de ontología”, en este sentido más restringido, equivale entonces a una “instrucción introductoria o incluso elemental (muy facilitada) en ontología”.

Entre el diletantismo y el especialismo.

Un diletante, por afición, sabe “un poco de todo”, superficialmente. Un “especialista”, como conocedor, sabe “un poco de todo”, en profundidad.

Como este curso es “propedéutico”, elegimos el camino del medio: proporciona información, es decir, la verdad de la materia, y lo hace como medio de educación general.

En la Universidad de Harvard se mantiene el “principio de Harvard”: no cultiva generalistas, sino especialistas. Sin embargo, exige en primer lugar una formación general en todo tipo de materias (auxiliares). ¿Con qué fin? En términos de MacLuhan: para evitar el sesgo temático (conocimiento demasiado unilateral y limitado del tema).

Un buen profesor, por ejemplo.

a. conoce bien su oficio,

b. pero, en nuestro mundo tan complejo, él, ella se generaliza. Si esto se aplica a la profesión de la enseñanza, entonces, en nuestro mundo hiperespecializado, se aplica a casi todas las profesiones. De ahí la “formación continua”.

Por cierto, uno de los significados de la antigua palabra griega “filosofía”, que traducimos como filosofía, era “educación general”.

Ni moda ni ideología, sino método.

Adoctrinar” es uno de los términos que se han hecho comunes desde el período de la contienda. Es: imponer una “doctrina” o una enseñanza.

Nuestro curso evita las “modas” porque, aunque hay modas en el filosofar, la “moda” es una ola de interés superficial que viene ... y (rápidamente) se va.

La “ideología” es una construcción irreal del pensamiento, a menudo utilizada por sus adherentes convencidos para controlar a los demás. Dado que la ideología es “irreal” (no es coherente con los datos), es indemostrable.

Por lo tanto, nos adherimos al método. Método” es un enfoque o método razonado o fundamentado. Así es como nos acercamos a la ontología -y a través de ella- a la realidad que estudia.

Muestra 1,-- Existencia (existencia) y ser (esencia). (03/09)

Parménides de Elea.

El fundador de la Escuela Eleática vivió hacia el año 540. Se le considera el que transformó la “metafísica”, otro nombre para la “teoría de la realidad”, en ontología o filosofía del ser.

Cl. Ramnoux, *Parménide et ses successeurs*, París, Rocher, 1979, 99/148 (Parménide), dice lo siguiente.

El fragmento inicial del poema de las enseñanzas de Parménides habla de un viaje, en carro con caballos, y del encuentro con una diosa.

a. Algunos ven en ella una mera alegoría, es decir, una elaborada comparación.

b. Otros, sin embargo, lo interpretan como la representación de un verdadero viaje “al otro mundo”. Piensa en los chamanes siberianos que solían y siguen realizando “viajes del alma”, por ejemplo durante las curaciones. Por cierto: esto es típico de lo que se llama “apocalipsis” o “literatura de revelación”.

Ramnoux: ambas opiniones contienen un elemento de verdad. Para: comparar a Parménides con su predecesor Hesíodo de Askra (VIII-ésimo o VII-ésimo e.).

a. Hesíodo encuentra a las musas, diosas de la inspiración, que proclaman o bien probables falsedades o bien verdades reales (esta ambivalencia de comportamiento era bien conocida por los antiguos paganos).

b. Parménides se encuentra con una diosa (que cede) que enseña tanto la “doxa”, lo falso ofrecido como probable, como la “aletheia”, la realidad revelada. Cfr. o.c., 103s.

Conclusión - Y Hesíodo y Parménides practican la “apocalipsis” (la antigua palabra griega para “revelación”). Pero donde el primero se mantiene dentro de la revelación mítica o apocalipsis, el segundo sustituye el mito por una “revelación del ser” u ontología.

¿Qué afirma ahora Parménides?

J. Beaufret, *Le poème de Parménide*, París, PUF, 1955, 75/93 (Fragmentos).-- 1:28/30.-- “Es una necesidad que tú (= Parménides) oigas ‘panta’ (todo): tanto el corazón tranquilo de la aletheia bellamente redondeada, el ser revelado, como la ‘doxa’, las opiniones de los mortales en las que no hay verdadera fe”.

Además: 2:2.-- “Estos son los dos métodos”. Este es el sistema.

Pero hay más.

6:1.-- “La necesidad es decir y pensar que el ser es”. -- Más tarde esto se llama “el principio de identidad” (“Lo que (así) es (así)”).-- 8:21.-- “El ser es en sí mismo (‘tauton’) y permanece en sí mismo y está ahí según sí mismo”. “Kath’ heauto” en griego.

Esto último se reduce a: “El ser(es), es decir, la realidad, está ahí según sí mismo, ¡no según nosotros, por ejemplo! No según la “doxa”, la opinión de los hombres. No: lo que es, está ahí como es en sí mismo, “objetivamente”, independiente (al menos en lo que es en sí mismo) de cualquier otra realidad.

Nota. - Quien lo duda, es decir, quien lo niega, lo hace en nombre de esa verdad. Al fin y al cabo, ¿cómo se puede afirmar que la realidad “sólo es accesible de una manera más subjetiva”, si no se distingue primero lo subjetivo de lo objetivo? Quien duda de esto, primero (consciente o mayormente inconscientemente) lo pone.

Lo dado y lo pedido.

Después de esta introducción, comenzaremos con el tema de esta muestra.

La distinción entre la existencia real (‘existentia’ en latín de mediados de siglo) y el ser (‘essentia’) como definición de lo que es la realidad en sí misma, habitual desde Platón de Atenas (-427/-347). O lo que es lo mismo: como una “identidad” (esencia propia) del “ser(es)”.

Preguntado: Aclarar, revelar, ‘apocalupsis’ o ‘alètheia’ de esa pareja de conceptos.

Ciencia verdadera:

La “ciencia” se define aquí como “un conocimiento sólido y, si es necesario, demostrable”. Pues bien, Platón, cuando habla de “verdadera ciencia”, la llama “theorètikè tou ontos”, traducido correctamente: “profundizar en lo que es”. Desde Puthagoras de Samos (580-500), “theoria” significa profundizar en algo más allá de la superficie. Por ejemplo, el significado de los Juegos Olímpicos de la época, que uno puede experimentar como espectador superficial, como dice Pitágoras, pero que puede analizar más a fondo. Así que “Theoria” no es nuestro término actual “teoría” (que es demasiado racionalista-intelectual y significa construcción de pensamiento). La “minuciosidad” sería una excelente traducción.

Se suele traducir por “contemplación” (“especulación”). En nuestro uso lingüístico actual, esto es “demasiado irreal”, demasiado alejado del hecho, para contar como una interpretación correcta del significado pitagórico-platónico.

Un modelo aplicativo (“copia”).

En la teoría de modelos, se aplica la pareja “modelo regulador/modelo aplicativo”. El modelo normativo es la regla general, mientras que el modelo aplicativo es la aplicación.

Entonces, ¿qué es la “realidad” o, en griego antiguo, el “ser(de)”?

J. Brockman, *Morphogenetic Fields* (A New Science), en: T. Maas, ed. *Dwarsgebakken wetenschap*, Amsterdam, Contact, 1988, 40/50, examina el valor estrictamente científico -la “veracidad”- de Rupert Sheldrake, *A New Science of Life*, Londres, Blond and Briggs, 1981.

Sheldrake parte de un punto de vista fáctico, a saber, el hecho brutal de que la biología establecida se enfrenta a una serie de problemas sin resolver. Esto sugiere que sus supuestos no se corresponden con los hechos.

Amplía estos supuestos, por ejemplo, con el concepto de campo morfogenético (junto con el de resonancia de la forma), para hacer que las cuestiones no resueltas se puedan resolver, aunque sea parcialmente.

A grandes rasgos: en 1920, William McDougall, psicólogo de la Universidad de Harvard, observó que las ratas de generaciones posteriores aprendían más rápido (es decir, no de la misma manera) que las de generaciones anteriores en las mismas situaciones. Hipótesis: era como si el primero, de forma misteriosa, allanara el camino y facilitara el segundo, sin que éste tuviera ningún -según los supuestos de la ciencia de la época- contacto detectable con el primero.

Sheldrake denomina “campo morfogenético” a esta misteriosa forma en que se produce este hecho establecido: los tardíos ya están en el mismo campo morfogenético que los primeros y por eso conviven con los segundos.

“Valor real”.

Por supuesto, debemos discutir todos los hechos e hipótesis (= suposiciones para hacer que esos hechos sean comprensibles) discutidos anteriormente.

La “crítica” es precisamente, en términos platónicos, la comprobación del “verdadero valor” de algo.

Críticas a Sheldrake:

a. Publicó antes de que su hipótesis estuviera rigurosamente probada (lo cual, si la publicó como una pura hipótesis, no es un delito en sí mismo);

b. “Sus acusadores también creen que está resucitando las ‘pseudociencias’, como la percepción extrasensorial, la clarividencia (en griego antiguo: mantic) y otros fenómenos parapsicológicos”. (O.c., 50).

Nota..

a. Las hipótesis están estrictamente probadas cuando se demuestran como reales (para toda la comunidad científica).

b. Es sabido que el racionalista moderno (que sólo acepta la razón en la medida en que presenta datos visibles y tangibles para todos) tiene toda la dificultad del mundo para aceptar los fenómenos paranormales como reales, aunque no pueda negar su facticidad, la realidad que se experimenta de verdad. Prefiere sus presuposiciones a los hechos.

Conclusión - A los ojos de sus críticos, la tesis de Sheldrake es “irreal”, en el sentido de “no reflejar la realidad”. Para:

- a. la prueba estricta de la realidad no ha sido entregada (todavía);
- b. La paranormología (el estudio de los fenómenos paranormales) no es todavía una ciencia aceptada por los racionalistas modernos, es, a sus ojos (entiéndase: en vista de sus preconceptos), “una pseudociencia”.

Mientras tanto, esto demuestra que la distinción de Platón entre ciencia verdadera y ciencia no verdadera, o al menos incierta, sigue siendo válida. Al igual que la distinción de Parménides entre “alètheia” (realidad expuesta) y “doxai” (opiniones), que son meras probabilidades.

“¿Qué es la ‘realidad’?”

Nos quedamos con el mismo libro, *Cross-baked Science*, 203/219. Rudy Rucker, antiguo matemático que entretanto se ha convertido en escritor de obras de ciencia ficción (por ejemplo, *Software*), escribe un artículo titulado “¿Qué es la realidad?”

Comienza con la afirmación: “Sólo dos cosas parecen ser realmente ciertas:

- a. existe uno y
- b. uno hace observaciones” (o.c., 203). El resto se reduce a una complicada teoría sobre el tema.

Determinaciones.

- a. Los científicos utilizan la palabra “realidad”. La mayoría de las veces sin estudiar por separado lo que se puede asumir como real. ¡Así de fácil! No se ha investigado.
- b. Algunos, como Rucker, se adentran en ella pero de forma muy superficial. Perderse en las reflexiones.

Todo esto indica que hay espacio para una “ciencia” aparte, a saber, la ontología o teoría de la realidad. Pues la cuestión principal de la ontología tradicional o “metafísica” sigue siendo válida. Prueba: los dos artículos anteriores, por ejemplo. La ontología se ocupa de la cuestión: “¿Con qué derecho, “en nombre de qué”, utilizamos el término ‘realidad(es)’ tanto en la vida cotidiana como en las ciencias profesionales?”.

Existencia y naturaleza de algo.

Léase, por ejemplo, D. van Dalen, *Filosofische grondslagen van de wiskunde* (*Fundamentos filosóficos de las matemáticas*), Assen/ Amsterdam, Van Gorcum, 1978. Allí, el autor habla de los conjuntos, -- uno de los conceptos básicos -- elementos -- de las matemáticas más recientes, desde Georg Cantor.

O.c., 4: van Dalen quiere una respuesta a la pregunta “¿Existen las colecciones?” así como a la pregunta “Naturaleza de las colecciones”. En otras palabras:

a. ¿Existe la colección?

b. ¿Qué es, pues, esa colección? Traducido ontológicamente: ¿existe la colección o más bien: la colección es algo y qué es?

Por otra parte, una entidad matemática (“algo”) existe en cuanto se encuentra una definición lógicamente sólida.

Es diferente con las entidades no matemáticas.

Leemos lo que a primera vista parece ser un reportaje sensacionalista en el periódico neozelandés *The Dominion*,-- reproducido en Journal de Genève (Gazette de Lausanne) 29/07/1993, 20.-- El primer ministro neozelandés Jim Bolger está, al parecer, aquejado de una habilidad maléfica (“un pouvoir maléfique”), que afecta irresistiblemente a sus compañeros.

Con la excepción de John Major, primer ministro británico, todos los primeros ministros que se reunieron con él perdieron sus puestos poco después... Su última víctima, en el sentido involuntario, es el primer ministro japonés Kiichi Miyazawa. Esto según *The Dominion*, que recuerda que, tras reunirse con Jim Bolger, Michel Rocard y Edith Cresson, Primer Ministro socialista en Francia, tuvieron que renunciar a sus puestos como jefes de gobierno.

¡El Dominio continúa: el turco Turgut Ozal, el de Vanuatu Walter Lini, el canadiense Brian Mulroney, el australiano Bob Hawke, el polaco Hanna Suchoka, pero también George Bush, ex presidente de los Estados Unidos, el vicepresidente ruso Alexander Rutskoi están en la lista de la cacería indeseada de Jim Bolger!

Consecuencia: *The Dominion* se pregunta si la invitación de Jim Bolger al presidente de EE.UU., Bill Clinton, para que visite Nueva Zelanda en septiembre es realmente apropiada.

El Dominio subraya incluso que la capacidad maligna de Jim Bolger va más allá del ámbito de la política internacional: ¡el deporte también sufre! Asistió a la última Copa del Mundo de Rugby: como resultado, Nueva Zelanda no se clasificó para la final. Esto en cuanto a la representación.

Nota. - No es la primera vez que, en el curso de los acontecimientos humanos, se identifica algo así como “una facultad maligna”. ¿No se decía de uno de los papas del siglo XIX en Roma que poseía “malocchio” (mal de ojo) con el que causaba maldades?

Es más, ese papa era consciente de que los círculos romanos en particular -no los foráneos de Italia- lo percibían. Las madres romanas, por ejemplo, no querían que bendijera a sus hijos (para evitar travesuras). No se trata de un informe frívolo. Incluso personas con formación científica -incluidos los que estudiaron el “mal de ojo”- se tomaron en serio el “rumor” sobre el Papa en su momento.

La cuestión de la realidad.

A alguien se le llama en francés “monsieur ou madame porte-poisse” (“travieso”). Si uno es crítico, tal cosa no es, por el momento, más que un “rumor”, algo... que se alega y se cuenta. Ontológicamente, la pregunta es: ¿hasta qué punto es real ese rumor? ¿Cómo es de real el rumor? -- La cuestión de la existencia y la esencia, es decir. Real” en el sentido de “reflejar la realidad”.

Contenido y alcance del concepto de “realidad(es)”.

Para explicar este par de conceptos, comenzaremos con la expresión “Todo lo que es” y “realidad(es)”. Estos son los dos componentes conceptuales de la expresión completa “Todo lo que es”.-- Aplicaciones: “todo lo que es”; “todo lo que es”.

A.-- El contenido.

“...realidad(es), -- por lo que entre otras cosas, colección o calamidad(es)...” El término medio denota el contenido del entendimiento,-- lo que se conoce y se piensa cuando se dice “todo lo que ... es”, --

B.-- el tamaño.

“Todo lo que ... es”. Los extremos de la expresión indican la extensión del contenido, es decir, las cosas a las que se aplica el contenido conceptual, a las que “late” un concepto.

Platon.

M. Heidegger, *Einführung in die Metaphysik*, Tübingen, 1953, 138, dice lo siguiente: “(En el lenguaje de Platón) ‘ousia’ puede significar dos cosas.

1. Anwesen’, presencia, de algo que está ‘presente’ (op.: dado, que se encuentra, que se encuentra).

2. Este presente en el ‘qué’ (op.: ser, lo que es) de su forma de ser (“Im Was seines Aussehens”):

P. Fürstenau, *Heidegger (Das Gefüge seines Denkens)*, Frankf.a.M., 1958, 118, añade: “Aquí está el origen de la distinción entre ‘existencia’, Dasein, y ‘esencia’, Wesein. Como ya se ha dicho, los escolásticos de mediados de siglo (800/ 1450) tradujeron así la systechie “facticidad/ser” (contenida en el término platónico ‘ousia’ (‘ser’)).

El contenido y el alcance -mejor dicho, “el contenido y el alcance”- del concepto que ocupa la ontología puede esbozarse como sigue.

A.-- El contenido.

Es la existencia y la esencia. Ambos subconceptos son distinguibles pero no separables. Porque al exponer ambos aspectos (lados) de algo, se revela su realidad. Se comete “alètheia” o “apokalupsis”, revelación.

a. Si algo no existiera en absoluto (no hay “existencia”), entonces no se puede decir qué (esencia) es.

b. A la inversa: para estar ahí (existencia), algo debe exhibir un modo de ser (esencia).-- No hay nada más que decir sobre el concepto de ser o realidad. Todo lo que se añade es una transgresión de la ontología.

B.-- El alcance. Esto es “panta” (eo 03), todo.

¿De qué? Porque todo lo que muestra la “existencia y la esencia” se aplica a todo. En todos los datos fácticos e incluso en todos los posibles (= concebibles). Todo lo que existe (no importa cómo) y exhibe el ser es ipso facto (= por el hecho mismo) parte de “todo lo que realmente es”. Y viceversa: “todo lo que realmente es” exhibe tanto la existencia fáctica como el modo de ser.

Nota -- Que algo es encarna lo que es. Lo que es algo implica que ese algo es. Nótese que se trata de un lenguaje ontológico y no de un lenguaje cotidiano o incluso científico. ¿Por qué? Porque, por ejemplo, un invento -creo que soy una estatua antigua de un toro (por ejemplo)- existe realmente (en mi imaginación) -pues tal cosa es “no-nada”- y se distingue por su propia forma de ser de todo el resto de la realidad. Al fin y al cabo, todo lo que es distinguible (“discriminable”) del resto tiene una forma de ser completamente individual.

Aplicación.

Lo que está escrito arriba es la regla general. ¿Es aplicable en la práctica? Sí -- Sólo un ejemplo -- Hemos visto hace un momento que algunas personas -- racionalistas -- llaman a la paranormología “una pseudociencia”. Surge la pregunta, la pregunta crítica:

“¿Qué tan racional (justificada) es esa afirmación? Esa es la cuestión de la existencia: ¿hay alguna racionalidad en esa afirmación? ¿Cómo es racional (justificable) esa afirmación? Esa es la cuestión esencial: si hay alguna racionalidad en ella, ¿cómo se distingue del resto de todo lo que es? -- Así que uno puede seguir interminablemente con ... todo.

Muestra 2.-- Del uso preontológico al ontológico del lenguaje. (10/17)

A modo de presentación.

Lo que precede nos enseña que el contenido conceptual de “ser(el)” o “realidad” incluye tanto la existencia real (existencia) como el modo de ser (esencia) -distintos pero no separados--, que el ámbito conceptual incluye “panta”, todo.

Nota -- Un ámbito conceptual que realmente lo abarca todo se suele denominar “trascendental”, (literalmente: que lo trasciende todo), mientras que un ámbito no comprensivo se denomina “categórico”.

Uso de la lengua.

A menudo la ontología se malinterpreta al confundir el lenguaje no ontológico con el ontológico.

a.-- Así que tomamos el término “colección”. -- En el lenguaje cotidiano la palabra es perfectamente familiar: “Tengo una bonita colección de sellos aquí”. -- Pero la teoría estrictamente científica de las colecciones, inherente a las matemáticas (especialmente desde Georg Cantor (1845/1918) y el grupo francés Bourbaki, *Eléments de mathématique* (1939+)), purifica este concepto cotidiano. Con la “akribeia” (palabra griega antigua que significa “precisión”), se elabora una definición estrictamente científica.

b.-- De manera análoga (en parte igual, en parte diferente) procede la ontología. También purifica el lenguaje cotidiano o científico. A continuación, daremos algunos ejemplos de ello.

A -- “Ser” y “tipos de ser”.

Hace un momento hablábamos de dimensiones trascendentales y puramente categóricas.-- A veces -a menudo más de lo que cabría esperar- incluso los pensadores e intelectuales confunden las dimensiones trascendentales con las puramente categóricas.

A.I. -- Diacrónico.

Por ejemplo, “Llegar a ser no es ser”. -- Se puede oír, por ejemplo, que “la filosofía que trabaja con el término “ser” es incapaz de pensar la creación, el desarrollo, etc. con precisión y veracidad”. La “razón” que se da es: “Llegar a ser no es ser”.

Tales afirmaciones salvan una falacia: ¡proyectan lo vernáculo en lo ontológico! En cuanto al contenido, el “devenir” tiene su propio modo de ser, distinguible del resto, y su propia existencia (su propia esencia y su propia existencia). En términos de tamaño, tiene su propio dominio, es decir, todo lo que se convierte.

En otras palabras: ¡devenir es convertirse en ser! El devenir, al igual que el evolucionar, es un tipo o clase de ser que, además de este devenir, incluye también todo lo que no llega a ser.

A.II.-- sincrónico.

Aquí consideramos varios tipos.

1.-- “El sueño no es la realidad”.

Se puede escuchar esta frase con regularidad. Pero: una realidad onírica o soñada no es nada. De hecho, esa “cosa tan insignificante” puede -sólo hay que preguntar a los psiquiatras o terapeutas experimentados- llegar a ser “más real que la realidad cotidiana”. Los “fantasmas” a veces dominan el comportamiento real mucho más que las cosas llamadas “sensatas” de cada día.

En otras palabras, una realidad onírica tiene su propio contenido (existencia: en la mente/forma de existencia: distinguible). Inmediatamente el sueño se refiere a su propio dominio o extensión dentro del ser o realidad total.

2.-- “Lustprinzip / Realitätsprinzip”.

S. Freud, el padre de la psicología profunda psicoanalítica, nos enseñó -dentro de su marco terapéutico psicológico que no es ontológico- el concepto de “principio de placer/principio de realidad”.

Freud parte de un par de lugares comunes: la gente corriente sufre “el malestar de la cultura (del trabajo)”: ¡ir a ese mismo trabajo todas las mañanas! - sino que lo purifica y lo eleva a un sistema psicológico de profundidad.

A un hombre o una mujer de moda “no le gusta trabajar”, pero, dentro de nuestro sistema económico moderno, en el que el trabajo representa el dinero y la propiedad, pronto experimentan las desagradables consecuencias: hay que comer y beber, vestirse, vivir, ¡no sin dinero!

De nuevo: la lujuria que es adicta al trabajo es su propia realidad, que, como el sueño puede determinar el comportamiento,-- la realidad de la lujuria. Las consecuencias desagradables son otra “realidad”. Ambos ámbitos están englobados en el “ser”,

3.-- “Un signo representa la realidad”.

Esto nos lleva a la semiología de Ferd. de Saussure (1857/1913) o a la semiótica de Charles S. Peirce (1839/1914), es decir, a la teoría de los signos.

De nuevo: un signo o símbolo tiene su propia realidad, que le da su propia existencia y su propio modo de existir, -- distinguible del resto.

Un mapa (tarea metafórica) y una señal de tráfico (señal metonímica) están ahí “en sí mismos”, realmente. Aquello a lo que se refieren, ya sea metafóricamente (por semejanza) o metonímicamente (por coherencia), es otra realidad análoga (en parte idéntica, en parte no idéntica) a ella.

Una lengua -ya sea natural, común o artificial- es un conjunto o sistema de signos por convención.

Piensa en una fórmula (una “fórmula” es un conjunto de signos) como la de Einstein: $E = mc^2$ (Energía = masa x velocidad de la luz al cuadrado). Estos signos, a primera vista poco mundanos e irreales, “E, m, c, 2” están en el origen de la bomba atómica, porque una fórmula tan “real” da poder sobre la naturaleza (y si es necesario sobre las personas).

Al igual que los sueños y la lujuria, por muy “irreales” que sean, ejercen su poder, también lo hacen los signos, irreales para los demás, de una fórmula.

Los signos, en forma de lenguaje, en forma de fórmula, son un tipo de realidad, es decir, de “ser”. Pensemos en los sistemas formalizados (matemáticos, puramente lógicos): el papel ennegrecido, pero según reglas lógicamente estrictas, no es otra cosa que la realidad, distinguible del resto.-- Todo esto es ontología aplicada porque los signos son tipos de ser.

Nota.-- La ciencia va “de la definición nominal a la real”.

Una definición o definición del ser describe, con la mayor precisión posible, el contenido del concepto. Y al mismo tiempo, por supuesto, el alcance del concepto.

a. La definición verbal o nominal define dentro del sistema de una lengua natural o artificial: las otras palabras de esa lengua aclaran un término. Pero uno permanece dentro del sistema de signos que es la lengua.

b. El negocio o la definición real sólo se define dentro del sistema de la realidad total,-- es decir, fuera del sistema del lenguaje, es decir, a través del contacto directo o indirecto con la “realidad” o “cosa” misma.

Es cierto que el resultado de este contacto exploratorio tiene que ser puesto en palabras y, por lo tanto, de una manera “real”, colocado dentro del sistema lingüístico existente. Eso es la verdadera ciencia, es decir, “theoretikè tou ontos” como decía Platón (el examen minucioso de lo que es), ‘alètheia’ (revelar lo que es), ‘apocalupsis’, borrado, de la realidad.

Nota -- Tomemos una novela famosa, Heliodoros de Éfeso, que vivió, en la antigüedad tardía, entre el 300 y el 400, Aithiopika (Destino Etíope).

Se trata de una larga historia de aventuras, cuyo núcleo es una bella y típica historia de amor antigua. Los amantes, al fin y al cabo, están reviviendo un eros, una vida amorosa, de una existencia terrenal anterior (reencarnación).

Los actores (héroes, que actúan) son Theagenes y Charikleia.-- Para, por ejemplo, un historiador que busque “una definición fáctica” de lo que se cuenta, surge la pregunta: “¿Qué es lo correcto en la narración inventada (ficticia) y qué es lo correcto en la representación de los hechos constatables en el mundo de la época (histórica)”?

a. Una buena obra de arte es siempre, de forma mínima y esencial, “ficción” (realidad imaginada). En esto, los “narrativistas” (que intentan reducir todo relato, incluso el histórico, a una construcción imaginaria) tienen, al menos en parte, razón,

b. Pero esa misma obra de arte refleja casi siempre una realidad “histórica” no imaginada.

En otras palabras, es una historia “mixta” (en parte ficticia y en parte histórica). - En cuanto a la representación de los datos fuera del texto, los realistas narrativos tienen razón. Nota: no decimos “imaginación/realidad” sino “realidad imaginada/realidad histórica”. Ontológicamente hablando, la imaginación es un tipo de no-nada, “algo”.

Nota. - Tres tipos de racionalismo moderno -- “Connubium mentis et rei”, matrimonio entre mente (razón) y datos. Según Francis Bacon de Verulam (1561/1626), autor de la famosa obra básica del racionalismo moderno, *Novum organum* (1620). En el espíritu racionalista, define la “ciencia” como “el control de la naturaleza por el hombre”. Así es como Bacon define el comportamiento racional.

a. Los racionales empiristas son como las hormigas: amontonan material fáctico pero sin preocuparse por la coherencia lógica.

b. Los racionales puros o a-priori, sin embargo, se asemejan a la araña que, desde su propio cuerpo, teje telarañas, -con pelos y señales e incluso hasta cierto punto simétricamente coherentes, pero sin preocuparse de su verificabilidad frente a los hechos o de su utilidad en la práctica.

c. Los racionales experimentales se asemejan a la abeja: obtiene sus materiales de las flores; ella misma elabora su diseño (néctar).-- “Así, todo puede esperarse de la estrecha conexión de la experiencia (empirismo) y la razón (apriorismo)”.

Así, queda claro que lo que Ch.S. Peirce llama “signos de pensamiento”, es decir, los conceptos, pueden utilizarse de tres maneras. En particular:

- a. empirista en lugar de negligente,
- b. a-priorista en lugar de simplemente presuponer o
- c. experimental lo más equilibrado posible.

Enseguida se ve que el padre inglés del llamado “empirismo inglés o más bien anglosajón” era en realidad un experimentalista.

Nota.-- “Pensamiento positivo”

Tres significados, por lo menos.

1.1. W.J. Schelling (1775/1854), un pensador romántico entre los tres grandes “idealistas alemanes” (Fichte, Schelling, Hegel), basó su última filosofía -pasó por etapas- no en “brebajes” (como proceden los llamados idealistas o racionalistas a priori), sino en hechos constatables sobre todo a través de la ciencia histórica, la historia cultural en primer lugar. Se refiere a la presuposición de tales “materiales positivos o ciertos” como “Filosofía positiva”, en la que, entre otras cosas, se da cabida a las religiones (mitos).

1.2. A. Comte (1798/1857), el padre de “la philosophie positive” o “positivisme”, puso los hechos científicos -de la ciencia natural y especialmente de la sociología (que postuló como una especie de ciencia básica)- en primer lugar y no las “ideas” a-priori (por lo que “ideas” se utiliza no en el sentido platónico, sino en el sentido moderno-racionalista, para “concepciones” o conceptos).

Comte vio tres etapas capitales en el transcurso de la historia cultural: primero la religión (con, por ejemplo, los mitos), luego la “metafísica” (con concepciones principalmente), finalmente la ciencia (profesional), que presenta las dos etapas anteriores como “obsoletas”. - Esta última es una premisa que ni Comte ni los positivistas llegaron a demostrar.

2. La “Nueva Era” (francés: *Nouvel Âge*), a su manera, se centra en el “pensamiento positivo”. Ante una tarea, imaginas (con una imagen o concepto) que “acabará bien”. Ese es el papel del pensamiento (una especie de autohipnosis, si se quiere). Eso es lo que los pensadores de la Nueva Era llaman “pensamiento positivo”. En otras palabras, nuestras concepciones o nociones son el destino. Deciden el buen o mal resultado de nuestras actividades.

A diferencia de la filosofía positiva de Schelling o Comte, la filosofía de la nueva era sostiene que los hechos determinables no sólo se encuentran en el pasado, sino también en el futuro,

4.-- “*Los cuentos de hadas son irreales*”.

Es conocida la cerrazón de los racionalistas modernos clásicos a todo lo que es cuento (mito, leyenda, etc.).

Sin embargo, los cuentos de hadas, las leyendas y, sin duda, los mitos (si se entienden desde una perspectiva histórica religiosa) representan una realidad.

La razón del “malestar racional” es lo extraño. El “bizarro” español, por ejemplo, nos enseñó un tipo de ser. Es “bizarro” cualquier cosa:

a. para la lógica cotidiana y sus aplicaciones “caprichosa” (fantástica, que no se debe seguir, que no se debe entender y

b. es alienante (extraño, temible - , sí, aterrador). Esto equivale a un tipo de “asombro”.

Un ambiente, una obra, un comportamiento, etc. pueden parecer “extraños”.

Sólo un ejemplo.

Dr. E. Schertel, *Der Komplex der Flagellomanie* (en algunas librerías alternativas), 90s.-- “Es muy extraño cuando uno lee sobre Pierre Abélard (= Abailard).

Nota . - Abelardo vivió en 1079/1143 y fue uno de los pensadores (escolásticos) más notables de mediados de siglo. “El canónigo Fulberto le confió a su sobrina Heloísa (1101/1164; más tarde abadesa). Para la instrucción. Él debía acompañar todos sus estudios. Hasta el “disciplinamiento”“.

Nota: La “disciplina”, en el contexto cultural de la Alta Edad Media, incluía los golpes (con bastón, vara, etc., acompañados o no de defoliación). “Esto si no mostraron suficiente diligencia”.

Heloise tenía entonces diecisiete años y ya era casi famosa por su mente y sus amplios conocimientos. Tanto es así que uno se pregunta si, en tal caso, el castigo físico podría seguir calificándose como una eventual necesidad o incluso como algo efectivo. Pero los tiempos estaban en tal estado de flagelación que era difícil imaginar una existencia humana sin ‘flagellatio’, flagelación.

Para Abélard, las cosas acabaron mal: sustituyó los azotes por elementos coitales. Como resultado, el furioso Fulbert lo hizo castrar.

Por cierto: estas relaciones “flagelantes” entre hombres y mujeres eran, en aquella época, realmente habituales. Se consideraban “perfectamente adecuados”. Tanto es así que incluso una santa como Santa Isabel de Turingia (= de Hungría: 1207/1231) reclutó al Gran Inquisidor Conrado de Marburgo (un piadoso y erudito sacerdote) como flagelador habitual, por lo que le expuso de buen grado su “trasero” (parte de atrás) sin sentirse herida en su castidad ni sentir vergüenza.

Casto” en aquella época era tanto como “acoidal” (sin coito) y mientras se respetara este aspecto, todo lo demás era permisible, incluso con los santos”. Hasta aquí el Dr. Schertel.

Nota.-- Hemos subrayado “uno”: “uno” significa “nosotros, en nuestro siglo XX”. Que, después de la Edad Media escolástica, han pasado por el Renacimiento y el humanismo, por el racionalismo y el post-racionalismo. Tenemos, inevitablemente, ideas preconcebidas. Éstas actúan como “gafas” a través de las cuales se ven, es decir, se (re)interpretan los “hechos”. No es porque parezca extraño, como un mito o la vida de un filósofo de mediados de siglo, que no contenga la realidad (histórica). Tanto espíritu “crítico” debería ser, ontológicamente hablando, evidente a estas alturas. En otras palabras: “extraño” no es necesariamente “irreal”.

5.-- “Dios está siendo él mismo”.

No lo olvidemos: se trata de la distinción entre el ser (trascendental o omnicomprendido) y los tipos o clases de ser (categóricos). La frase “Dios es el ser mismo” se oye con bastante frecuencia.

a. Creacionista.

El creacionista cree que Dios crea el resto, fuera de Dios mismo (‘creatio’, en latín, es ‘creación’). Y esto, como dice una expresión común, es “de la nada” (lo que significa que Dios crea de sí mismo como una realidad o ser infinito).

Nada” aquí no significa “la nada total o absoluta”. De ella no surge nada. ¡Dios no puede ni siquiera crear algo de eso! Nada” significa, aquí, “nada fuera de Dios mismo”.

Esto implica que decir que Dios es el ser mismo es una expresión metonímica: “Dios es el ser mismo” porque

- a. él mismo es la fuente de toda posibilidad y
- b. creando sus comunicados.

b. Panteísta.

El panteísta cree que Dios y la creación, digamos: el universo fuera de Dios (en la medida en que “fuera” de Dios tiene sentido aquí), existen en algún lugar en uno. Por ejemplo, a través de ‘ekroè’ (latín: ‘emanatio’, salida). Dios, en esa hipótesis, no es, en esencia, separable del resto (en la medida en que “resto” tenga sentido aquí, por supuesto). Como mucho, se distingue del “resto”.

Ontológico:

- a. el ser general o abarcador es algo y
- b. El ser divino, como quiera que se conciba, es sólo un tipo o clase de ser (general). Aunque Dios es omnipresente.

B.-- Ser y absolutamente nada.

Fuera del ser, existe la nada absoluta. Esta expresión es en realidad una figura retórica... para expresar de forma estilizada que fuera de todo lo que es, “no hay nada absoluto”, - con los tipos de ser nos quedamos en el ser. Ahora bien, ¿qué decir de esta “nada absoluta”?

Lo incongruente (absurdo).

Otra figura retórica es “el absurdo”. Es ‘incongruente’ o ‘absurdo’ ‘todo lo que es imposible’, es decir, lo que no puede ser bajo ninguna circunstancia. Lo impensable.

“Hay un dominio de nuestro pensamiento intencional que lo abarca todo: es ilimitado. Lo abarca todo.

Realidad e irrealidad. Todo lo que es posible y todo lo que es imposible. Todo lo que se piensa y todo lo que no se piensa. Todo lo que no es contradictorio y todo lo que es contradictorio.

Porque nada escapa a nuestro pensamiento intencional. Ni siquiera lo que está fuera de la intencionalidad, pues, al pensarlo intencionalmente, ya es intencionalidad”. (G. Jacoby, *Die Ansprüche der Logistiker auf die Logik und ihre Geschichtschreibung*, Stuttgart, Kohlhammer, 1962, 11).

Lo impensable puede pensarse como intencional.

Pensar en el ser y tener la intención de pensar no son, aparentemente, la misma cosa.-- Así lo demuestra “la prueba del absurdo”. -- Los matemáticos y, en general, los lógicos o las lógicas trabajan habitualmente con esto.

Al fin y al cabo, en tal caso sólo hay dos posibilidades, a saber, como modelo y como contramodelo radical. En cualquier caso, o En latín ‘aut’ (no ‘vel’).

Así se demuestra que un término o modelo es imposible (impensable), absolutamente nada. Con la consecuencia lógicamente estricta de que el otro término o contramodelo es posible, sí, necesario.

Modelo aplicable.

Como ejemplo de esta regla general lo siguiente.-- Afirmar que “ $2 + 2 = \text{no } 4$ ”; Vemos -- pensamos -- que esto es un disparate, -- un absoluto disparate o absurdo. El pensamiento lógico-coherente “ $2 + 2 = \text{no } 4$ ”, es decir, como pensamiento lógico-sentido, es imposible. Sin embargo, pensamos en tonterías. Y como una tontería en eso. Nuestro pensamiento intencional abarca el sentido y el sinsentido, es decir, lo concebible y lo impensable.

Conclusión.

El verdadero alcance del “ser” (y al mismo tiempo de la teoría del ser u ontología) se revela - aletheia, revelación de lo que “es” - no sólo en lo lógicamente coherente, sino también en lo lógicamente imposible.

Muestra 3.-- Teoría de la negación ontológica. (18/22)

A y no A. O bien: “A no es”. O: “Aquí no hay nada”. El tema es siempre: el ser y la nada.

Muestra de Bibl.: D. Mercier, *Logique*, Lovaina/París, 1922-7, 107s. -- El término ‘nihil’ (latín para ‘nada’) reaparece en el término ‘nihilismo’, es decir, la negación de todo lo que es como valor (superior). Así que -en otras palabras- que todo posible valor (superior) se convierte en “nihil”. Esta es la negación más fuerte, por supuesto.

Nota.-- Como se acaba de decir arriba, EO 17, nuestro mero pensamiento de sentido puede hacer este pensamiento, el nihilismo. Pues nuestro pensamiento puramente intencional incluye también todo lo que no es nada, todo lo que no es: el ser. Incluso todo eso es pura tontería o indignidad o ser desarticulado (multiplicidad), pero entonces como pura tontería, indignidad, multiplicidad.

1 - Muestra de Bibl.: R. Regveld, *Heidegger et le problème du néant*, Dordrecht, 1987.-- Martin Heidegger (1889/1976, pensador existencialista nazi) es conocido por su “Fundamentalontología”, es decir, “ontología fundamental”. Heidegger acusa a “toda la tradición occidental de la metafísica” (desde Platon hasta Nietzsche) de haber olvidado el ser (Seine) en favor del ser (Seiendes).

Intentó establecer una “nueva” ontología fundamental. Su lenguaje es, por tanto, una ruptura lo más radical posible con el lenguaje tradicional de los ontólogos. A menudo recurre al lenguaje poético, sí, a las “profundidades”. El resultado es una discusión sobre la interpretación correcta.

“Das Nichts nichtet”.

La nada no lo es. Tradicionalmente se decía: “La nada no es”. Si Heidegger quiere decir con esto que, fuera del ser(de), nada es, en efecto, absolutamente nada, entonces todo el mundo puede entenderlo.

Pero cuando introduce la expresión “La nada es la alteridad total del ser” (“das ganz Andere zum Sein”) o “La nada es la alteridad total frente al ser”, hay que aclarar primero qué quiere decir exactamente, de forma innovadora, con esto.

A veces se tiene la impresión de que “lo totalmente diferente del ser” es algo empresarial y activo, una negación activa. Lo que no puede decirse en absoluto de la nada absoluta. Si tal cosa tiene sentido, entonces sólo cuando se dice de la nada relativa que no niega el ser absoluto sino algún tipo de ser,--una negación categórica.

El Dr. J. Grooten/ Dr. G. Steenbergen, ed., *Filosofisch lexicon*, Antwerpen /Amsterdam, 1958, 250, dice: “El satanismo es la visión que eleva la negación de todos los valores a algún valor”. O.c., 201: “El nihilismo es la doctrina que sostiene que no existe, en un sentido absoluto o al menos relativo”. En el ámbito del conocimiento, la “verdad” queda así negada. En el ámbito ético, se niega la validez de los valores y las normas.

Aplicado: en el ámbito político el nihilismo se convierte en la justificación de toda oposición a cualquier forma de vida comunitaria (anarquismo, libertinaje) -- ¡”La nada no”! Esto es: el nihilismo, una elección libre de la voluntad que avala el pensamiento intencionado negativo con el pensamiento, la palabra y la obra ‘no’, es decir, niega todo lo que es (valor, norma,-- valor conocido, vida comunitaria real, etc.). En este sentido, “lo otro en relación con el ser (como valor o verdad, como (afirmación consciente de) todo lo que es valioso,-- como todo lo que es valioso la vida comunitaria, etc.)” es una potencia activa, emprendedora, al mismo tiempo dentro de todo lo que es y sin embargo en oposición a todo lo que es.-- Los nazis alemanes lo revelaron.

2.-- Muestra de Bibl.: D. Vernant, *Introduction à la philosophie de la logique*, Bruselas, 1966, 92ss.

Bertrand Russell (1872/1970), conocido por su doctrina anarco-libertaria de los derechos humanos, así como por sus cuatro matrimonios), en sus *Principios de Matemáticas*, Londres, 1937-2, sostiene que si se afirma que un objeto -’A’- no exhibe “ningún ser en absoluto”, esto constituye “una inconsistencia obvia” (contradicción interna o contrasentido).

“La expresión “A no es”, por ejemplo, debe ser siempre o bien falsa o bien sin sentido. Russell da una prueba del absurdo: “Suponiendo que A no fuera nada (que es el contramodelo de A), la frase ‘A no es’ no podría ni siquiera pronunciarse. Porque “A no es” implica que hay 1. un término ‘A’, 2. todo cuyo ser se niega.

Conclusión... “A es”. -- Comenta Vernant: hablar de un “A” dado y decir algo sobre él no es posible a menos que ese dado represente “un mínimo de realidad”.

Nota - El razonamiento de Russell presupone un entendimiento: en cuanto se pone el símbolo “A” (un papel ennegrecido), ya hay un signo. Ese signo, como signo, es algo. Decir de ese signo que “no está ahí” es negarlo como signo. ¡Como un signo que ya ha sido dibujado en papel!

Nota.-- ¿Qué se puede decir de “A no es”, si “A” significa la nada absoluta o incluso la nada absoluta en cuanto se quiere activamente (en la estela del pensamiento intencional negativo)?

Entonces la expresión “A no es” es válida en tanto que se refiere a la nada absoluta, y “A no es” puede ser válida en tanto que no hay nihilismo activo.

Por supuesto, con esta interpretación de “A no es”, estamos fuera del lenguaje puramente semiótico o de signos de los lógicos y matemáticos, en plena ontología.

Hasta aquí la nada absoluta y lo que se puede relacionar con ella. - Pasemos ahora a la nada relativa (que es categórica).

El ser trascendental o omnicomprensivo -absoluto- no puede negarse nunca: en cuanto hay ser, hay que reconocerlo (“Lo que (así) es (así)”).

Que el ser trascendental nunca puede ser negado se muestra, de paso, por el hecho de que el nihilismo absoluto puede ser adherido “honrado” con la voluntad pero nunca negado, en la medida en que la voluntad es un hecho: “Lo que es nihilismo es nihilismo”.

El puro negar nada.

“Nihil negativum” en el lenguaje escolástico de mediados de siglo.-- El puro negativum de la nada niega (una mera descripción de) un hecho.

Modelo de aplicación.- Alguien, por curiosidad, abre la puerta de una habitación. No ve “nada”. A menos que las paredes, por supuesto. No hay sillas, no hay armarios, ciertamente no hay personas. Resume: “No hay nada en esa habitación. Se trata de una nada relativa o comparativa.

En realidad, es una figura retórica en la que se esconde la restricción o reserva: “En esa habitación, en cuanto a muebles o personas (= juicio restrictivo), no hay nada”.

Sin embargo, desde el punto de vista estrictamente ontológico, hay “algo”. a. espacio material para vivir, b. espacio para almacenar, c. aire con bacterias y demás para respirar. Ontológicamente, esa habitación “vacía” está llena de todo tipo de realidades.

“La raza no existe”.

Un número de la revista científica especializada Eos, en el curso de 192, dice lo siguiente:-- “Uno de los argumentos contra el racismo es, sin duda, que el concepto de “raza” es -desde el punto de vista biológico- un concepto completamente sin sentido para los seres humanos.

Eos demuestra que las diferencias genéticas entre las “razas” son demasiado pequeñas para mantener viva la clásica división de las personas en “razas”, que no existen biológicamente. Eos muestra aún más: las diferencias genéticas dentro de una misma “raza” son -en muchos casos- mayores que las existentes entre las propias “razas”.

Esto supone una razón científica para eliminar el concepto de “raza” de nuestro vocabulario lo antes posible.

Expresado ontológicamente: el concepto, “raza; en las personas, no es “nada”. Irreal, es decir, no es una representación de la realidad.

Nota: El término “raza” proviene del lenguaje precientífico. Por lo que respecta a los seres humanos (nótese la restricción o advertencia), este concepto se ha purificado hasta tal punto que está prohibido. Ha sido -para hablar con Platón- introducido como un lema (un concepto a definir) y, tras el análisis, desechado (“falsificado” se diría con la *Logik der Forschung* (1934) de Karl Popper (1902/1994)).

Dios crea de forma absoluta y relativa.

Cfr. OE 16 (Creacionismo). -- En la hipótesis creacionista, Dios crea “absolutamente” en términos de creación (el universo actual con todas sus posibilidades) como una totalidad. -- Pero también crea relativamente.

Vladimir Soloviev (1853/1900: el mayor pensador de Rusia) lo explica así.

Interpreta la hipótesis evolutiva planteada por Darwin y otros (el desarrollo de las especies vitales de una a otra) de forma radicalmente bíblica. Después de la creación de la materia-sin-vida, Dios, en un momento determinado, introduce la realización de una idea (es decir: un patrón básico objetivo) de “vida” que ha existido en la mente de Dios durante toda la eternidad. Inmediatamente, dentro de un biotopo puramente inorgánico, surge la vida.

Lo mismo ocurre cuando, dentro del mundo de los seres vivos (vegetales y animales), se da cuenta de la idea de “hombre” (presente en su mente desde toda la eternidad).

Conclusión.-- Dentro de la totalidad de la creación, Dios, a través de la creación relativa, introduce la vida (vegetal, animal) y la humanidad.-- La “creatividad” de Dios funda, renueva, -- restaura. En esta perspectiva creacionista, nuestra creatividad es una “participación” en el poder creador de Dios: donde antes no había “nada”, la creatividad funda “algo”.

2.-- El robo o la falta de nada.

“Nihil privativum”, en latín escolástico -- el ser, la realidad, que, normalmente, debería haber estado ahí, se niega como ausente. Aquí, al menos de forma encubierta, se hace un juicio de valor.

Modelo de aplicación.

Alguien ha muerto. Los familiares abren una habitación en la que, al parecer, el padre/abuelo ha dejado papeles de valor, dinero, joyas y demás... ¡no se encuentra nada! ¡Decepción!

“La vida, es tres veces nada”.

Se oye al hombre frustrado decir esta frase: “Tres veces” es una figura retórica para “todo y todos”. En ella se articula la conclusión axiológica o de valor de la vida,-- En la mentalidad de la Nueva Era (EO.14), ese pensamiento que enfatiza, incluso exagera, lo insignificante es una especie de “pensamiento negativo” que agrava el futuro.

Maldad física y ética.

Un desastre natural es un ejemplo de maldad física. El pecado, el cinismo hacia los demás, por ejemplo, son ejemplos de maldad ética.-- ‘Físico’ (de ‘fysis’, latín: natura) es “todo lo que está en la naturaleza misma”. Ética’ (de ‘èthos’, actitud mental) o ‘moral’ (del latín ‘mores’, moral) es “todo lo que se origina en la propia voluntad”. Frente al mal natural o moral, reaccionamos diciendo que no hay bien ni valor. En cuanto a lo bueno, no hay nada (que se esperaba).

Las tres extensiones de tiempo.

Muestra de Bibl.: B. Kuznetzov/ C. Fawcett / R.S. Cohen, ed., *Reason and Being*, Dordrecht, 1986.-- “El pasado ya no existe; el futuro todavía no existe; el ahora es una especie de límite cero entre ambos”. -- Esta afirmación reduce los tres extremos temporales (término heideggeriano) a “nada”.

Nota . - Visto en perspectiva, es decir, la realidad presente en él, el “ahora” que experimentamos de un momento a otro es más que una mera “frontera cero”. Proyectado en coordenadas cartesianas, el “ahora” se asemeja en cierto modo a un límite cero. Pero eso es sólo una analogía (en parte igual en parte diferente). Pero como recurso estilístico de exageración (en el que sí resuena la frustración), no está mal.

Dios recrea.

La Biblia -S. Pablo, entre otros- dice que, como consecuencia de la Caída (el mal ético y físico), Dios actúa de forma creativa. Donde primero hay una carencia -nada que no se esperaba- allí Él crea algo.

Muestra 4.-- La ontología de las leyes del ser (23/28)

1. *Una ley*, en este contexto, es una sentencia que se aplica a todos los casos (posibles). ¡Sin restricciones! Sin reservas. En todas partes y siempre. Incondicional.-- ¿Hay entonces al menos una sola ley que se aplica a todo lo que (es)?

2. *la doctrina del juicio*. Después de la doctrina del entendimiento (EO 08v.), una pequeña doctrina del juicio.

Los conceptos, expresables en términos, son trozos de realidad en la medida en que están en nuestra mente. Excepto, por supuesto, el concepto de “ser”, ya que éste incluye todos los posibles “trozos de realidad”. El “ser” es, al fin y al cabo, trascendental o abarcador, mientras que los conceptos que no expresan el ser como tal son “categóricos”.

La estructura identitaria de toda sentencia.

El término “identitario” significa “todo lo que tiene que ver con la singularidad o la identidad”. Lo explicamos con ejemplos.

1.-- Juicios que incorporan el verbo “ser”.

a. “La verdad es la verdad”.

a.1. El sujeto y el proverbio (teoría del modelo: original (= sujeto) y modelo (= predicado)) son aparentemente el mismo. Como mero contenido conceptual, ¡sí! Pero no como función o rol.

La “proposición” (= juicio, afirmación, aseveración) comprende algo que requiere explicación (información), es decir, un “original”. Ese es el objeto de todo juicio.

Esa misma proposición incluye algo que informa o informa, es decir, un “modelo”. Eso es lo que se dice en cualquier caso.

a.2. Aquí se trata del mismo concepto dos veces, a saber, “verdad”.

En términos de contenido, no se aprende nada sobre el sujeto como una realidad separada dentro del ser. Lo que sí se aprende, sin embargo, es el hecho de que si hay verdad, la hay. El original, en este caso, es la identidad de la “verdad” como realidad.

Contra-modelo: “¡La verdad no es la verdad! Quien dice eso conscientemente, miente. Es deshonesto con la realidad que es la verdad. Esta mentira muestra inmediatamente una falta - una falta (EO 22) - de respeto que debería haber existido. En otras palabras: la ontología es inseparable de la ética o la conciencia.

Lógicamente, se dice que, bajo el identitismo, hay identidad total o identidad global. La verdad, al fin y al cabo, coincide totalmente con la verdad. Esto también se llama “tautología”.

b. “Esa afirmación es parcialmente cierta”.

a. Aquí, el sujeto y el proverbio son distinguibles - “esa afirmación” y “es parcialmente verdadera” se oponen como original (que requiere explicación o información) y modelo (que proporciona información).

b. La identidad es un ejemplo de analogía. o identidad parcial o identidad parcial. ¿Es “análogo” todo lo que es en parte idéntico en parte no idéntico o diferente?

Por cierto, el refrán contiene una restricción o reserva: no dice “es cierto” sino “es parcialmente cierto”. Este matiz se les escapa fácilmente a quienes operan sin akribeia ni precisión.

c. “Afirmar tal cosa es mentir”.

“Afirmar” significa “este enunciado” y “está mintiendo” significa “es falso”. En ontología, lo que importa en primer lugar es el contenido del concepto, no los símbolos o signos que representan realidades posibles (como en las matemáticas abstractas o literales o como en la lógica simbólica o la logística).

La “falsedad” es una negación. Con esto, identitariamente hablando, estamos ante un caso de no identidad total o de diferencia total.

En este caso: esa afirmación es claramente (restrictiva, incondicional, sin reservas) falsa.

Decisión idéntica.

“Totalmente idéntico/parcialmente idéntico (análogo)/totalmente no idéntico” es un diferencial que va de “total y completamente sí” a “total y completamente no”. Con un solo término medio “en parte sí en parte no”.

2.-- Juzgar sin “ser” (explícito).

Por ejemplo, “Juan camina”. El sujeto, original que pide información, es explicado por el proverbio, modelo que proporciona información, bajo un solo punto de vista, es decir, ‘caminando’: “Juan camina”. Se puede decir mucho más sobre Juan, pero, dentro de los límites (restricciones) de la frase en cuestión, uno se limita a una parte.

De forma idéntica, existe una analogía: la realidad “Juan” es sólo parcialmente identificable con la realidad “caminar”. Ambos términos pueden utilizarse en muchas frases que incluyen otros conceptos.

Por cierto: varios ontólogos tradicionales -no sin razones de peso- traducen: “John is walking”. Sólo para insinuar que el verbo ‘ser’ pasa -contra todas las apariencias- desapercibido cuando se permite que otros verbos ‘son’ funcionen en el proverbio.

La doctrina de Parménides.

Véase supra EO 03.--"La necesidad es decir y pensar que el ser es" (6:1).-Pues la identidad de la realidad está en juego: "El ser es en sí mismo y permanece en sí mismo y está ahí según sí mismo" (8:21).--"Kath 'heauto'", según sí mismo (y no según otra cosa, es decir, según nosotros). O: "objetivo".

Un axioma del ser (en tres palabras).

Axioma", en griego antiguo, es "cualquier cosa que, por su valor intrínseco, requiere una inferencia". -- Traducido: "premisa (básica)" -- Nos explicamos.

1.-- La ley del pensamiento único o de la identidad.

Singularidad" es "el hecho de que algo coincida consigo mismo". -- Siguiendo la estela de Parménides de Elea, Platón dice (diálogo Sofista 254d): "Auto d' heautoi tauton". El desconocido, en cuya boca pone Platón esta expresión, dice con ella: "Algo, en cuanto confrontado consigo mismo, es lo mismo (= coincide)".

Con G.Jacoby, *Die Ansprüche der Logistiker auf die Logik und ihre Geschichtschreibung*, Stuttgart, Kohlhammer, 1962, se puede decir: "Toda realidad como realidad coincide consigo misma, --es totalmente idéntica a sí misma".

La formulación tradicional del principio de identidad es: "Todo lo que es, es" (juicio de existencia) o "Todo lo que es, es así" (juicio de esencia). En otras palabras: "Todo lo que es, es (así)". Pues la esencia y la existencia son distinguibles pero en ningún caso separables. Cfr. OE 09.

Nota -- Tautología.

El término "tautología" tiene más de un significado.

a.1. "Estoy feliz y contento". -- Se trata de una figura retórica: una repetición enfatizadora (piensa en "¡estoy feliz, feliz!").

a.2. "El hombre estaba cansado. El hombre estaba cansado. Para Estaba cansado". Se trata de una figura retórica "redundante". Se cae en la repetición tediosa (en lugar de subrayar la repetición, por ejemplo).

b. En logística (lógica construida matemáticamente), una "tautología" es una ley: "Un enunciado que es verdadero en todos los casos (independientemente de la veracidad de sus partes)".

Por ejemplo: "p y q ---> p" (traducido semánticamente: "Si p y q son (in)verdaderos, entonces p (tomado por separado) también es (in)verdadero").

Ontológicamente entendida, la ley de la identidad es una "tautología".

"A es A" -- Nótese que la primera 'A' es sujeto (original); la segunda 'A' es proverbio (modelo).

La razón de esta ley puede formularse así: la identidad total del concepto (y de la realidad que designa) “su(de)” -el original- sólo puede hablarse en términos de “su(de)”: “su(de)” no puede explicarse con otra cosa que “su(de)”.

Cuando un Heidegger dice “Das Sein - sein lassen”, entonces esa frase debe ser interpretada en algo así.-- Cuando el positivista Comte dice “Los hechos son hechos”, entonces está aplicando, en un determinado (= positivo) plano -el dominio de las ciencias del sujeto- lo que dice la ley ontológica de la identidad.

Nota - Acabamos de ver que la honestidad y la reverencia son requisitos previos para afirmar todo lo que es.

Esto implica que la ontología es la base -el “fundamento”- de la ética (la moral). Sin respeto por todo lo que es, en la medida en que lo es, -sin un reconocimiento honesto de ello, la moral no es concebible-. En otras palabras, reconocer todo lo que es, en la medida en que lo es, es más que un mero desprendimiento crítico.

Inmediatamente, el que afirma reconoce que el axioma de identidad es “propio”. Hay compromiso o implicación en ello, -- al menos cuando ese respaldo es sincero y honesto.

Nota: No sólo la ontología “fundamenta” la ética. También funda la lógica.

Toda lógica o logística incluye en sus axiomas la ley de la identidad. Sin la cual no puede ni siquiera funcionar.

Imagínese que, en el curso de la teoría lógica o de la praxis, “a” fuera de repente idéntico, totalmente idéntico a “no-a”. No sería posible el razonamiento, el núcleo de la lógica y la logística.

2.-- La ley de la incongruencia o la contradicción.

Como ya hemos visto, EO 17 (La Nada Absoluta): nuestra intencionalidad -nuestra intencionalidad de conciencia- contiene tanto el modelo (el ser absoluto) como el contramodelo (la nada absoluta).

Lo absurdo (disparatado, imposible, impensable) puede ser significado como absurdo o incongruente después de todo.-- ¡La identidad del ‘ser(el)’, tiene una contradicción que no existe!

Ya Parménides de Elea intentó expresarlo así: “Es o no es en absoluto” (8:11); “Es o no es” (8:16).--

La redacción.

“Todo lo que es, es y no puede ser al mismo tiempo y bajo el mismo punto de vista” (juicio de existencia). -- “Todo lo que es, es y no puede ser al mismo tiempo y bajo el mismo punto de vista” (juicio de esencia).

En uno: “Ser y estar así nunca puede, al mismo tiempo y bajo el mismo punto de vista no ser y no estar así”.

El dilema primario o primero.

“¿Está Juan o no está?”. Hablar así es formular un dilema (dos y sólo dos posibilidades). Uno se da cuenta inmediatamente de que esta frase es una aplicación de lo que se acaba de describir como la ley de la contradicción.

De forma más general: “Modelo o contramodelo”, entendido en sentido contradictorio.

“En blanco y negro”.

Dos pintores de casas se sitúan frente a una pared “blanca”. Observan atentamente su blancura. Uno de ellos dice: “Bueno, esa pared es blanca y no blanca”, lo que aparentemente es una figura retórica para expresar el carácter mixto del “blanco a primera vista”: “La pared, si se mira más de cerca (= restricción, reserva), es (a primera vista) blanca y (en una inspección más cercana) no blanca”. En resumen: “blanco y no blanco”. Si no es blanco puro... Eso no tiene nada que ver con el principio de contradicción.

Nota -- ¡El nihilista puede, por supuesto, pretender que la ley de la contradicción no le concierne! Pero entonces reconocen lógicamente-epistemológicamente (a la realidad, hasta donde honesta y respetuosamente se acuerde) el principio, mientras que con la voluntad, deshonestamente, irreverentemente, desconocen la ley. Esa es invariablemente la profunda libertad del espíritu humano.

Nota -- Hay sistemas lógicos (logísticos) y matemáticos concebibles que aceptan (declaran explícitamente) el axioma de identidad pero no el axioma de contradicción.

En ese caso, lo aplican de hecho sin declararlo explícitamente en los axiomas del principio.

Nota: los marxistas, en virtud del pensamiento “dialéctico” (trabajar con los opuestos), hablan regularmente de “contradicciones interpersonales”. Con esto demuestran que el axioma de la contradicción es algo más que una mera forma de vida.

Un modelo aplicativo.

El sistema monetario europeo sufrió una crisis durante el verano de 1993. Los especialistas afirman que el núcleo de la misma fue “una contradicción”. Concretamente: entre las economías alemana y francesa.

Alemania, bajo la presión de las cargas financieras de la unificación de Alemania Occidental y la antigua Alemania Oriental, quiere compensar el déficit presupuestario, entre otras cosas, manteniendo los tipos de interés altos. Francia, en cambio, a pesar de tener una economía fundamentalmente sólida, necesita tipos de interés más bajos (que se mantienen artificialmente altos).

Esto es para estimular su economía (en recesión) y al mismo tiempo combatir el desempleo, entre otras cosas.

Conclusión - Así que existe al menos una “contradicción” limitada dentro de un mismo sistema económico (monetario). - En este sentido bien definido, los marxistas tienen razón: esa “contradicción” económica (e inmediatamente política) existe.

3.-- La ley del dilema primario (tercero excluido).

El dilema básico dice: sólo hay elección entre modelo (ser) y contramodelo (no ser), Pues bien, un dilema (‘dis’ (dos veces) + lema) que incluyera una tercera (o más) elección (hipótesis) se destruye a sí mismo. Ya que sólo se trata de un “o”.

La formulación: “O algo es (así) o no es (así): no hay más posibilidad”. Esto se suele llamar “la ley del tercio excluido”.

Concluimos.

Con este último capítulo sobre los juicios básicos (axiomas) que rigen el ser (y el no ser), se han sentado las bases de la ontología. Como, en nuestra interpretación, que es la clásica, la filosofía es esencialmente ontología, el pedestal de lo que sigue, desde hace tres años, está puesto.

Que esto es así se desprende de lo que sigue.

O. Willmann, *Abriss der Philosophie*, Viena, 1959-5, 453, cita a Aristóteles (Metaph. 10:2; De intrerpret. 3, in fine).

Einai”, ser, no es un “semeion” de algún hecho separado.

En consecuencia, cuando se dice de algo (particular) que es “sobre” (ser), entonces esto es un “pilon”, un término vacío, porque con él no se dice nada sobre ese algo que sólo se refiere a ese algo. Sólo en conexión con otro término surge el significado de ‘einai’ (su)”.

Modelo de aplicación.

a. Si digo “Esa chica está ahí”, significa que está ahí, pero no sé nada especial sobre ella que la haga destacar del resto. Se puede decir cualquier cosa sobre algo “que es” (siempre que sea algo).

b. Pero cuando digo: “Esa chica de ahí es... Mieke y está a punto de casarse”, sólo entonces estoy comunicando algo especial (categórico) que es ‘semeion’, esencia, suya y sólo suya. Sólo entonces expreso información real que concierne a Mieke.

Conclusión: “Ser” es, por tanto, un término categóricamente vacío.

Muestra 5.-- Nombres: ontología, metafísica. (29)

Echemos un vistazo a los nombres del comercio que ahora empezamos a entender en sus fundamentos.

1.-- Primera filosofía.

Aristóteles de Stageira (-384/-322), alumno de Platón, llamó “filosofía primera” a lo que hoy llamamos ontología o metafísica. Su definición: “estudiar el ser como ser”. ¡No este o aquel ser, no uno o más tipos de realidad! No: todo eso es ser sin más.

Puesto que: la realidad es el concepto básico que hace posible todos los demás conceptos, siempre es lo primero. Incluso cuando uno no piensa en ello.

El estudio de la realidad como realidad es, en esencia, la premisa de todas las formas posibles de conocer y estudiar. Al fin y al cabo -así razonaba Aristóteles-, ¿de qué sirve un científico si su comprensión de la realidad es claramente confusa, incluso a veces totalmente errónea?

Por eso también llamó a esta “filosofía primera” “sabiduría” (es decir, conocimiento de las cosas humanas y divinas, es decir, de todas las cosas), porque las deidades lo conocen “todo” (“panta”) y los humanos participan de ese conocimiento divino.

2.1.-- Metafísica.

Andronikos de Rodas (entre -100 y 0), pensador peripatético o aristotélico, dispuso las obras de Aristóteles en un orden particular.

En primer lugar, lo que entonces se llamaba las obras “físicas” (filosóficas naturales). Luego, por la dificultad, los ontológicos. Título: “meta to fusika”, “después del físico”. -- Este nombre, que al principio indicaba un orden puro, se convirtió por un juego de palabras -- “meta”, en griego antiguo, puede significar también “por encima” - en el nombre de las obras que no se extendían simplemente después de lo físico (visible, tangible, etc.) sino por encima de él.

Dado que “todo” se extiende más allá de todo lo que no es todo, se puede llamar ontología.-- En latín: “trans.physica”, que se extiende más allá de la “física”.

2.2.-- Ontología.

Este es el mejor de los tres. Pero, como sigue siendo el caso, llegó tarde. Johan Clauberg (1622/1665), racionalista cartesiano con influencias platónicas, fue el primero en introducir este nombre.

Muestra lo mejor. ¿Por qué? Porque menciona el término “on(t)”, que, en griego antiguo, significa “ser”.

Muestra 6.-- Ontología trascendental. (30/35)

También se puede hablar de “ontología general”, pero como aquí “general” es “radicalmente general” o “trascendental”, el término “ontología trascendental” es el mejor.

Una vez aclarados los conceptos básicos (existencia/esencia) y los juicios básicos (ser es ser), profundizaremos en el aspecto comprensivo.

Vemos, una vez más, cómo la religión allanó el camino.

1.-- “Panta” (todos).

Todo sea dicho. Todas las cosas (en ontología, el término “cosa” es lo mismo que “algo”. Con el énfasis quizás puesto en la concebibilidad (para algunos)).

a.-- “Panta” en Homero.

Se cree que Homero vivió -en Jonia (Asia Menor) quizás- entre el -900 y el -700. Su nombre es “el ciego”. Sin embargo, se comportó, al menos como poeta, como un vidente. Mantis’, el que ve, -- mucho más a fondo y mucho más que el compañero no vidente que no está tan dotado, es capaz -- con la cooperación de la deidad -- de ‘a.lèheia’, de arrancar del olvido o ‘revelar’ todo lo que es (‘verdad’), -- de ‘apokalupsis’, revelación. Gracias a su “conciencia expandida” (“mnèmosune” o también “anamnesis”).

Ilíada 2:485.-- “Decidme ahora, Musas -Mousai- que ocupáis las moradas olímpicas, pues sois diosas. Firmemente presente. Tú sabes panta, todo. Pero sólo oímos un ‘kleos’, un rumor no probado, y no sabemos nada (...).”. Este es el texto.

a. Las musas, como diosas, es decir, seres superiores y altamente dotados, se caracterizan por la “parousia”, la omnipresencia. Pareste”, dice literalmente el texto.

b. Precisamente por esta parusía, presencia en la realidad, tienen una “conciencia expandida” informada y “lo saben todo”.

Oración.

El falibilismo o la infalibilidad de la humanidad arcaica -sólo oímos rumores vagos y no verificados- nos impulsa a dirigirnos a la Divinidad, que es omnisciente.

El “vidente ciego” (es decir, ciego como mortal, pero vidente como iluminado por las Musas) reza, pues, desde el principio por “una buena obra” (es decir, una obra sólida). Un poeta arcaico no sólo escribe “bellos versos” (como los actuales). Trabaja como vidente en su escritura de versos.

b.-- La ontología como teoría de todo lo que es.

(es decir, todo lo que es “algo”, de todos modos), está hablando, de hecho, es decir, de acuerdo con el objeto, de la misma “panta”, todo lo que un poeta como Homero estaba hablando. Pues como método, la ontología -en la medida en que se ha mantenido como una verdadera “ontología”, como en Parménides, por ejemplo- muestra precisamente el mismo método, es decir, el ontólogo “ve” el ser como ser. Revela lo que “ve”.

Comete -por así decirlo- “a.làtheia”, verdad sobre el ser. Saca a los seres de su escondite (‘lethè’ es ‘olvidado’). Al igual que el vidente poético descubre los destinos de los hombres y las deidades, del universo.

Y, sin embargo, la diferencia es notable: acabamos de decir “los destinos de los hombres y las deidades, del universo”. La poesía, en el sentido arcaico-sagrado (“sagrado” significa “consagrado”), se centra ante todo en el destino. El destino es todo lo que nos sucede. Todo lo que le pasa a la gente. Todo lo que sucede a las deidades. Todo lo que ocurre con el inmenso marco de la naturaleza en el que se encuentran las personas y las deidades. El destino es la historia que vivimos los seres humanos, las deidades y el universo. El destino es algo temporal.

La ontología de un Parménides es ante todo “lógica aplicada”. La lógica es el pensamiento. En lugar de crear poesía, el ontólogo “piensa”. Piensa en la gente, en las deidades, en el cosmos.

Resultado: conceptos abstractos para representar al pueblo, a las divinidades, a todas las cosas que componen la “fúsis”, lat.: natura, naturaleza como la totalidad de todo lo que es. El resultado: Parménides sigue conservando la forma de la poesía, la forma pura, pero el contenido no es una epopeya, una historia poderosamente atractiva, como en Homero, sino un tratado, una “teoría”.

El pensamiento lógico-abstracto nació inmediatamente, ¡y para bien en Occidente!

Panta’, todo destino. ¡Sí! Pero el ontólogo los ve como ‘panta’, todo ser. Como todo lo que se da... a la mente pensante. Que rastrea las similitudes y las conexiones. En otras palabras, busca en primer lugar las conexiones lógicas (similitudes, conexiones). Y los traduce no en una historia (potente) sino en una “exposición” (teoría).

Nosotros decimos: “traduce”. Sí, porque el poderoso despliegue del destino se endurece en el marco mental solidificado en el que debe tener lugar.

Surge una pregunta: ¿dónde están ahora los destinos?

2.-- “*Todo lo que fue, es y será*”.

No: el destino de los poetas estaba echado de antemano, de forma abstracta-lógica.

A J.P.Vernant, *Mythe et pensée chez les Grecs*, I, París, 1971, 82, dice: “Los mismos términos sirven, en las obras de Homero (Ilíada, Oduseia), para representar la habilidad vidente de Kalchas, el vidente, y, en las obras de Hesíodo de Askra - Trabajos y días, Teogonía - para representar el papel de Mnèmosune; Recordar”.

Por cierto, la mejor traducción de “Recordar” sería “conciencia expandida”. Conciencia expandida del que ve más y de forma diferente que el común de los mortales. El recuerdo es también la diosa-causante de todo lo que en los humanos, los mortales, es una u otra forma de conciencia expandida. Por ejemplo, una premonición que se hace realidad. Como el contacto intuitivo entre madre e hijo. Y también las palabras, a veces extremadamente verdaderas, de un tahúr que a veces da información extremadamente precisa, Dios sabe cómo.

En otras palabras, lo que es el recuerdo, lo provoca. Por lo tanto, no sólo es una “Urheberin” (causante, como dijo Nathan Söderblom), sino también una “Funktionsgöttin” (Usener), una diosa que ejerce una “función” con respecto a uno u otro ámbito (aquí: ampliar la conciencia cotidiana de los mortales).

Vernant: “El recuerdo conoce -y expresa en el canto- todo lo que fue, todo lo que es y todo lo que será”.

Lee a Homero, Ilíada 1:70 y a Hesíodo, Teogonía 32 y 38, y verás que se dice con mucho énfasis.

Mnèmosunè, término similar a “anamnesis”, lat.: reminiscentia, memoria ordenada, posee así un conocimiento del “ser-en-las-dimensiones-temporales”, es decir, el ser pasado, el ser presente, el ser futuro.

Aquí estamos buscando a tientas el destino. Conocer el destino equivale a conocer el ser como ser pasado -ya no ser-, como ser presente -justo ahora ser- y como ser futuro -aún no ser-. El “tiempo” es como un “ser” que fluye. El tiempo fluye hacia atrás. Es decir: ¡ser flujos!

Mnèmosunè era considerada la líder de las Musas.-- Las Musas y Gedenkens son un grupo de diosas introductoras de la “iluminación”. “Urheberinnen des Gedenkens”, por citar al erudito religioso Söderblom.

Por ello, Homero, Hesíodo y otros se inspiran en la diosa principal y/o en sus musas.

El resultado es: el poeta/vidente vive -llevado por, abarcado por, guiado por las diosas- con las diosas, una percepción directa -'theoria', percepción penetrante- de todo lo que fue antes ("ta pro t' eonta"), todo lo que es ahora (ta nun t'eonta"), todo lo que será ("ta t' essomena"). Inmediatamente tenemos los términos griegos verdaderamente antiguos.

Vernant: "El poeta conoce el pasado porque tiene la capacidad de estar presente en el pasado como testigo presencial". (O.c., 83). Esto se debe a que las diosas "inspiran" (llevan/abrazan/dirigen) a él, que es en sí mismo "parusía", presencia.

En lo que respecta al pasado, recordar -uno de los significados de "Recordar"- , ver, conocer son básicamente lo mismo. En cuanto al presente: darse cuenta a distancia, ver, conocer. Con respecto al futuro: ver (por adelantado) y predecir, ver (en el futuro), saber (por adelantado).

Eso es el Memorial y sus Musas: la conciencia expandida. Una conciencia tan 'pante', todos los destinos, todo el ser en el tiempo, -todo lo que fue antes, todo lo que es ahora, todo lo que será, como un testigo ocular 'cerano' -parousia, anamnesis-, que la poesía está precisamente en una cultura arcaica-sagrada. Así comenzó también, pero en lugar de ser destino-descripción (narración), destino (exposición, negociación), la ontología.

De modo que nuestro temor -de que el flujo temporal de la literatura épica se pierda en el asunto del ser- es en realidad infundado, -- si al menos nos atenemos a los orígenes mismos del pensamiento occidental, es decir, donde la historia del destino evoluciona hacia la ciencia del destino.

En este curso queremos tratar de mantener las dos cosas juntas. Para que la teoría nunca deje de lado el evento. Pero también para que el acontecimiento nunca deje de lado su teoría de encaje. Un destino sin una comprensión que lo haga transparente es un destino aburrido. Una comprensión que no refleja un destino es una comprensión vacía. El destino y el concepto de suerte van de la mano. Esa es la verdadera ontología viva. Es un destino ontológicamente implementado.

Los trabajos preliminares necesarios.

Las personas que no están en contacto con todo lo que es la conciencia expandida a menudo piensan que la vida "inspirada" les libera de cualquier esfuerzo. El poeta debería dejarse "llevar, abarcar, gobernar" por alguna diosa. (= ingenuo).

En las civilizaciones arcaicas-sagradas, ni los videntes ni los poetas actúan así. También Vernant es explícito. “Ser testigo presencial del pasado, revelación directa, don divino, -- todas esas características que muestra la inspiración de las Musas y de Mnemosune, la Memoria, no excluyen que el poeta se prepare para ello con un duro trabajo: ser vidente se aprende, se practica”.

Es evidente que hacer ontología se aprende, se practica. Eso es lo que ha sido siempre la verdadera filosofía.

Actualizando tradicionalmente.

El término -común entre los retóricos o profesores de elocuencia- “paráfrasis”, retractación, viene bien aquí. En griego antiguo puede tener dos significados:

- a. Decir con diferentes términos (incluidos los propios), explicar (comentar, interpretar) lo que otros dicen;
- b. distorsionar el significado de lo que otros dicen.

En términos de teoría de modelos: un original (lo que otros afirman) se expresa en términos de un modelo (diferente) (lo que uno mismo afirma).

Vernant, p.c., 83: cuando el poeta, al “cantar” (es decir, al crear poesía), improvisa, esto no excluye que lo haga sobre la base de una reproducción exacta de una tradición poética que se ha transmitido de generación en generación”.

A esto lo llamamos “actualizar la tradición”. Actualizar” en este contexto significa interpretar lo que se ha transmitido dentro de la situación actual o presente, pero de manera que se mantenga dentro de los supuestos básicos de la tradición. Uno replantea, si es necesario con palabras propias, sí, nuevas, pero respeta lo establecido en “principia”, los presupuestos.

Es inmediatamente obvio que el ontólogo toma un camino análogo, en parte igual, en parte diferente: habla el lenguaje de la tradición pero adaptado, encajado en un nuevo marco temporal -por ejemplo, nuestro postmoderno-. A esto lo llamamos “paráfrasis ontológica”.

Nota -- Se hace referencia a:

- C. Rehdantz, Hrsg., *Demóstenes (Eight Philippic Reden)*, I, Leipzig, Teutner, 1865-2, 109/133 (Rhetorischer und stilistischer Index);
- E.Amon/ Y. Bomati, *Vocabulaire du commentaire de texte*, París, 1993;
- id., *Vocabulaire pour la dissertation*, París, 1992.

La “gran” historia (trascendental).

El contenido total de toda expansión de la conciencia es -lo que podríamos llamar, en palabras del posmodernista François Lyotard (1924/1998)- la historia omnipresente o gran historia -en particular, el comienzo de la historia cósmica (la historia de las deidades y de los seres humanos) es la apuesta - “archè”, entendida aquí como “el origen omnipresente”- de un “ser” en desarrollo, en el que estamos situados con nuestros destinos. Hacia un futuro.

1.-- Homero, 2: 484v..

“Y ahora decidme, Musas, que habitáis las moradas divinas del monte Olumpos - pues sois diosas, omnipresentes en todas las cosas, mientras que nosotros sólo oímos rumores y no sabemos nada- , decidme quiénes eran los guías, los líderes de las Danaes”.

2.-- Hesíodo, Teogonía.

1/5. “Comencemos por cantar las alabanzas de las Musas Heliconianas, que habitan en el Helicón, la gran y divina montaña. A menudo - alrededor del manantial con el agua sombría y el altar del hijo primigenio Kronos (el dios supremo Zeus) - bailan con los pies hermosos (...)”.

22/23.-- “Son ellos los que una vez enseñaron a Hesíodo una hermosa canción mientras pastoreaba las ovejas al pie del Helicón”.

27/32. -- “(...) ‘Podemos contar cosas imaginarias que parecen muy reales. Pero también podemos, si lo deseamos, contar cosas verdaderas’. Así hablaron las verdaderas hijas del gran Zeus (las Musas). Como cetro me ofrecieron, Hesíodo, una hermosa rama arrancada de un laurel en flor.

Entonces me dieron una canción inspirada por las deidades, para que pudiera glorificar “ta t’ essomena pro t’ eonta”, todo lo que será y todo lo que fue antes.

Conclusión.-- Todo ser, ‘panta’, “ta pro t’ eonta, ta nun eonta, ta t’ essomena”, todo lo que fue, es, será.

Esto es, de hecho, la totalidad en su dimensión sincrónica y diacrónica.-- Cuando la filosofía pretende ser capaz de pensarlo todo, esto es una paráfrasis del discurso poético-maníaco. Las diosas están en el origen del aspecto trascendental o omnicomprendido del filosofar tal y como lo entiende, sobre todo el pensamiento occidental, desde Parménides. Diacrónicamente, esto significa que se puede construir una “gran” historia en la que todas las “pequeñas” historias -nuestros destinos, por ejemplo- tienen su lugar. ¡Realmente una gran pretensión!

Muestra 7.-- Ontología modal (36/43)

En realidad, el término “ontología modal” es incorrecto: “ontología de las modalidades” sería un término correcto.

A modo de presentación.

El término “modalidad” es ambiguo.

a. Fenomenológico

(por ejemplo, en el sentido de Hegel) “modalidad” significa la forma o figura en la que algo puede aparecer: quien rastrea las “formas” o modos de aparición de la razón humana en el curso de la historia cultural menciona las diferentes “modalidades” de esa razón.

b1. Habla.

La “forma” en la que se puede emitir un proverbio dentro de una sentencia o juicio (discurso de traje). Por ejemplo: a. “Está lloviendo”. b. “Puede llover”. La primera frase no tiene modalidad; la segunda presenta la modalidad ‘potentialis’ (posibilidad), expresada por el término ‘quizás’.

b2. Legal.

Un acto jurídicamente válido puede tener una modalidad, es decir, algún tipo de reserva. En el sentido gramatical y jurídico, se trata de una reserva o restricción. Una declaración (discurso) o una sentencia (ley) no es incondicional o “absoluta” (absoluta), sino “sujeta a reservas o restricciones”. Por ejemplo, un contrato matrimonial es válido “con una condición” (un acuerdo adicional), es decir, de forma condicional, no incondicional.

Lea la OE 23. ¡Una ley no tiene restricciones! Sin más. Sin ninguna condición.-- De modo que, en la doctrina del juicio, una modalidad está presente en un enunciado, cuando desde el sujeto se pronuncia el dicho con reserva.

Ontología de las modalidades.

Aquí está la lista inmediatamente: necesario - no necesario (sujeto a reserva, posible) - necesariamente no. “No necesario” también se llama “accidental” o “contingente”.

Modelos.

- a. Es necesario que a, a sea (por identidad total de a consigo mismo).
- b. Es posible que a sea igual a b (debido a la identidad parcial),
- c. Es necesario que a y no a no coincidan. O reescribir: “Es imposible que a y no a coincidan”: También se puede reescribir: “Es absurdo que ...”.

Muestra de Bibl.:

-- G. Jacoby, *Die Ansprüche der Logistiker auf die Logik und ihre Geschichtschreibung*, Stuttgart, 1962;

-- O. Willmann, *Abriss der Philosophie*, Viena, 1959-5, 73 (Modalität), 76/80.

Modalidades lógicas.

Lógica” significa aquí “razonamiento”, es decir, la doctrina de la inferencia:

a. la deducción o “sunthesis” y b. la reducción o “analisis”.

Tomemos el horario de ambos según Jevons-Lukasiewicz.

A.-- El razonamiento deductivo.

Si A, entonces B. Bueno, A. Entonces B.

Modelo de aplicación. - Si todas las chicas son hermosas, entonces también lo es esta y aquella. Bueno, todas las chicas son hermosas. Así que esta y aquella chica o.m. son hermosas.-- La inferencia B se sigue necesariamente de las proposiciones “Si A, entonces b” y “Bueno, A”.

Teoría de la colección: si todos (colección universal), entonces algunos (colección privada). O bien: de lo genérico a lo específico (en la lengua antigua).

B.-- El razonamiento reductor.

Si A, entonces B. Entonces A.

Modelo de aplicación. - Si todas las chicas son hermosas, entonces esta chica y luego esa chica. Bueno, esta chica es... la chica es hermosa. Así que todas las chicas son hermosas.

La conclusión A no se deduce necesariamente de las proposiciones “Si A, entonces B” y “Pues B”. En otras palabras: ¡no porque dos chicas sean guapas se deduce necesariamente que todas las chicas sean guapas!

Por cierto, este esquema es el esquema de la inducción o de la generalización.-- Uno ve surgir las modalidades ontológicas en el corazón mismo de la lógica como razonamiento.

Nota.-- La naturaleza tripartita de I. Kant (1724/1804; figura superior de la Aufklärung alemana).

a. Juicios asertivos. “Está lloviendo” Se afirma neutralmente que algo - llover - es un hecho (“assertio” es pura afirmación).

b1. Juicios apodícticos. “Después de la lluvia el paisaje se moja”. Aunque la necesidad no se exprese literalmente, sino que se subyugue, como en esta frase, hay (aquí: necesidad natural) (‘apodeixis’ es prueba (fuerza)).

b2. Juicios problemáticos. “Quizás esté lloviendo”. -- En el lenguaje de Kant, “problemático” (de “problèma”, la demanda) significa un hecho posible.

Decisión: Hecho, hecho necesario, hecho posible. Se reconocen, en cierto modo, los antiguos “tropoi” ontológicos (griegos) o “modi” (latinos), es decir, las modalidades.

Posibilidad... Muestra de Bibl.: John Cohen, *Chance, skill and luck (The psychology of guessing and gambling)*, Utr./ Antw., 1965, 165v;

-- Ton Maas, *Dwarsgebakken wetenschap*, Amsterdam, 1988, 121 (Mundo estocástico).

Por cierto: “estocástico” (del griego antiguo “stochastikos”, que significa, entre otras cosas, “basado en conjeturas”) es todo aquello que está determinado por el azar y que, por tanto, sólo puede conocerse a partir de conjeturas.

En este contexto: “at random”, en inglés, significa “al azar” o “basado en el puro azar”, mientras que “randomise” significa, entre otras cosas, “clasificar al azar en un grupo”. En efecto, un mundo o universo en el que el “azar” rige los fenómenos es un mundo de “posibilidad”. Lo incalculable, lo imprevisible, implica una multiplicidad de posibilidades o “variables o factores estocásticos”.

El término “probablemente”.

J. Cohen, *Chance, Skill and Luck*, menciona un experimento fascinante: una prueba de interpretación, es decir, realizada por niñas de diez años.

Dado: “¿Qué significa la frase “Probablemente lloverá”?”

Solicitado: el sentido correcto, especialmente de la palabra “probablemente”.

Está claro, enseguida: las chicas tenían que marcar la frase dada con el fondo de la frase “Lloverá” (una afirmación sin restricciones).

Resultados... Aquí hay algunas respuestas.

Niña 1.-- “La palabra ‘probablemente’ significa que podría o quizás lloverá. O bien: que es muy probable o que no va a llover”.

Se observa el manoseo de esta chica: “tal vez” es menos probable que “probablemente”; “muy probablemente” es demasiado probable.

Niña 2.-- “Es muy probable que llueva. Supongo que lloverá (...). No estoy seguro de que vaya a llover (...). No sé si lloverá sí o no. Creo que lloverá”. De nuevo: buscando -a tientas- una traducción lingüística adecuada del término “probablemente”.

Chica 3.-- “Podría llover. Creo que lloverá. Estoy seguro de que lloverá. Dudo que llueva”. -- ¡Qué conmovedor! ¡”Estoy seguro” y “lo dudo” al mismo tiempo!

Hasta ahora: la 1 es objetiva (se menciona el fenómeno de la “lluvia”); la 2 y la 3 son más subjetivas: “Yo, yo, yo...”.

Ahora la chica 4. -- “Podría llover mucho. Puede haber truenos y relámpagos. Sería divertido. Seguramente lo disfrutarás. Probablemente vendrá a buscarte”.

Aquí desaparece toda orientación al objeto, ¡pura permeabilidad subjetiva!

Conclusión.-- Los cuatro tipos de interpretación o interpretación de la sentencia con prescripción dan un diferencial o rango que va desde lo objetivo sobre lo semisubjetivo hasta lo puramente subjetivo. Inmediatamente vemos tres tipos de “realidad” (en el sentido de “estar en sintonía con la realidad”).

Nota: Los organizadores de la prueba pueden haber olvidado señalar que la tarea es ambigua.

a. ¿Qué significa la frase en sí misma?

b. ¿Qué piensa usted personalmente, después de esta frase?

Los dos aspectos de la cuestión van juntos, pero son distintos o discriminatorios.

Algunos -el 1- entienden: “¿Qué significan las palabras?”; los otros -el 2, el 3 y seguramente el 4- entienden: “¿Qué piensas?”.

Rumores.

Puede saberse que el antiguo historiador Cornelio Tácito (55/119; *Annales*) concedía gran importancia a lo que en el latín de la época se llamaba “rumor” (mv.: rumores), rumor - todo lo que se cuenta en las plazas y en las casas sobre las personas, los hechos.

Esto sigue siendo así hoy en día: una impresión de imagen creada por un reportero de televisión, por ejemplo de un empresario o un político, puede ser decisiva para la formación de la opinión. ¡Si además se sabe lo poco escrupulosos o vendidos a los grupos de interés que pueden ser los periodistas! Pues bien, muchas personas que tienen esa impresión -al ver la televisión, por ejemplo- rara vez reaccionan según el tipo objetivo (chica 1),-- más bien reaccionan según su propio pensamiento subjetivo o muy subjetivo (chicas 2, 3 y 4). Estos últimos olvidan que los rumores pertenecen a la categoría de “posibilidad de modalidad”. La impresión de la imagen creada, por ejemplo, puede ser cierta. En otras palabras: “La impresión visual o el “rumor” es verdadero, sin perjuicio de que se compruebe la veracidad del que dice la verdad”.

La ontología modal no es, por tanto, un mero caso teórico de niemendal cotidiano.

Contingentismo.

Richard Rorty (1931/2007) fue un filósofo estadounidense de éxito, en los últimos años. Su *Filosofía del espejo de la naturaleza* (1979), un libro de éxito, le convirtió en un solicitado conferenciante, junto a J. Derrida (1930/2004, deconstruccionista) y Stephen Toulmin (1922/2009; *The Uses of Arguments* (1958)). Como “liberal irónico”, no se toma muy en serio su propia “teorización”: quiere dar explicaciones a otros conciudadanos -liberales- pero no imponerles teorías.-- ¡Pensador sin pretensiones!

En 199, publicó *Contingencia, Ironía y Solidaridad* -- La solidaridad o la unión se aplica a él, pero de tal manera que cada sujeto individual puede involucrarse en su propio mundo -- con el ideal no zscheano, bíblico (creyente en Dios), sartriano, ciervo pagano o lo que sea para sus ojos. Siempre que no se imponga la opinión propia, demasiado individual, al prójimo, en nuestro mundo de interminables interpretaciones de la vida y del cosmos, es decir, en nuestro mundo posmoderno. Típicamente americano.

Contingentismo” es el título de su visión más individualista: “contingente” o “meramente posible; -- accidental”. - Los filósofos del pasado son todos meros productos de pensamiento contingentes, para cada uno de nosotros, tomados individualmente, no vinculantes. No es que esos productos del pensamiento hayan quedado sin secuelas -a veces profundas- (“recepción” dicen los retóricos de hoy), sino todo lo contrario. Pero su validez general, su universalidad, puede ser “rebajada” a construcciones puramente casuales y muy subjetivas.

Las “grandes narraciones” -pensemos en la visión bíblica del principio, el medio (Cristo) y el fin (el regreso de Jesús), -- en la idea de progreso de los Modernos- apenas impresionan a la mayoría de los contemporáneos de hoy, si es que lo hacen. Cada uno se acomoda a su propia visión del mundo y de la vida. Y así viven, lo más sólidamente posible, en sociedad.

De modo que el “contingentismo” o “pensamiento de la coincidencia” representa la presuposición de una multiplicidad interminable de sujetos-con-visiones-individuales que se deben o son atribuibles al azar.

De nuevo: una de las posibles aplicaciones de la modalidad “posibilidad”. Contingentismo: una serie interminable de posibles sujetos altamente individuales, con sus propios productos de pensamiento individuales.

Lo cual es básicamente una representación muy exacta de lo que el planeta Tierra está mostrando hoy, -en esta era post-bíblica y post-moderna.

Ver: -- R. Rorty, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Kampen, Kok - Agora/Deurne, Denis, 1992;

-- *Solidaridad u objetividad (Tres ensayos filosóficos)*, Meppel - Amsterdam, Boom/ Deurne, Denis, 1990.

Esta filosofía es, en efecto, una de las posibles. No es la única posible.

Imposible.

Muestra de Bibl.: Charles Lahr, S.J., *Logique*, París, 1933- 27, 495.-- Lo imposible, lo absurdo o incongruente, ya lo conocimos con EO 26 (Ley de Incongruencia). A continuación, lo consideraremos con más detalle, desde el punto de vista de la modalidad.

1.1-- Cuadrado redondo.

La posición que defendemos es: nominalmente, es decir, según el puro sonido de las palabras (términos pronunciables), esto es posible, pero real u objetivo, es decir, en la medida en que las realidades indicadas por los términos son pensadas en sí mismas, esto no es posible en absoluto. En otras palabras, es imposible.

C. Lahr, nutrido por la tradición cartesiana francesa, lo demuestra así.

a. Nótese que el “análisis” debe entenderse aquí (no en el sentido platónico de “razonamiento reductor”, sino) en el sentido cartesiano de división en elementos individuales de una totalidad (lo que Platón llamaría más bien “stoicheiosis” (elementatio) o análisis de factores).

1. La superficie.

Si se parte de “superficie”, se encuentra que tanto “redondo” como “cuadrado” son un tipo de superficie. “En este sentido” -nótese la restricción o reserva- van perfectamente juntos. Son “posibles” y “concebibles”.

1.1. Forma geométrica de las líneas.

Es imposible que una línea circular coincida con las cuatro líneas de un cuadrado. Tal coincidencia es perfectamente inconcebible, imposible, absurda, absurda.

1.2. La longitud de las líneas desde el punto medio.

En el caso del círculo - redondo - estos, como rayos, son todos de igual longitud, mientras que en el caso del cuadrado difieren en longitud.

Consecuencia: no es posible que coincidan y -como entidad o “ser”- son inconcebibles.

b. Síntesis.

De nuevo (no en el sentido platónico del razonamiento deductivo, sino) en el sentido cartesiano de la visión sumaria del análisis o la división en factores: de hecho -no palabra por palabra- el análisis total en los términos “cuadrado redondo” no muestra una realidad o un ser, sino al menos dos cosas, imposiblemente entrelazadas.

Nota - En el lenguaje de Bertrand Russell - en 1905 - “Es falso que haya una y sólo una x que sea al mismo tiempo redonda y cuadrada”. Tal formulación no dice explícitamente nada sobre la modalidad de imposibilidad -es necesariamente verdadera- pero está implícita en ella. Que debe ser demostrado por la prueba.

1.2.-- “Dos más dos son cinco”.

Se puede pensar en los elementos separados -dos + dos y cinco al lado- pero como suma o totalidad para que estos dos elementos coincidan, son inconcebibles.

2.-- Dolor no sentido.

Aquí podemos partir de una definición basada en la experiencia tanto del concepto de dolor como del concepto de dolor no sentido. ¡Forma parte de la propia definición o esencia del dolor que uno lo sienta! De nuevo: lo que no se siente y el dolor pueden pensarse uno al lado del otro (separados), pero no juntos.

Nota -- La ‘Armonía’ es la doctrina del orden(es). Es la teoría de las relaciones, incluidas las estructuras.

Desde el punto de vista armónico, lo impensable o imposible, en los casos mencionados, es la aplicación del concepto de sistema.

Por ejemplo, los números “dos”, (dos + dos) “cuatro” y cinco. Los números forman un sistema coherente en el que cada elemento separado muestra una y sólo una identidad (identidad total consigo mismo) de tal manera que, dentro de ese sistema, los otros números se piensan pero difieren esencialmente de él en términos de identidad. Ahora bien, si un elemento de un sistema, -aquí: un número, por ejemplo “dos + dos = cuatro”- pierde su identidad y se confunde con “cinco”, entonces todos los demás (el complemento u otra parte de la división) pierden también su identidad a la vez.

Lo mismo ocurre con las palabras de un sistema lingüístico: si una palabra pierde su identidad (significado), todas las demás palabras de esa lengua se ven comprometidas. Los sinónimos lo demuestran, pero por parejas. O al menos juntos (porque juntos tienen un único significado (identidad)).

Armonía.

Werner Jaeger, en Harvard en su momento, afirmó que sobre todo a partir de los paleopitagóricos (-550/-300) el concepto de “harmonía”, literalmente: agregación (ordenada y por tanto bella), -- que implica una agregación no contradictoria, fue uno de los conceptos básicos -categorías- de la vida y el pensamiento de la Grecia antigua, especialmente del arte (pensamos en los bellos edificios y esculturas).

Lo absurdo no encaja, a no ser como elemento dentro de un conjunto armonioso.

De modo que, al fin y al cabo, el término “imposible” es una cuestión de armología (y, por tanto, de armonía entendida en su sentido griego antiguo).

Nota -- Modalidades lógicas.

Hay una diferencia esencial entre la lógica o teoría del pensamiento tradicional-clásica (que representamos aquí) y la más reciente (aunque ya prefigurada en la teoría del pensamiento estoica-antigua, entre otras) lógica lógica o formalizada, matemática-simbólica. Este último “calcula”.

a. La lógica “clásica”

Se llama bivalente, porque “cuenta” con sólo dos “valores” de las proposiciones (= juicios), a saber, juicios verdaderos y falsos (realis e irrealis en gramática). Una lógica de este tipo -que a su vez se llama regularmente “lógica”- se denomina entonces “bivalente”. Los antiguos estoicos (en la estela de Zenón de Kiton (-338/-264)) elaboraron tal lógica.

b. La lógica modal

Además de las oraciones verdaderas y falsas, también conoce las oraciones que contienen expresiones verdaderas o falsas posibles/imposibles/necesarias.

Esto ya lo sabía Aristóteles de Stageira (-384/-322; el alumno más brillante de Platón). En la gramática aparece como el potentialis y el irrealis.

Nota.-- En la lógica tradicional, los términos “verdadero” y “falso” no son un hecho lógico sino epistemológico, pues no se refieren a la derivación de las preposiciones de las postposiciones, sino al grado de representación en el juicio de la realidad que pretende ese juicio (algo que la lógica tradicional no tiene en cuenta).

Nota.-- G. Jacoby señala que -por ejemplo, en las antologías platonizantes- se habla de las modalidades pero no en sentido trascendental sino categórico.

a. Dios “es necesario” (un ser necesario).

bl. Las “ideas” de Dios (es decir, sus ideas sobre las realidades (a crear)) son “no necesarias”, -- posibles.

b2. El mundo actual -bíblicamente hablando: la creación- es, como ideas realizadas, “actual”.

Análisis del destino.

El análisis del destino es la teoría del destino.

Está claro que hay un aspecto modal en el análisis del destino. ¿No oímos decir que un destino es “un mal inevitable y, por tanto, necesario”? Platón conoce, además del “nous” (lat.: intellectus), es decir, el espíritu, lo que llama “ananke”, es decir, el destino. Esto es todo lo que, en el universo, es opaco a nuestra mente humana, pero como una necesidad ineludible “ser incluido”. El destino”, pero en el sentido pesado e impenetrable.

Muestra 8.-- Lo trascendental. (44/72)

Muestra de Bibl.:

-- E.W. Beth, *De wijsbegeerte der wiskunde van Parmenides tot Bolzano*, Antw. / Nijmegen, 1944 (11/28 (Los presocráticos), 29/56 (Platón));

-- O. Willmann, *Die wichtigsten philosophischen Fachausdrücke in historischer Anordnung*, Kempten/Munich, 1909, 61f;

-- id., *Abriss der Philosophie (Philosophische Propädeutik)*, Viena, Herder, 1959-5, 382/388 (Die Transzendentalien);

-- id., *Geschichte des Idealismus, III (Der Idealismus der Neuzeit)*, Braunschweig, 1907-2, 1036.

Los escolásticos de la Edad Media conocieron una serie de nociones “trascendentales” o -por así decirlo- omnicomprendivas: además del “ens” (ser), existen, según ellos, el “unum”, el uno, el “verum”, lo verdadero, el “bonum”, lo bueno (valioso).

Nos ceñimos a esta lista limitada porque parece ser suficiente.

Como afirma O. Willmann: los trascendentalia son la serie de conceptos formados por la unión, en realidad la fusión, de las preposiciones paleopitagóricas (y eleáticas) el uno y lo verdadero, y las preposiciones platónicas (ya socráticas) el ser y lo bueno (valioso).

El microsócrata (pequeño socrático) Eukleides de Mégara (-450/-380) -una de las raras mentes del condenado Sócrates que, en sus últimos y trágicos momentos, le asistió junto a otros, también raros- elaboró por primera vez la lista de los trascendentalia: el ser, es decir, todo lo que es real en el sentido más amplio de esa palabra,-- la verdad, es decir, el ser revelado o puesto al descubierto (‘a. letheia’, apokalupsis),-- el bien, es decir, el ser en cuanto susceptible de juicios de valor y, por tanto, como valioso, evaluable, estimable, de valor. la verdad, es decir, la realidad revelada o puesta al descubierto (‘a.letheia’, apokalupsis),-- la bondad, es decir, el ser en tanto que es susceptible de juicios de valor y, por tanto, valioso, evaluable, estimable,-- la unidad, es decir, el ser en tanto que se compone de unidades puntuales y de unidades o eslabones envolventes, englobantes (pensemos en el cuatro, que es la unidad o eslabón englobante de cuatro unidades separadas o puntuales).

Eukleides -según Willmann- preparó así el camino para la “síntesis” o lista de los trascendentalismos tal y como, siguiendo los pasos de Sócrates, los fue concibiendo Platón.

Beth, o.c., 36, se detiene, en el contexto de la unidad, en la estoicheiosis o descomposición de factores de Platón, tal como la entiende la filosofía platónica del lenguaje.

Esto es lo que se entiende por trascendentalismo en general.

Muestra 9.-- La unidad trascendental. (45/48)

Comencemos con una presentación actualizada.

A.-- Nuestros conceptos categóricos.

a. El concepto singular.

Esto coincide con la unidad “puntual” (no reducible a nada menor).

Entonces: la actriz Marilyn Monroe. Como actriz, es única, individual. La individuología se ocupa de esas “unidades”.

b.1. El concepto privado.

Marilyn Monroe es un miembro -elemento, zamel- de la colección privada (específica, especie) de actrices que conforman las actrices estadounidenses.

Las actrices americanas son un tipo de actriz que pertenece al género (la colección universal) de las actrices sin excepción.

b.2. El concepto universal (general).

Todo lo que es una actriz (sin más) constituye -en términos antiguo-medievales: el género de las actrices. Decimos ahora, desde G. Cantor especialmente, “colección universal”.

B.-- Nuestros conceptos trascendentales o abarcadores.

La noción de ‘pante’, todo (EO 30),-- en la forma diacrónica: “todo lo que fue, es, será” (EO 32),-- en resumen: be(de), lo abarca todo.

Se trata de una forma o modalidad excepcional de generalidad o universalidad. Es una generalidad y universalidad que abarca radicalmente todo lo que fue, lo que es, lo que será, lo que nunca fue, lo que es, lo que será pero que podría ser (todo lo que es posible).

En otras palabras: una generalidad y generalidad radical. No es categórico.

Contempla el pedestal. Ahora veamos cómo los antiguos comenzaron a ver esto.

La teoría unitaria paleopitagórica (henología).

“A ellos”, unum, el uno (en el sentido puntual y en el comprensivo). Ese es el concepto básico.

Nota: la henología de los paleopitagóricos es, de hecho, una harmología o teoría de la unificación. Los antiguos griegos que hacían aritmética, por ejemplo, asumían que “para ellos”, la unidad (puntual), nuestro ‘1’ no era un ‘número’ (entiéndase: una multiplicidad de unidades puntuales llevadas a la unidad). Sin embargo, los “números” se construyeron a partir de esa unidad: sólo el número 2 era un “número”, es decir, una colección y un sistema de dos unidades. Así pues, un número, en el sentido griego antiguo, es una unidad (global) de unidades puntuales.

Si uno recuerda bien esto, entenderá mucho mejor el antiguo concepto griego de “lo verdadero y lo único”.

Combinatoria.

Combinar” es enlazar y desacoplar cosas por parejas, -- formar “configuraciones”, es decir, formas de unión -- e incluso juntar.-- Cuando los antiguos niños griegos aprendían aritmética, esto se hacía, por ejemplo, con guijarros. Dos guijarros en fila forman una línea, aunque sea imaginaria. Esa es la configuración de la línea en el suelo de dos guijarros. Tres guijarros forman un triángulo de p. ej. (decimos “p. ej.”, porque también se pueden “combinar” de manera que queden en una línea sobre el suelo de tres guijarros). Cuatro guijarros forman un cuadrado.

Sigue hablando de “combinar”. De modo que la combinatoria es en realidad una “ciencia de la configuración”.

Nota.-- Quizás -quizás- deba entenderse que, entre los antiguos griegos, un guijarro -una unidad puntual- no constituía un “número (forma)” o “configuración” porque estaban demasiado ocupados combinando -es decir, trabajando con más de un guijarro (unidad puntual). Se pueden combinar dos guijarros. Esa es la base de juego del “primer número”, entiéndase: “la primera combinación”.

Similitud (colección)/coherencia (sistema).

La “unidad” es la conexión. La relación es, o bien la semejanza (“totum logicum”, el conjunto creado por el mero pensamiento comparativo, -así decían los escolásticos medievales-), o bien la coherencia (“totum physicum”, la conexión situada en la ‘fusus’, la naturaleza, en sí misma, -así decían los mismos escolásticos medievales-).

Esta es -todavía- la premisa por excelencia de la teoría de conjuntos y la teoría de sistemas.

Más explicaciones.

A la hora de combinar, los antiguos griegos se fijaban en la unidad (integral) (= conexión) de las unidades (puntuales).

A. La unidad englobante puede ser la similitud: al fin y al cabo, una colección se basa en “una característica común” (= similitud repartida entre una serie de ejemplares).

B. La unidad englobante puede ser la coherencia: un sistema se basa en una única y notable “característica común” (= semejanza), a saber, el hecho de que sus partes -por muy diferentes que sean- pertenecen a un mismo conjunto (totalidad).

Así, en conjunto, los ejemplares -elementos- conforman una colección por similitud y las partes -subsistemas si es necesario- conforman un sistema (o supersistema si es necesario) por cohesión.

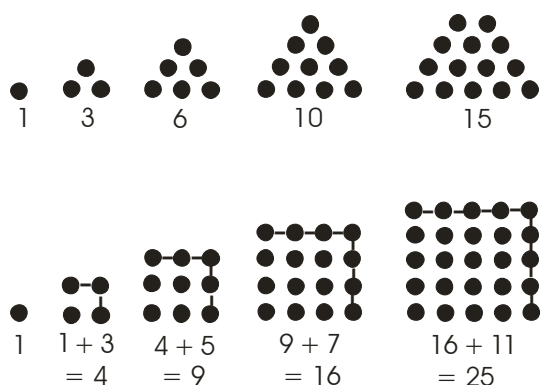
Esta supuesta visión reciente fue perfectamente poseída y manipulada, por ejemplo, por los paleopitagóricos.

El verdadero y único.

Así, para los paleopitagóricos, el “ser” era siempre “unidad/unidades”; Quien revelaba esto - a.lètheia, sacar de lo oculto, - apo.kalupsis, literalmente: sacar de lo oculto, revelar -, sacaba la verdad sobre la realidad. La verdadera unidad, es lo que realmente buscaban los paleopitagóricos. Comprender: la unidad o unidades reveladas y descubiertas.

Modelo de aplicación.

Una parte del paleofagorismo se resume en la “arithmo.logie”, (ciencia de la configuración, combinatoria; latín: numero.logie). Traducir por “teoría de los números” es, pues, muy engañoso, ya que “arithmos”, ensamblaje y combinación, significa configuración.



Así entendemos los llamados “números triangulares” y “números cuadrados”, en los que nuestra geometría separada y nuestra aritmética igualmente separada seguían siendo una. Fíjate bien: los “números” 1, 3, 6, 10, 15 (números triangulares) son el original, -- al igual que los números 1, 4, 9, 16, 25. Los modelos (en los que se “representan” los números) son las configuraciones -- ¡hablando de teoría de modelos!

Modelo de aplicación. - La “choreia”.

Esta palabra es difícil de traducir. Choreia incluye - combina - ... tipos de danza controlados por formas o configuraciones numéricas, música instrumental (combinación de sonidos), canto (combinación poética de palabras e ideas),-- en el marco cósmico de los cuerpos celestes (aspecto astrológico) con sus combinaciones (posiciones entre sí).

Esta es la base del cuadrilátero paleopitagórico -la Edad Media lo llamaba “quadrivium”-: matemáticas de los números, matemáticas del espacio, música (entiéndase: coreología), astronomía. Nota: ¡este cuadrilátero es una unión y fusión!

Modelo de aplicación.

Unidades/unidades. El alma inmortal, punto central del paleopitagorismo (como, posteriormente, del platonismo), se interpreta como un “arithmos”, una unidad (abarcadora) de unidades (separadas y distinguibles) (facultades, por ejemplo).

Modelo de aplicación.

Según los paleopitagóricos, la belleza, es decir, lo que no es ordinario, es una cuestión de “unidad en cantidad” (de unidades puntuales).

La belleza, en el sentido que acabamos de definir, era una preocupación general de los griegos. ¿No conocían el término ‘kalokaigathia’, lo que es limpio y bueno (valioso)? Algo no puede ser bueno, sólido, valioso desde todos los puntos de vista sin estar limpio al mismo tiempo.

Harmonia

La palabra resumen es “harmonia”, ensamblaje y fusión.

Un testimonio.

O. Willmann, *Geschichte des Idealismus*, I, 272. Willmann era un experto en pitagorismo. Esto es lo que escribe: “La unidad (puntual) -llamada más tarde también ‘monas’, mónada, para distinguirla de ‘ellos’- está ahí para todo ‘número’ (plural de unidades),-- no es ella misma sin embargo un ‘número’, sino que está en todos los números y su presuposición”.

“En todo esto vino bien el doble significado del término ‘ellos’, el uno (...): el uno como unidad puntual es ‘elemento’ (‘stoicheion’), pero en el sentido de ‘henosis’, unificación, es el vínculo que hace de todo ‘número’ un ‘número’. Porque todo lo que es “número” es siempre algo que es “uno”, en el sentido de “unidad en muchos”.

Así deben entenderse los términos: “hen archa panton”, la única premisa de todas las cosas; -- “to hen stoicheion kai archa panton”. El único elemento y premisa de todas las cosas (cf. Aristóteles, *Metaph.* 14:4, 17).

A la vez, en el sentido arcaico-griego, “lo único” (y lo verdadero) era divino e incluso un modelo (imagen) de la deidad. Willmann lo expresa así: “Del mismo modo, la deidad (tal como la entiende el pitagorismo) está antes de las cosas: es completamente distinta de ellas y, sin embargo, está en ellas. Por lo tanto, es el presupuesto (‘archa’, (arche)) de ellos”.

El único y verdadero.

Verdadero” en el griego antiguo significa en cierto momento no sólo “desnudo” sino también “ideal”. Para los pitagóricos, la unidad en cantidad de unidades no es sólo lo que es realmente abstracto, revelador, sino también lo que es “deseable” e “ideal”. Este doble significado se ha mantenido hasta hoy.

Muestra 10.-- La “bondad” trascendental. (49/58)

Muestra de Bibl.:

- O. Willmann, *Geschichte des Idealismus*, I, 447; 451;
- G.J. de Vries, *La imagen del hombre en Platón*, en: Tijdschr.v. Phil. 15 (1953): 3, 426/ 438;
- E.W. Beth, *De wijsbegeerte der wiskunde van Parmenides tot Bolzano*, Antw./ Nijmegen, 1944, 29/56 (Plato),-- esp. 30 (Anamnesis / Stoicheiosis), 36 (Filebos 18b / d (Theuth), 42 (Stoicheiosis), 44 (Stoicheiosis).

Esbozo de la filosofía de Platón. (49/52)

Escribimos “filosofar” -no “filosofía”- porque a lo largo de su vida Platón evolucionó. De ahí que no se encuentre ningún sistema cerrado en sus diálogos. De hecho, el “diálogo” fue un elemento decisivo en su pensamiento: la democracia ateniense se mantuvo o cayó, desde Herodotos de Halikarnassos (-484/-425; Historiai, es decir, investigaciones) especialmente visible en la estructura del propio discurso, con el diálogo. En primer lugar, hay que someter a discusión todas las opiniones posibles - en un debate libre- antes de adoptar una postura y, por tanto, defender una “tesis” (lat.: propositio) sobre bases racionales.

Por eso, Platón aconsejaba a sus alumnos -después de escuchar sus enseñanzas- que hablaran libremente entre ellos, sí, que discutieran sobre lo que él les enseñaba. Lo que él, en la Séptima Carta, expresa de la siguiente manera:

“(…) Como resultado de la discusión repetida del tema, así como de la convivencia íntima, la idea brota de repente -pensamos en el aha-erlebnis- en el alma -como la luz que se enciende de una chispa de fuego- y luego allana su propio camino”. (Platon, *Der siebente Brief* (An die Verwandten und Freunde des Dion zu Syrakus), Calw, Gerd Catje, 1948, 35).

En otras palabras: al igual que en el paleopitagorismo, en el platonismo el alma, en el sentido arcaico-antiguo de “principio vital”, es central. Pero no de forma individualista, sino dialógica: a través de la discusión repetida y al mismo tiempo de la convivencia íntima -es decir, la antigua amistad que también se convierte en “sociedad pensante”- el alma llega a la comprensión correcta.

Hasta aquí el método de teoría o penetración de un tema. Es prácticamente la continuación pura de la “hetaireia” pitagórica o sociedad del pensamiento. No olvidemos que, en griego antiguo, ‘hetaireia’ significaba convivencia erótica con alguien” (prostituta, dama de la corte). Tal era la profundidad -hasta el eros- del pensamiento conjunto.

Resumen del contenido principal

Aunque es prácticamente imposible de resumir, el filosofar de Platón es, sin embargo, “comprimible” en el siguiente tríptico.

“El alma se compone de un gran monstruo, un león menor y un hombre pequeño”. (G.J. de Vries, a.c., 432).

Explica esto. El alma del hombre, individual e inmortal (en lo que Platón siguió de cerca la religión popular), tiene tres aspectos básicos:

El gran monstruo

(‘*diaiata*’, es decir, alma y vida, así como comer y beber, vida nocturna (cama, vida onírica), eros (vida sexual), trabajo (vida económica),

El león menor

(el noble sentido del honor que refleja el orgullo del león),

La pequeña persona

(El espíritu en el hombre, que incluye el pensamiento y el razonamiento, la mente y la voluntad).

Uno se dará cuenta inmediatamente de que Platón no tiene una buena opinión del ser humano medio. Esto es muy correcto: bajo la guía de su distinguido maestro Sócrates, había llegado a conocer tan bien los defectos y las “tendencias anímicas” inferiores de sus contemporáneos que esto se reflejó en la estructura de su filosofía. Así que recuerda muy bien la dicotomía básica: monstruo grande, león menor, hombre pequeño. ¡Un diferencial perfecto! De lo grande a lo menos grande y a lo pequeño.

Esta trivialidad se refleja en el resto de su “sistema”.

Platón divide a veces a los pueblos en tres tipos, según el grado en que muestran una de las tres tendencias del alma: monstruo/león/humano (psicología popular).

Pero sobre todo, su sociología o ciencia social refleja la tríada: en su “estado” ideal o utópico del que él mismo dice muy explícitamente que es difícilmente realizable (Platón era todo menos ingenuo), proporciona trabajadores (= monstruo), protectores (león), pensadores (hombre). Tal era su preocupación por hablar y escribir no de forma “catagógica” (oprimida-naturalista) sino “anagógica” (elevada-idealista). En este sentido, fue un pensador educativo hasta la médula.

Que quería educar es evidente por su teoría de la moral ética). Tres tipos de “virtudes” (que hacen del hombre un “ser virtuoso”) dominan su ética:

a. la contemplación ((*sofrosunè*’) que no erradica el monstruo) en nuestras almas más profundas -esa verdadera falta de sentido según él- sino que la purifica y la eleva a un plano superior;

b. la hombría o el valor pensativo ('andreia') que también purifica y eleva al "león orgulloso que llevamos dentro";

c. la sabiduría ("sophia") que lleva al pequeño hombre que hay en nosotros a su pleno desarrollo.-- Estos tres juntos -- juntos y al unísono o armonía, como con los paleopitagóricos -- constituyen la "dikaiosune", lat. iustitia, -- normalmente traducida por "rectitud", -- mejor traducida por "vida consciente".

Dimensión cósmica.

No sería Platón, ni siquiera un griego antiguo, si el hombre y su convivencia no se situaran en el cosmos.

Como dice O. Willmann, o.c., 447: la tríada básica -monstruo, león, hombre- refleja "cuerpo/alma/mente". Pero uno entiende estos términos correctamente, es decir, platónicamente.

El "cuerpo" es lo que nos sitúa en la realidad material llamada "cosmos". Este término no tiene en sí mismo un significado peyorativo, ya que Platón siente el mayor respeto por el cuerpo (se piensa en sus ideas sobre el cuidado del cuerpo, como la gimnasia y la danza). "Cuerpo" es lo que nos hace solidarios con la realidad abarcadora que se experimenta en primer lugar como materia, -- materia ('hulè'), con sus cualidades y ... por desgracia, sus lagunas.

De ahí una sospecha bien definida al respecto. El "alma" es lo que nos sitúa en el mundo puramente espiritual e incorpóreo (incluyendo y principalmente el mundo de las "ideas" o modelos de realidad cósmica). Una parte es mortal y otra inmortal.

El "espíritu" - "nous", lat.: intellectus- es lo que nos permite captar el ser(es) y, por tanto, nuestra capacidad ontológica. Hace que nuestra alma sea típicamente humana, trascendiendo todas las almas animales. Gracias a nuestra mente captamos lo que Platón llamaba "ananke", incongruente y por lo tanto difícil o incluso imposible de captar con la mente: ¡es la contraparte de ésta! -- Lo que nos da una verdadera nooología.

Willmann, o.c., 447, subraya que la tríada "monstruo/león/humano" nos sitúa en la tríada "materia/vida/idea". Que es, por tanto, puramente "cósmico".

En otras palabras, el hombre es un microcosmos, el mundo en lo pequeño, modelo e imagen del macrocosmos, el universo real en lo grande. Inmediatamente Platón, con otros griegos, distingue tres "estratos" (niveles de ser) bien definidos: ser material, ser vivo (animado), ser ideal o meramente inmaterial.

Hasta aquí una "Gesamtschau" o "visión resumida" de lo que Platón consideraba la estructura básica de su filosofía establecida.

Un antiguo legado: la “estoqueiosis” (52/55)

Muestra de Bibl.:

-- E.W. Beth, *De wijsbegeerte der wiskunde van Parmenides tot Bolzano*, Antw. / Nijmegen, 1944, 30, 34v., 36v., 42, 44;

-- P.T. van Dorp, *Aristóteles sobre dos trabajos de la memoria* en: *Tijdschrift v. Filos.* 54 (1992): 3 (septiembre), rev. 478/ 491 (Menon de Platon).

-- Releamos el OE 47v. (Lo verdadero y lo uno), pues la enseñanza de Platón al respecto es una elaboración más “dialéctica” de la misma. Lo que ahora estamos esbozando.

1.-- La opinión de P.T. van Dorp.

Aristóteles, en un libro sobre la memoria, siguiendo los pasos de su maestro Platón, afirma que la memoria humana tiene dos grados.

Gradación 1. Mnèèmè, memoria.

En el *diálogo de Menón*, Platón, a través de Sócrates, afirma que Menón tiene efectivamente “mnèèmè”, memoria, una memoria menos desarrollada. Al fin y al cabo, sus ideas se basan exclusivamente en lo que ha oído y recordado. Por lo tanto, sabe de muchos temas lo que la gente dice de ellos. Incluso acumula estos conocimientos en una especie de visión integral y enciclopédica.

Pero, a fin de cuentas, este tipo de memoria es una memoria “sabelotodo”, formada por datos sueltos, sin coherencia ordenada, sin comparaciones, es decir, sin conexión ni unidad. Lo que equivale a una cantidad suelta sin unidad.

Gradación 2. Anamnesis, reminiscencia.

Esto es, potencialmente, sólo en el caso de Menon, el joven aristócrata que sabe mucho, la memoria completamente desarrollada. En primer lugar, esta “memoria” -en realidad: conciencia expandida (EO 30)- se basa en “investigaciones propias, no ajenas”. No de oídas y de memoria. Entonces: en lugar de los datos sueltos, yuxtapuestos, esta conciencia ampliada elabora un ordenamiento de los datos sueltos de tal manera que se revelan las conexiones (similitudes, coherencias) (alètheia, apokalupsis).

La unidad integral en la multitud de unidades puntuales se hace así evidente. Pero eso es estoicismo. Por último, esa conciencia expandida o “recuerdo” pone a prueba lo que así se conoce (“verdadero”, “revelado”, “expuesto”) frente a la realidad que se puede experimentar y encontrar. Es la segunda forma de memoria, “desarrollada” y “madura”.

De paso: van Dorp llama a la primera conciencia menos desarrollada de la realidad -porque eso es lo que es la “memoria” en griego antiguo- una memoria “animal” o de animales. Esto es -en nuestra interpretación- la conciencia de las cosas, inherente al (gran) monstruo -el hogar- y -la comida, la vida nocturna (en la cama), el sexo, el trabajo- y el (menos grande) león -el sentido del honor.

La opinión de E.W. Beth.

Donde van Dorp habla de la anamnesis, la conciencia expandida, y piensa en la estoqueiosis, el análisis factorial, Beth se ocupa del análisis factorial (como matemática) mientras piensa en la anamnesis, el pensamiento expandido.

Ninguno de ellos puede concebir con claridad los dos -estoiqueiosis (análisis de factores: el uno en los muchos) y anamnesis (conciencia ampliada: el uno en los muchos).

Beth habla, por supuesto, también del diálogo de Menon.-- Todos poseen en el alma, centro del paleopitagorismo y del platonismo, una capacidad de aprendizaje.

Tarea: desconectar esta capacidad de aprender, sí, de profundizar en la realidad, de la percepción aburrada y del recuerdo igualmente aburrido de la percepción. En lugar de “todo lo que llega a ser” viene “todo lo que es”. ¡Poder ontológico! Más aún: “y en particular el bien” (o.c., 32).-Pero más adelante se hablará de ello.

Método: diálogo, con preguntas y respuestas. Lo que Platón llama “huh dialektikè technè” o, mejor, “huh dialektikè epistèmè”, la dialéctica (como habilidad, technè, sí, como ciencia, episteme).-- Así es como procede la “theoria”, el calado.

Como modelo de “anamnesis”, de conciencia más profunda, Platón presenta en el *diálogo de Menón* a un esclavo que resuelve un difícil problema matemático.

Por cierto: ¡incluso un esclavo se considera en posesión de memoria anamnética a los ojos de Platón! ¡Si uno sabe cómo pensaba el aristócrata Platón!

El conocimiento (matemático), la ciencia, del esclavo nace gracias a la anamnesis, “o.g.v. stoicheiosis”. Escucha la definición de Beth: la estoqueiosis es “una construcción a partir de ciertos elementos primarios” (o.c., 30). O aún: “la explicación de las cosas mediante su descomposición en elementos primarios o ‘elementos’” (o.c.,35).

Es decir, en nuestro idioma, “el uno en los muchos”. ¡La unidad abarcadora en las unidades puntuales!

La lingüística de la época como modelo.

Beth, o.c., 36, 47.-- Platón sostiene -en lo que se parece un poco a los estructuralistas más recientes- que el “verdadero” filósofo opera como “un lingüista” (Beth, o.c., 47.). En el Diálogo de Filebos (18b/d) Platón explica el método. Es una perfecta estoqueiosis o descomposición de factores.-- Damos el texto.

R... Por cierto:

Thoth o Theuth era, entre los antiguos egipcios, el dios o al menos el ser divino -es decir, psíquico- que inventó la escritura jeroglífica. Como tal, Thoth o Theuth es un “Urheber” (N. Söderblom), un causante.

“Cuando alguien -un dios o, al menos, un ser divino -según un relato egipcio se llamaba Theuth- se dio cuenta de que el sonido era infinitamente diverso, fue el primero en darse cuenta de que las vocales en ese infinito no eran una sino muchas y, además, que había otros sonidos que, aunque no eran vocales, tenían sin embargo un cierto valor sonoro y que también se podía encontrar un cierto número de ellos. Distinguió un tercer tipo de letras que ahora llamamos “consonantes”.

Luego dividió las consonantes hasta que pudo distinguir cada una por separado,-- igualmente las vocales y los diptongos hasta que supo, también, el número de ellas.-- Llamó a cada una por separado y a todas juntas ‘letras’.

B.-- Pero reconoció que ninguno de nosotros podía aprender una sola letra, sin todas las demás. Se dio cuenta de que este hecho revela una conexión que hace que todas las letras sean una. Por eso les atribuyó una ciencia que llamó “hè grammatikè”, gramática, teoría de las letras. Hasta aquí *los Filebos* de Platon.

Los que tienen todo lo anterior “en la cabeza” (“anamnesis”), ven inmediatamente que aquí actúa la “stoicheiosis”, el análisis de factores, ¡y de forma pura! “Cada uno por separado” (unidad puntual). “Todos juntos” (englobando la unidad). “Todo... uno” (unidades puntuales ... una conexión abarcadora). “Una conexión”.

Los términos utilizados hablan por sí mismos, -- sin comentarios.-- “Uno ... separados / todos los demás” (complemento o dicotomía, inherente a todo sistema). O todos o ninguno. Esa es la idea del sistema, pura. Se ve enseguida que Platón, especialmente los pitagóricos, imitan.

Beth, o.c., 47.

1. El verdadero filósofo procede de la misma manera que el lingüista. Antes de examinar la lengua (en su conjunto), examina las palabras, ya que una lengua está “hecha” de palabras.

Pero las palabras se componen de sílabas, por lo que primero hay que comprenderlas. -- Las sílabas se descomponen a su vez (en lo que están hechas) en los elementos de los sonidos establecidos en la escritura. Estos constituyen el punto de partida de la investigación lingüística.

2. De la misma manera, los verdaderos filósofos de la naturaleza proceden cuando penetran en el cosmos, el “fúsis”, lat.: natura, naturaleza. En primer lugar, determinan en qué se puede diseccionar el universo. Aquí se puede hacer referencia a los predecesores de Platón.

Anaxágoras de Klazomenai (-499/428; un filósofo natural de aspecto moderno) postuló la “homoiomereia”. Homoiomereia” significaba “similitud de las partes de un todo” (propiedad común). Anaxágoras propuso elementos formados por partes similares.

Leukippos de Miletos (-490/60...) y su alumno Demokritos de Abdera (-460/-370), ambos conocidos como “atomistas”, propusieron el “atoma”, partículas indivisibles, de naturaleza material. De ahí, todavía hoy, nuestro concepto de “átomo”.

Diodoros Kronos de Iasos (+/- 300; dialéctico megárico) propuso un tipo de partículas de polvo más pequeñas.

Platón defendió esta tesis en su discurso, al final de su vida, llamado “*Sobre el bien*”. Según Aristóteles, que la había escuchado, escandalizó a muchos oyentes porque, antes de hablar de “todo lo que se llama ‘bueno’ desde el punto de vista humano”, comenzó con problemas matemáticos. Platón debió mencionar a menudo en ese discurso a Pitágoras y a los paleopitagóricos. Como sus predecesores.

Ahora bien, lo que mencionamos en el párrafo anterior sobre el verdadero filósofo y el verdadero filósofo natural -su estoicismo- constituyó el comienzo de ese discurso “*Sobre el bien*”.

Esa razón buscaba las premisas del hecho de que los verdaderos filósofos y los verdaderos “fusikoi”, físicos, naturalistas, trabajan estecíticamente, es decir, atendiendo a lo comprensivo en las muchas unidades puntuales que constituyen -construyen- ese comprensivo. Evidentemente, se trata de un tema muy difícil, en el que no queremos detenernos ahora. Sólo nos interesa el análisis factorial como método.

El ser y el bien. (5/58)

Curioso: ¡Platón, para hablar del bien, comienza con el análisis elemental! ¡Con los muchos en el uno y el uno en los muchos!

Pero un viejo proverbio nos pone en camino: “bonum ex integra causa, malum e quocumque defectu”. Todo lo que es sano, es decir, tiene todos sus elementos, es bueno. Cualquier cosa que carezca de un solo elemento no es buena.

En otras palabras: el valor (la plenitud), la “bondad”, se sostiene o cae con la impecabilidad, la “totalidad” (como se dice hoy en día) ¡Cualquier defecto viola el valor (total)! - Releamos el OE 22 (El robo o la carencia de la nada).

Lo bueno.

E. De Strycker, S.J., *Historia concisa de la filosofía antigua*, Amberes, 1967, 113.

“Dios es la medida de todas las cosas”. Esto es lo que dice en las *Leyes* (un texto de Platón).

Ahora sabemos que, para Platón, las ideas son la norma o regla de conducta más elevada. Y principalmente la idea de “lo bueno”. ¿Debemos entonces considerar esta idea como el “Dios de Platón”?

En efecto, si el término “dios” significa la realidad que es pura perfección, “bondad”, valía, entonces “el bien” es “el dios de Platón”.

En otras palabras, la idea de “lo bueno” no es un dios o una divinidad concebida personalmente, sino la perfección sin otros.

Todas las ideas, es decir, todos los ejemplos objetivos de todas las realidades que podemos experimentar, son “divinos” en alguna parte. Pero la idea “el bien” es divina sin más. ¿De qué? Porque todo lo que es “bueno” y, por tanto, valioso -por muy pobre o imperfecto que sea- lo es porque la idea “buena” está presente en él y, sin embargo, lo trasciende. Aunque llega más allá de todas las realidades -como aquella (EO 48)- “el bien sin más” está íntimamente presente en todas las realidades -como aquella (EO 48)-

Así que “el bien” es el ser(es) hasta donde se puede apreciar.

Coge una solicitud.

Un discurso. Si está construido con pericia y bien entregado, los protosofistas lo llaman “bueno”. ¿Cuál es la razón de esto? Porque consigue su objetivo.

Pero para Sócrates (y Platón) esto es sólo un primer grado de “bondad” o valía. Si, además, es también consciente - “justa” (en la lengua antigua)-, sólo entonces no le falta ningún elemento y es “sana”, “entera”. Y así es el bien-sin-otro como discurso (en la medida en que esto es posible en el mundo material, por supuesto).

En este razonamiento sobre el valor (plenitud) de, por ejemplo, un discurso, se siente la lucha -de Sócrates de Atenas (-469/-399)- contra los sofistas o “maestros de sabiduría” de la época.

- a. Eran ciertamente expertos, - gracias a la enseñanza de la “techne”, la habilidad.
- b. Para, en muchos casos, descuidar la formación de la “justicia” (conciencia).

Por lo tanto, para ellos el “bien” era “todo lo que es hábil”. Sócrates sacó una deducción sorprendente de esto.

Modelo abstracto: si A (competente), entonces B (bueno); pues A (competente); por tanto B (bueno).

Aplicación: si alguien es experto, es bueno; pues bien, el ladrón es experto (en quitarle a otro su propiedad); por lo tanto, ¡es bueno! El ladrón -dijo Sócrates- sería un modelo de “bondad”, de valor, ¡con esa premisa! Pues bien, nadie con un mínimo de compromiso ético y un mínimo de orgullo cívico aceptaría esa conclusión. Porque señala la inaceptabilidad de la premisa de que todo lo que es experto es ipso facto también bueno (moral y socialmente).

Conclusión: la pericia pura sin conciencia es insuficiente, carece de un elemento.

Y viceversa. Un discurso meramente improvisado y mal recitado -por muy ético que sea- no es bueno, porque le falta un elemento, la experiencia.

Pues bien, en la pericia y en la conciencia, “el bien sin duda” está presente, pero no coincide con ella, pues llega más alto y es más general como base de cualquier cosa de valor.

Por cierto, la retórica es poderosa en la postura de Sócrates y Platón. ¿De qué? Como tomaron a los sofistas, que tomaron expertamente al pueblo por “su punto débil”, a su vez, sus expertises negadores de la conciencia perpetuaron aún más la degeneración de la sociedad de la época.

En el caso de Sócrates, esta posición terminó trágicamente: Sócrates, bajo falsas acusaciones, fue condenado a muerte y, aunque pudo huir (como contaban sus acusadores), se dejó verter en una copa envenenada y tuvo una muerte ejemplar al servicio del “bien sin discusión”.

Lo que es realmente “el bien (sin más)”, no lo sabemos directamente. No captamos directamente esta idea más elevada y omnipresente (es decir, la base de la realidad). Lo captamos a través de modelos: por ejemplo, en el valor de un discurso, que nos permite sentir el original, la idea de “el bien sin más”, en un solo tipo de él; -- por ejemplo, en el buen comportamiento, que nos permite captar el original, el bien sin más, como modelo.

Esto nos permite sentir el “desmos”, la conexión, o el “sumplokè”, el entrelazamiento, de las cosas buenas que son inmediatamente perceptibles, y la idea omnipresente “el bien”, que brilla “en esas cosas más o menos buenas”. “El bien” es la luz indirecta que ilumina el valor de lo que en algún lugar forma parte de él. Una luz que sólo se puede captar de forma indirecta, a través de modelos. Esto se llama “metafísica de la luz”.

Ser es bueno.

Los sofistas, en hazañas a veces brillantes de pericia, conjuraron una realidad falsa para el pueblo (ingenuo).

Platón continuó con Sócrates bajo el aspecto de la ontología. Un discurso no experto que se presenta como experto es una realidad falsa. Un discurso no científico que se presenta como “bueno” es una realidad falsa.

En ambos casos hay “más nada - mèn on - que algo - on o ontos on -”.

Sócrates luchó tenazmente contra las falsas realidades que los sofistas vendían al pueblo “crédulo”, en su “technai”, experiencia, en todo tipo de campos culturales. Especialmente en el poder de las palabras. El Trivium, la gramática, la retórica y la dialéctica (en el sentido sofista de “el arte de razonar”), se originó con los sofistas.

En cambio, Sócrates obligó a su auditorio a “ocuparse de todo lo que es realmente real y no es una farsa”. En lugar de las superficiales ‘technai’, habilidades, Platón fundó, siguiendo los pasos de Sócrates, la “theoretike tou ontos”, la comprensión del ser, la ontología.

Pitágoras ya había puesto en primer lugar la “theoria”, la penetración: quien asiste a los Juegos Olímpicos puede hacerlo superficialmente (por beneficio o por curiosidad). También puede hacerlo a fondo, es decir, a los “fundamentos” o “elementos/proposiciones”. Eso es la “theoria”: como observador (vigilante) tratando de captar no la realidad aparente sino la realidad real. Esto coincide con “lo bueno”.

Muestra 11.-- Ontología trascendental: subtemas (59/72)

De lo que sigue se desprende que la ontología es una ciencia pero tiene varios aspectos.

Ser(de) es el concepto básico. El borrado, por medio de la investigación perceptiva (lo que Platón llama “theoria”), del ser(de) es la “verdad” sobre ese ser(de). Borrar la unidad englobante o puntual en el ser es la “verdad” sobre el uno. El borrado de lo bueno en todo lo que es es la “verdad” sobre todo lo que es valioso en su(s).

La verdad, la unidad, la bondad exigen un capítulo aparte dentro de la ontología general o trascendental. Más sobre esto ahora.

El ser (el) y el espíritu.

Hay que tener en cuenta que al mismo tiempo estamos definiendo el concepto de “mente humana”. Pues ¿qué es esto sino “la capacidad de captar el ser, la verdad, la unidad, el valor”? El “espíritu” es, pues, la razón y el intelecto (capacidad de razonamiento), pero también la mente y la voluntad (capacidad de valor). Así que no hay que confundir el “espíritu” con el mero racionalismo intelectual. El alma humana, en la que está arraigado el espíritu, es más que el mero intelecto y la razón.

A.-- Ontología general. (59/62)

El objeto es: todo lo que (es). Es: todo lo que tiene existencia y esencia. “¿Cómo es de existente?” y “¿Cómo es de existente?”. O, “¿Cómo es de real?” y “¿Cómo es de real?”

La actuación sobre ella incluye -como demostraremos más adelante- y análisis, el razonamiento reductivo (“¿Qué representa lo dado?”), y sunthesis, el razonamiento deductivo (“¿Qué inferencias representa lo dado?”).

¿Por qué? Aprendiendo a conocer la existencia y la esencia de algo -lo dado- rastreando sus presupuestos (reducción, análisis) y sus conclusiones (deducción, sunthesis).

Sin embargo, hay un capítulo aparte sobre este tema con el título: “El método hipotético”.

La forma de la criatura o “forma” para abreviar.

Algo’ (gr.: ti; lat.: aliquid) es ‘realidad’ (gr.: pragma; lat.: res) porque exhibe ser-forma o forma para abreviar. Esto es así porque se sitúa dentro de la totalidad del ser(de) y se distingue del resto dentro de esa misma totalidad del ser(de).

Indiviso, pero distinto... Ahora lo explicaremos.

La forma de la criatura.

En griego antiguo: “eidos” o “idea”. Literalmente: la existencia de algo, es decir, el ser de algo en la medida en que le dice algo a nuestra mente (sugiere un concepto).

La existencia real y el modo de ser se resumen en el término “forma (de criatura)”. Lo explicaremos, ya que el término “forma” da lugar a cierta confusión.

1.-- La forma matemática del espacio.

Tomemos un cubo. Tiene una configuración geométrica o “forma”. Si está vacío, se le puede añadir un contenido. O bien, el cubo puede ser de metal o de madera; en estos casos, surge un sistema o emparejamiento: “forma/contenido”, o “forma/polvo”. Lo que está en ella y lo que la compone es la sustancia.

La “forma” es la disposición de las partes.

2.-- La forma ontológica (del ser).

Eidos; “idea”, -- lat.: forma.-- Es el resumen de la existencia y la esencia, la existencia y el ser, de algo (lo dado).

Por ejemplo, un cubo (de metal) tiene una forma de criatura que abarca tanto la forma geométrica como la sustancia (de metal) de la que está compuesto.

Así, la forma ontológica de un cubo lleno de leche incluye tanto su forma geométrica como su contenido (leche).

La función de regulación y dirección de la forma de la criatura.

La forma esencial está casi siempre contenida en una “kinesis”, lat.: motus, un proceso (cambio, movimiento). Es precisamente en este proceso donde surgen dos características.

1.-- La forma de esencia es normativa, reguladora.

Los procesos (el comportamiento) de, por ejemplo, un cubo lleno de leche dependen o se rigen por la forma de ser como premisa: si el cubo (que está abierto) se inclina, ¡la leche se sale! Si el cubo se cierra, la forma de ser cambia (y, si se inclina, la leche ya no sale). Si se llena de materia sólida, puede volcarse (¡pues la forma del ser ha cambiado!).

En la lengua antigua: la forma esencial es ‘metron’, lat.: mensura, medida, de procesos y comportamientos. O norma, regla de conducta.-- En otras palabras: todo se comporta según su propia naturaleza.

2.-- La forma de la criatura es cibernética, de dirección.

Los primeros pensadores griegos pensaban “cibernéticamente”, resume Aristóteles: una constitución, por ejemplo -dice-, plantea tres conceptos básicos:

a. telos’ (lat.: finis), propósito;

b.1. “par.ek.base”, desviación,

b.2. “ep,an.orthosis” o “rhuthmosis”, correctiva o de retroalimentación.

Eso es la teleología (la doctrina de la finalidad).

Todas las culturas arcaicas y antiguas conocen este esquema cibernético. Lo mismo ocurre con la revelación bíblica.

a. El objetivo del paraíso.

El pensamiento todavía mítico de los primeros tiempos de la Biblia nos dice que Adán y Eva, la pareja primigenia, vivían “en el paraíso”.

Esto es: un estado ideal, aunque en el camino de la salvación posterior.

B1. La caída.

La desviación se produce por el pecado, es decir, por el desprecio de la meta paradisiaca. La Caída, en el contexto del “tôledôt” o historia del linaje tal como la entienden los escritores bíblicos, conduce al “pecado original”; es decir, a la desviación que se transmite a “la descendencia” a través de la procreación.

b2. La redención.

Sin embargo, inmediatamente después del “primer pecado”, Dios -Yahvé, la Divinidad Trina- proporciona un redentor. Esa es la retroalimentación o el correctivo.

Así es como piensa la Biblia. Esto es lo que piensan los Padres de la Iglesia. Así es como piensan los teólogos de mentalidad tradicional. Piensan racionalmente. La forma del ser no es nuestro entendimiento humano. -- Ousia”, la forma del ser, es la unidad de la existencia real y el modo de ser. Así que con Platon.

Heidegger lo traduce por “Seiendheit”, literalmente: “ser”. La cualidad que hace que algo sea lo que es. Nuestros conceptos son “reflejos” de ese ser. Eso se llama “el hombre espejo” (R.Rorty).

Modelo de aplicación.

“Mieke es una maestra”. -- subyuga al original, es ‘ousia’, -- en latín escolástico, ‘obiectum materiale’ (‘objeto material’). Esta es ‘Mieke’ tal y como es. Objetivo. En sí mismo.

El dicho, el modelo, es un solo aspecto de la “ousia” o forma de ser de Mieke. Una muestra (con valor inductivo, es decir, generalizador). Nada más.

En otras palabras, el concepto abstracto de “maestro” -en nuestra mente- es aplicable a Mieke, pero la realidad total de Mieke -su “ousia” o forma de ser- supera ampliamente la realidad indicada por ese único concepto abstracto.

En el lenguaje escolástico, el modelo se llama “obiectum formale”, el objeto formal, es decir, lo que en el objeto material o realidad total, se expone y se fija en un concepto abstracto.

En otras palabras, es cierto que somos “personas espejo”, porque nuestra mente (en sus conceptos) refleja la realidad. Pero estas reflexiones son en su mayoría sólo aspectos, muestras. Salvo en nuestros conceptos trascendentales (pero entonces esos son demasiado generales).

Nota -- Recordamos el texto de Aristóteles: “Ser”, einai, no es un atributo, “sèmeion”, de algo (categórico). Inmediatamente: si se dice ‘ser’, sobre, (nota: de algo categórico), entonces esta es una palabra vacía, ‘psilon’, porque no significa nada (nota: categórico). Sólo en conexión con otro término (nota: de naturaleza categórica), ‘ser’ adquiere (nota: categórica) significado y ‘ser’ sin tal cosa no da ningún contenido de pensamiento (nota: de naturaleza categórica)”. (Ar., De interpret. 3, in fine).-

Por ejemplo: “Mieke es un ser, una realidad”. Esta frase sí significa que Mieke “está ahí”, pero no dice “nada” (categórico, es decir, lo que sólo se refiere a Mieke) y, por lo tanto, está - categóricamente hablando - “vacía”. Los malabarismos con el “ser” y el “estar” y los demás trascendentalismos -uno, bueno, -verdadero- tienen en cuenta esto: precisamente por eso una ontología y una filosofía “reales” (correspondientes a la realidad) necesitan otra información que la meramente ontológica, a saber, la categórica.

Por lo demás, habla “en el aire” y “en el aire”. Hoy en día, dicha información procede a. del conocimiento cotidiano, b. de las ciencias profesionales, c. de las encuestas, por ejemplo.

En otras palabras, el trascendentalismo es una luz omnipresente que ilumina las cosas, pero que no es las cosas mismas.

B.-- Ontología general (62/72).

Los otros trascendentalismos son subcapítulos de la ontología general. Unas palabras al respecto.

B.1.-- Aleteología (ontología de la verdad). (62/64)

La doctrina de la verdad ya ha sido discutida indirectamente muchas veces: ‘a.lètheia’, (// apokalupsis) es ‘ser revelado’. El borrado y la exposición de lo que es.

Sobre el ser como realidad trascendental y el ser como realidades categóricas dentro del ser que todo lo abarca: es la ‘ousia’, la existencia/esencia, la que se expone y ofrece la ‘verdad’.

Decir que el ser y la verdad son convertibles significa, por tanto, que la realidad es negociable (en la medida en que está oculta, por supuesto, -lo que nunca es del todo cierto-) y, por tanto, accesible (al menos en principio) a nuestras mentes orientadas a la verdad.

Los ontólogos tradicionales llaman a esta accesibilidad “inteligibilidad”. Otros hablan de la “racionalidad” de todo lo que es. Este término es bueno si no se interpreta de forma moderna y unilateral.

Racional” significa aquí “revelador (de la realidad)”. No el agarre brutal de, por ejemplo, la ciencia profesional sobre la realidad que defienden muchos pensadores modernos.

El axioma de la razón o fundamento (necesario y) suficiente.

El hecho de que los pensadores arcaicos buscaran tan pronto el “archo”, la premisa -pensamos en Anaximandros de Mileto- o propusieran algún “stoicheion”, elemento (que desempeña el papel del “archo”) o alguna “hipótesis”, suposición, delata que el principio de razón suficiente era la luz que iluminaba su búsqueda.

Este principio informador dice: El ser tiene una razón o fundamento (necesario y) suficiente (explicación, premisa, hipótesis), ya sea en sí mismo o fuera de él”.

Esta es la base del método hipotético, que juega un papel tan decisivo con Platón.

a. Deducción (sunthesis).

Esquema (Jevons/Lukasiewicz).-- Si A (premisa, razón o fundamento), entonces B (sentido inteligible, ‘verdadero; no absurdo).-- Bien, A. Entonces B.

Ejemplo.- Si toda el agua hierve a 100° C., entonces esta agua aquí y ahora. Bueno, toda el agua hierve a 100° C. (Ley, -- ley natural). Así que esta agua aquí y ahora hierve a 100° C..

b. Reductor (analysis).

Esquema (Jevons/ Lukasiewicz).-- Si A (razón o fundamento), entonces B (sensible). Bueno, B. Así que A.

Ejemplo.- Si toda el agua hierve a 100° C., entonces esta agua aquí y ahora. Bien, esta agua aquí y ahora hierve a 100° C. (muestra, hecho establecido). Así que toda el agua hierve a 100° C.

Nota -- Se ve que el estoicismo o análisis factorial es aquí el fondo, la premisa: de todos (elementos) se concluye a uno solo (deducción) y de uno solo (elemento) se concluye a todos (reducción y esto como inducción o generalización). En la reducción se concluye de la aplicación a la regla general (así se piensa de momento (como lema)): si un caso de agua hierve a 100° C., ¿por qué no toda el agua? Porque, si esta hipótesis es así, entonces este único caso se hace comprensible, sensato, comprensible, explicable.

Así es como se revela la verdad sobre la realidad. Así pues, de los ejemplos se desprende que el principio de razón suficiente o fundamento es un aspecto -muy importante- de la verdad ontológica.

El “argumentum ex absurdo”.

La prueba del absurdo, es decir, de lo completamente incomprensible (EO) 26), tiene su raíz en la verdad del ser: todo lo que es, es revelado, “verdadero”; todo lo que (completamente) no es nada, es no revelado (y es a la vez una completa ilusión), “falso”.

Epistemología.

Episteme’, lat.: scientia, ciencia.

a. En sentido amplio: todo lo que es conocimiento es objeto de la epistemología o la epistemología.

b. En sentido estricto: todo lo que es conocimiento estrictamente científico (“cognición”) es objeto de la epistemología,-- mejor: epistemología.

Nota -- Otros utilizan el término “gnoseología” para el conocimiento en sentido amplio: “gnosis”, en griego antiguo, es conocimiento.

En los círculos canticistas modernos, suena a “kriteriologie”, doctrina del “criterio”, del discernimiento, respecto a un conocimiento cierto. O como “crítica del conocimiento”, crítica o discernimiento - comprobación del valor del conocimiento, -- una de las muchas formas de “crítica” que están tan “de moda”.

Verdad” como “acuerdo con”.

La verdad lógica es el hecho de que un juicio se corresponde con la realidad que pretende. Se trata entonces de “un juicio verdadero o correspondiente”.

Pero también hay otras correspondencias -- éstas son -- en lugar de verdades pasivas u ociosas (como en la verdad lógica) correspondencias o verdades activas.

Por lo tanto: la verdad ética que significa que la vida práctica o el comportamiento de una persona está de acuerdo con los supuestos que sostiene.

Así: la verdad artística que significa que una obra (trabajo de arte) corresponde al diseño que su creador tiene en su mente.

Así: la verdad teológica de que lo que Dios crea se corresponde con sus ideas al respecto.

Por cierto: Nikolai Gogol, escritor ucraniano (1809/1852), describió las caricaturas de las ideas de Dios, visibles y tangibles en la vida cotidiana de las personas y sus faltas y pecados, a veces mortificantes. Gogol miraba con gran humor, ironía e incluso sarcasmo -- riendo porque una caricatura hace reír, llorando porque tal caricatura es mala. Lo que se llama “la risa trágica” de Nikolai Gogol.

Así, tocamos los tipos de verdad ontológica e inmediatamente los fundamentos de la epistemología (lógica), la ética, la teoría del arte, la teología) como aplicaciones de la teoría de la verdad ontológica.

B.2. Armonía (ontología de las relaciones) (65/68).

La doctrina de la unidad ya se ha discutido varias veces (por ejemplo, cuando hablábamos del estoicismo). Ahora una breve explicación.

Harmotto' significa "me uno o me fusiono". La "Armonía" es, por tanto, "doctrina de reunión y fusión", -- doctrina del orden. Esto implica invariablemente que unidades puntuales e irreducibles sean llevadas a la unidad integral. O viceversa. Piensa en el concepto paleopitagórico de la forma del número (EO 47).

La combinación, el emparejamiento, los elementos uno tras otro son esenciales.

Aquí, subjetivamente hablando, 'mnèmosune', recuerdo (EO 30, 32) o 'anamnèsis', lat.: reminiscencia, conciencia ordenada o recuerdo (EO 52), es una condición posible. Proceder de manera ordenada implica inevitablemente una conciencia expandida.

La identidad.

Releer EO 23. -- Algo es totalmente idéntico a sí mismo (identidad reflexiva). Algo es parcialmente idéntico a otra cosa. La "identidad parcial" también se denomina "analógica". Algo es totalmente no idéntico a algo (completamente) diferente.-- Ver el diferencial o rango.-- Ahí está el ordenamiento en el trabajo. Y así también combinando,-- yendo de dos en dos (a algo y a otra cosa). Por ejemplo, sobre el sujeto y el proverbio en una frase, dentro de la misma opinión concurrente.

Método comparativo.

Comparación" significa aquí "mirar uno al lado del otro". Porque a veces el término "comparar" se utiliza en el sentido de "equiparar con otra cosa". Comparar, aquí, se toma en el sentido muy amplio de "combinar", ver juntos.

Similitud y coherencia: conexión.

Para ello nos remitimos al OE 46 (Similitud (colección)/coherencia (sistema)). -- Cuando uno "combina" más de un dato -elemento-, entonces destacan rápidamente dos tipos principales de unidad o parentesco (integral): muestran parecido, al menos en parte (y diferencia); muestran coherencia, al menos en parte (y ruptura, brecha).

Teoría de las relaciones.

La unidad que lo engloba es la relación. O "relación". La similitud es un tipo; la cohesión es un segundo tipo.-- En logística, el estudio de las relaciones se denomina "logística de las relaciones".

Cuando se dice que “el ser y el uno son intercambiables (convertibles)”, se quiere decir que la realidad consta de un número (infinito) de unidades puntuales, que pueden fundirse en unidades globales. O aún: todo lo que es, es una gigantesca red de relaciones, de similitudes (colecciones) y de conexiones (sistemas).

Esta es la condición de posibilidad de la teoría del conjunto y del sistema, el estudio del “totum logicum” y del “totum physicum”.

Digresión.

Mencionemos brevemente algunas de las principales unidades o relaciones que las engloban.

Muestra de Bibl.: J. Royce, *The Principles of Logic*, Nueva York, 1912-1; 1961-2, esp. 72 y ss.

La relación básica se denomina “englobamiento” (“implicación”). Así, bailar y cantar implica a. bailar y cantar simultáneamente y b. bailar y cantar por turnos (“bailar y/o cantar”). También se puede dar la vuelta a la expresión: “bailar y cantar al mismo tiempo o por turnos es inherente a la danza y al canto”.

Inmediatamente tenemos la “suma lógica”: “(simultáneamente o por turnos) cantar y/o bailar”. El “producto lógico” es entonces “cantar y bailar simultáneamente”.

Las negativas o negaciones.

a. O cantar o bailar” (en latín “aut”) es una contradicción. Como x y no x.

b. “Ni cantar ni bailar” (no hacer nada de los dos) se contradice con “cantar y/o bailar”. Como x e y frente a o.

Nota.-- Se ve que J. Royce combina, ensambla y fusiona como los antiguos practicantes de la estoicheiosis.

Digresión.

Muestra de Bibl.: H. van Praag, *Measuring and comparing*, Teleac, de Haan, 1968.

La adición es una relación de una frase o biyección. “Por cada bofetada que recibía de él, le daba una”.

Disposición topológica (disposición intermedia)

es situar algo entre otros dos datos. “Entre x e y localicé z”. Esto incluye la noción de “intervalo” o “espacio entre”.

Por cierto, esta es una idea básica de la topología matemática. Se amasa una bola de arcilla flexible sin hacerla fracturar (es decir, dentro del intervalo de máxima elasticidad)

La secuencia es la disposición de un elemento tras otro, obviamente en el tiempo. La secuencia puede ser serial o cíclica (= circular, como el orden recurrente de los días de la semana).

Digresión.

La teoría de la interpretación es una de las muchas aplicaciones de la claridad.

Ya hemos visto un tipo, a saber, la relación unipersonal o “adición”. Pero existe la “relación múltiple” y la “relación simple”. Alkmaion (= Alkmeon) de Kroton (-520/-450; alumno de Pitágoras) ya reconocía que los “síntomas” (signos) de una dolencia pueden interpretarse de más de una manera (lo que implica “ambigüedad única”).

La capacidad de resumir una multitud de datos es un signo de “muchas falta de ambigüedad”. Estas son algunas de las “unidades de resumen” o “relaciones” que suelen encontrarse.

La pareja “elemento/preposición”.

Esta pareja es una pareja básica. Es el fundamento de la lógica. ‘Lógica’ aquí en el sentido tradicional de “estudio de las oraciones condicionales” o “implicaciones”, derivaciones. “Si A, entonces B”. Estudio, en otras palabras, de frases hipotéticas.

1.-- Stoicheion.

a. Stoicheion”, lat.: elementum, significaba “Todo lo que, como ejemplar de una colección o como parte de un sistema, contribuye a fundar una totalidad (colección, sistema)”.

Por ejemplo: todas las partes de una cosa con forma de línea. Así que: cada letra del alfabeto griego. Incluso la aguja de un reloj de sol.

b. La “stoicheiosis”, lat.: elementatio, análisis de factores, es “la construcción -en conjunto- de una totalidad a partir de copias o partes o, a la inversa, la descomposición de una totalidad en sus copias o partes”.

Ejemplo: en la antigüedad tardía, un “stoicheiomaticos” era especialmente un astrólogo. El que elaboraba los horóscopos, construía a partir de los elementos del cosmos - ta stoicheia tou kosmou, elementa mundi - , es decir, los cuerpos celestes (con sus deidades: astroteología), una imagen coherente de un destino.

Por cierto, incluso S. Pablo conocía este significado (en Gal. 4:3; 4:9; Col. 2:8; 2:20).

Por cierto, el “arithmos” paleopitagórico (EO 47) es un tipo de estoqueiosis.

La filosofía sistemática, incluso hoy en día, es una aplicación de tal “Weltbild”. (M. Heidegger), ya que intenta encontrar el concepto general de “ser” en todos los subcampos posibles de la realidad total (que se convierte entonces en ontología particular o categórica).

Observación -- Lo que los antiguos llamaban “elementación” o análisis de factores, R. Descartes (1596/1650; padre del pensamiento típicamente moderno, muy influenciado por la ciencia) lo llamaba “análisis y síntesis”: una totalidad demasiado vagamente concebida -colección, sistema- la descompone en sus especímenes, sus partes, -- para volver a construir la totalidad -- juntos y reunirla. Lo que da entonces una totalidad “clara y distinta”.

El “análisis” (la división) de Descartes no es una negación de la totalidad o de la “Gestalt”: es una desconfianza hacia una imagen demasiado vaga de esa totalidad, que sólo llega a serlo a través de ese “análisis”.

2.-- Arche.

Arche’, lat.: principium, ‘principio’; es decir, lo que debe ponerse en primer lugar.

En realidad, ‘arche’ es ‘cualquier cosa que controla (determina, define a la vez) algo de tal manera que este algo se vuelve inteligiblemente ‘verdadero’ sólo si uno pone esa cosa controladora en primer lugar’.

Consecuencia: “archè” es una preposición.

Así: el comienzo de algo (la premisa del “methodos gennetikè”, el método genético, que examina algo, lo destruye, en su curso).

Así: el origen.

Por lo tanto: los gobernantes de un país. Sin el principio, el origen, los gobernantes, lo que se rige por ellos es incomprendible.

El principio de “archè” (necesario y) suficiente.

Releamos EO 63 (El axioma de la razón o fundamento (necesario y) suficiente).

Los dos esquemas de Jevons-Lukasiewicz comienzan por enunciar el principio de razón suficiente: “Si A, entonces B”. A continuación, la aplicación es doble:

a. deductivamente (sunthesis), donde la razón suficiente es conocida (Bien, A. Entonces B);

b. reductiva (analysis), donde se busca la razón suficiente (Bueno, B. Entonces A).

En otras palabras, tanto hacia adelante (deductivo) como hacia atrás (reductivo) el arco es central. E inmediatamente el principio inmortal de la suficiencia del “suelo”.

Así se entiende el vínculo: “stoicheion te kai arche”, elementum et principium, elemento y premisa.-- Lo que es “razón” o “fundamento” es un elemento del razonamiento. Ahora bien, ese elemento de raciocinio puede ser una unidad puntual -elemento- pero también una unidad integral -totalidad-.

Conclusión.-- Elemento, premisa, suposición: tres términos que se refieren al contenido (implicación) (“si, entonces”).

B3.-- Axiología (bondad). (69/72)

El bien -el valor- también ha sido ya discutido: Sócrates en particular y, en su estela, Platón hablaron de él como si fuera una cuestión principal.-- Ahora un breve contexto.

Axia", lat.: valor, valor -- "El bien", en el lenguaje ontológico, significa "lo que es, en cuanto representa valor (plenitud) y es a la vez "un bien". Decir que "el ser y el bien son intercambiables (convertibles)" significa que "todo lo que es está sujeto a juicios de valor". Lo que es, es valioso. Lo que no es nada carece de valor-volatilidad.

Platón, en sus *Nomoi* (Leyes), dice: "El hombre aplica la gratitud -nótese: el aprecio- a tres posesiones: las deidades, su alma, su cuerpo".

G.J. de Vries, *La imagen del hombre en Platón*, en: *Tijdschr.v.Phil.* 15 (1953): 3, 430v., diciendo: "De ahí que el alma, tanto como debe cuidar de sí misma (*Faidon* 115b), debe cumplir el deseo de que cuide de todo lo inanimado (*Faidros* 246b)". Así, por ejemplo, una "liberación" prematura del alma del cuerpo por medio del suicidio es inadmisibile (a.c., 431).

En otras palabras: no se atribuye a Platón un dualismo radical (alma / cuerpo). Ni un desprecio total por el cuerpo. Pero un orden de precedencia.

Platón, en su psicología o ciencia espiritual, distingue -como vimos- tres "partes" (aspectos). Lea EO 50: el gran monstruo, el león menor, el hombre pequeño. En primer lugar, esta división es, a ojos de Platón, una división incompleta: se pueden encontrar, y se pueden encontrar, otras "partes" o aspectos del alma. Pero también: Platón hace aquí psicología del valor, no con vistas a una eliminación radical, sino con vistas a un correcto emplazamiento.

Debido al gran monstruo, nuestra alma se centra en valores como:

- a. diáita, casa y comida (que es muy valiosa a los ojos de Platón),
- b. el sueño (da consejos sobre cómo conseguir un "buen" sueño),
- c. Sexualidad (eros y procreación, -- vida familiar),
- d. bienes económicos (a través del trabajo).

A causa del león menor, nuestra alma se dirige hacia

Nuestro propio honor (con todo lo que ello implica).

A través de la pequeña persona, nuestra alma se centra en

Todo lo que es incorpóreo, sí, el ser trascendental.

Se trata de una lista múltiple de "bienes", es decir, de realidades valiosas. Se ve: no se excluye ni lo que "valora" el gran monstruo ni lo que "valora" el león menor, aunque el centro de gravedad del "verdadero" (ideal) ser humano se sitúe en el pequeño.-- Cfr. de Vries, a.c., 431/433.

La sanidad.

No es ningún secreto que los paleopitagóricos hacían hincapié en todo lo que era superior (pensamiento anagógico). Sin embargo, el cuidado de todo lo que es el cuerpo (la salud) es parte integrante del sentido paleopagórico del valor.

Muestra de Bibl.: O. Willmann, *Gesch.d.Idealismus* I, 302.-- Dice Willmann: La medicina pitagórica impuso una profunda reverencia por lo completamente “sagrado” (lo sagrado) que abarca la salud. Así, promover la salud se llamaba “to sofotaton ton par hemin”, lo que, entre todas las cosas humanas, atestigua por excelencia la ‘sabiduría’.

Este término resume el ideal del hombre arcaico y antiguo (algo así como ser general y bien formado).

a. La sabiduría implica cuidar la salud y, si es necesario, restablecerla.

b. La sabiduría es incluso un “elemento” y una “premisa” de la salud, pues la “sophrosune”, la salud del alma, es decir, su “sabiduría” o formación general y sólida, garantiza la salud física.

Por cierto, en el mismo sentido habla Platón, que cuanto más viejo se hacía más apreciaba la “sabiduría” pitagórica.

Medicina.

La medicina pitagórica -siguiendo los pasos de la medicina sagrada arcaica- intentaba tratar las dolencias principalmente a través del alma. Al fin y al cabo, el alma está tan unida al cuerpo que, si el alma está “sana”, el cuerpo también lo estará inevitablemente.

Así se entiende el papel de la choreia (ED 47), la unidad comprensiva de la danza, la música instrumental, el canto (la poesía) en un marco cósmico -Platón también lo recomendaría- en la medicina pitagórica. De este modo, la música -música correctamente elegida en ese caso- conducía al control de los estados del alma y al alivio de los dolores del cuerpo.

Magia.

Como racionalista, a Willmann le preocupa el uso de la magia por parte de los paleopitagóricos. - El alma del hombre es una entidad “divina” (entiéndase: psíquica) que da vida al cuerpo, que a su vez participa de esa divinidad (“daimonion”), -- bajo la guía de un “daimon” (ángel) acompañante. Esto permite realizar “encantamientos”.

Nota... No es este el lugar para discutir extensamente los métodos ocultos (de los cuales el exorcismo paleopitegrino (encantamiento) es un tipo): sin embargo, observamos, de paso, que la estructura “cuerpo (‘daimonion’, es decir, dotado de lo oculto) / alma (‘daimon’, es decir, dotado de lo oculto) / (‘daimon’ (es decir, guía(s) dotado(s) de lo oculto)” es una estructura que se repite constantemente o una unidad que abarca. Con la diferencia de que, en el mundo bíblico, la Divinidad Trina controla todo esto.

La preocupación por lo limpio.

Un “bien” (valor) que se destaca una y otra vez es “todo lo que es bello”. Esto es, en el sentido griego antiguo: “cualquier cosa que, por no ser ordinaria, provoca admiración y asombro”. Puede estar físicamente limpio. También puede ser técnica o hábil (un barco bellamente construido, por ejemplo). Se trata sobre todo, en el caso de los pitagóricos y platónicos, de un comportamiento éticamente limpio: ¿acaso nuestra gente no dice todavía de un acto sin escrúpulos “Eso no es limpio”, o “Eso fue feo por su parte”? Limpio” sigue teniendo la connotación de “conciencioso” en nuestro uso vernáculo (“justo” en el lenguaje antiguo).

O. Willmann, *Gesch.d.Idealismus*, I, 301: “La idea de que la música, es decir, la habilidad de las musas (EO 30; 32 (Mnèmosunè)), en el sentido más elevado, es la filosofía misma, -idea expresada repetidamente por Platón, se encontraba ya entre los pitagóricos”.

Se oye bien: la filosofía, definida por Pitágoras como “filosofía”, sabiduría, sería por tanto, a ojos pitagóricos y platónicos, ¡musical!

Esto es diferente del llamado “racionalismo” o “falta de mundo” que se suele atribuir al pitagorismo y al platonismo por personas no cualificadas.

Filo.sophia’, es decir, ¡falibilismo! El “falibilismo” es la “conciencia de la falibilidad”. Los pensadores religiosos, como los pitagóricos y los platónicos, eran muy conscientes de que un mortal terrenal “no puede poseer la sabiduría”. Sólo las deidades y los “daimones”, deidades inferiores dotadas, poseen -piensa en las musas- la sabiduría, es decir, la educación general y sólida que puede llevarles a la realidad plena. Un mortal sólo puede “participar” en esto. Eso es todo.

La choreia era el medio por excelencia para establecer contacto con las musas, -contacto que el “philosophos” pensante necesita tan desesperadamente.

Los paleopitagóricos practicaban el pensamiento lógico. Así, practicaron la habilidad de la definición.

“Preferentemente los máximos (cimas) de las propiedades son el objeto de la reflexión: “¿Qué atestigua la más alta sabiduría? La armonía de los números (nota: suele traducirse por “número”)”. “¿Qué atestigua la más alta sabiduría en las cosas humanas? Medicina. “¿Qué es lo más bonito? La armonía”. “¿Qué es lo más fuerte? La visión”. “¿Qué es lo mejor? La ‘eu.daimonia’ (la felicidad,-- literalmente: tener buena daimonia o fuerza vital psíquica o divina)”. - “¿Qué es lo más revelado (‘verdadero’)? La depravación de la humanidad”. (O.Willmann, Gesch.d. Idealismus, I, 283).

Como vemos, “harmonia” es en primer lugar la unidad y la conjunción, y luego, desde la época de los paleopitagóricos, la belleza, es decir, todo aquello que, por su rareza, suscita admiración y asombro. Pero ese es el objeto de la estoqueiosis, el análisis de los factores, -- basado en la “henología” pitagórica o teoría de la unificación (que, en las unidades puntuales, advierte la unidad integral y, en la unidad integral, destruye las unidades puntuales).

Conclusión: al igual que la filosofía pitagórica (y platónica) no es concebible sin ser al mismo tiempo promotora de la salud (en el sentido holístico e integral: físico y espiritual), tampoco es concebible sin ser musical, es decir, amante de la belleza. Esto se debe a las ceremonias religiosas en las que se invocaba a las musas, como inspiradoras, como dadoras de energías superiores, “daimónicas” o incluso altamente divinas. -- Esa estructura o unidad abarcadora es la verdadera “filosofía”.

La preocupación por el bien ético.

Este tema ya ha sido desarrollado anteriormente (EO 56s.), en un sentido platónico.- Sólo esto: “kalokaigathia”, es decir, la unidad integral de lo bello y lo bueno. “To kalon”, lat.: pulchrum, lo bello. “A agathon”, lat.: bonum, lo bueno. Ambos están unidos: el hecho de que lo bello y lo bueno son uno. Es el término griego antiguo “kalo.kai.agathia”, unido a “kalokaigathia”.

Con esta nota anagógica (hacia lo superior) podemos cerrar el capítulo de lo trascendental con la conciencia tranquila. ¡Ojalá nuestros posmodernos de hoy, con su énfasis en lo descendente, lo “catagógico”, pudieran aprender algo de los pitagóricos y platónicos!

Muestra 11.-- El método hipotético. (73/80)

Muestra de Bibl.: E. De Strycker, S.J., *Beknopte geschiedenis van de antieke filosofie*, Antwerpen, 1967, 103v. (El método hipotético).

Hupótesis', el establecimiento de un fundamento, -- fundamento,-- en lenguaje lógico: premisa (condición). La forma verbal: si, entonces. Estas frases condicionales constituyen el núcleo del pensamiento tradicional o de la lógica y sus aplicaciones (métodos).

Pero la ontología los aplica antes que la lógica.

En el lenguaje dialéctico platónico, una "hipótesis" o "suposición" es "cualquier cosa que se plantea (sin pruebas) entre interlocutores y de la que se puede inferir (deducir) otra cosa":

Y esto tiene dos vertientes: o bien se conoce la hipótesis como un axioma o una premisa conocida y aceptada (deducción, 'sunthesis') o bien se busca la hipótesis -a partir de unos datos- (reducción, 'analisis').

En el caso de la búsqueda de la(s) hipótesis correcta(s), Platón utiliza -primero- un "lema" o "hipótesis provisional" (una "hipótesis de trabajo", decimos ahora), -- hasta que resulta que esta hipótesis provisional es válida o no.

Modelo de aplicación.

a. Establecimiento: embarazo. b. Este 'fainomeno' (fenómeno, muestra) o 'lo que se da inmediatamente' se vuelve transparente, comprensible, 'verdadero' (revelado), si se asume que hubo relación sexual. Esa es entonces la "hipótesis" o "explicación" (explicación que tiene sentido).

Este es un ejemplo de "analisis" o "razonamiento reductor".

A la inversa: a. Relaciones sexuales; b. Embarazo. El "fenómeno" o hecho constatable es deducible de la "causa". Se trata, pues, de una "síntesis" o "razonamiento deductivo".

De la matemática profesional a la ontología.

La práctica habitual de los matemáticos de la época era la "sunthesis", la deducción.

Se propusieron una serie de nociones básicas (uno/muchos -- punto, línea, plano, cuerpo, etc.), así como una serie de juicios básicos (axiomas, postulados). Sin prueba, es decir, sin deducción de premisas ya dadas. Pero a partir de ellas se derivaron toda una serie de sorprendentes derivaciones o "deducciones", que en matemáticas se denominan "teoremas".

Hoy en día se sigue llamando: “el método axiomático-deductivo”. Lo que inicialmente está “oculto”, escondido, en un número muy limitado de nociones y juicios básicos, se “revela” sistemáticamente, se “pone al descubierto” y, por tanto, -en el sentido antiguo- es “verdadero” (alèthes) en las proposiciones que -en sentido estricto- se derivan de ello.

Platón, como ontólogo, se dio cuenta de que las nociones y juicios preconcebidos de las matemáticas estaban a su vez abiertos a la “análisis” o reducción. En particular: ¿cuáles son las preposiciones (más amplias) de esos conceptos y juicios básicos? ¡Las ‘hipótesis’ matemáticas, los presupuestos como “uno/muchos” y “línea, plano”, etc., son en algún lugar ‘realidades’, ‘onta’ o ser! ¡Entre otros muchos seres o realidades! Ahora bien, ¿qué pasa si se aborda primero este concepto básico (con los juicios básicos, como “Todo lo que (así) es, es (así)” (EO 23/28 (Leyes del Ser)))? Por no hablar de la pareja “uno/muchos” y de la “unidad integral de unidades puntuales” (OE 47/48: El verdadero y uno).

Ciertamente los conceptos trascendentales o omnicomprensivos (con sus juicios) son presupuestos de los conceptos matemáticos básicos.

En otras palabras: “si los conceptos y juicios trascendentales, entonces los puramente matemáticos - comprensibles, en su esencia o son expuestos y por lo tanto, antiguamente, ‘verdaderos’“. De este modo, se aclara al menos una parte de la verdad sobre los conceptos y juicios básicos de las matemáticas. Es comprensible.

Esta proposición tan abstracta se convierte en algo muy concreto cuando se plantea la siguiente pregunta: “¿Qué tipo de realidades son las matemáticas? Esta cuestión sigue siendo objeto de acalorados debates entre los especialistas. ¡Si uno está en la oscuridad sobre todo lo que es real, entonces también está en la oscuridad sobre la respuesta a la pregunta del tipo correcto de realidades que son entidades matemáticas!

Conclusión.

La ontología de Platón era un análisis fundamental o presuposicional de las matemáticas. Aplicando su método reductor a los propios fundamentos matemáticos.

Del conocimiento total al conocimiento ontológico.

No sólo las matemáticas, sino todo tipo de conocimientos -tecnologías y simples conocimientos populares- fueron sometidos a reducción por Platón, siguiendo los pasos de Sócrates.

Releamos EO 56 (Un discurso): allí vemos a Sócrates y “la unidad comprensiva en las unidades puntuales” (cuando dice que un discurso que carece de conciencia como elemento no es (del todo) bueno) y la “realidad” (cuando tacha de irreal un discurso que conjura realidades falsas) como presupuestos ontológicos. En este caso: de un discurso. Se trata de un análisis fundamental o presuposicional del discurso.

Por cierto: en seguida las premisas o axiomas de los sofistas se someten a una investigación. Es decir: no sólo se acepta, sino que se examina. “Examinado críticamente”, se diría ahora. La “crítica” presupone normas, ya que es un “juicio de valor” o una “evaluación”: ¿cómo se pueden emitir juicios de valor, si no se tienen presupuestos “en nombre de los cuales” se juzga, se condena? En otras palabras, se ejerce una reducción o análisis.

Ontología categórica.

Las “categorías” son conceptos fundamentales. Pues bien, el análisis de Platón de, por ejemplo, los (fundamentos de) las matemáticas o de los (postulados de los) sofistas y sus discursos es francamente “ontología categórica” de esos objetos de análisis. -

“En nombre de” una ontología trascendental. Así, planteó la noción básica de “uno” y “bien” (por no hablar de “ser”) para ser evaluada críticamente.-.

Poner a prueba algo para ver su verdadero valor o su verdadera unidad es “crítica”: esto se hace invariablemente “en nombre de” nociones y juicios preconcebidos.

En otras palabras: cuanto más crítica es una persona, más utiliza las “hipótesis” preconcebidas, ¡las cosas axiomáticas! Que asume -consciente o a menudo inconscientemente- como sólido.

La ontología categórica es, pues, una “crítica” de alguna categoría o dominio de la realidad, -- “en nombre del trascendentalismo”. Por eso nos detenemos en esas trascendencias. Son la base de nuestra reducción o análisis, -- “si ser, uno, verdadero, bueno, entonces conceptos básicos para la crítica”.

Inmediatamente se pueden juzgar las cosas “en nombre del ser (realidad), de la unidad (semejanza/coherencia), de la verdad (revelación), de la bondad (valor)” y hacerlo con un punto de partida sólido.

El método es claro: primero conocer bien la categoría (dominio) -matemáticas, discurso, sofismas-; luego recurrir a los trascendentalismos.

Teoría platónica. (76/80).

Como se ha dicho muchas veces, la “theoria”, la comprensión, es profundizar en algo mientras se observa.

1. La intención,

en el caso de Platón, es: conocer a fondo la existencia (existencia real) y la esencia (modo de ser), al menos lo más a fondo posible. O, en términos más modernos: romper el estatus ontológico (el lugar que algo ocupa en la realidad).

2. El remedio.

El método hipotético. Profundizar, observando, en algo -el tema-.

- a. análisis, reducción, a las premisas,
- b. síntesis, deducción, hacia las inferencias.

Aplicar este esquema hipotético a algo implica discernir su existencia y esencia (EO 09) más de cerca. Pues se analiza -de forma reductiva o deductiva- qué realidad o, en su caso, falsa realidad se puede encontrar en ese algo. Al mismo tiempo, qué unidad, bondad o falsa unidad, falsa bondad está presente en ese algo.

Porque uno quiere discernir la existencia y la esencia, se dedica a la ontología trascendental o general. Porque uno quiere discernir la existencia y la esencia de algo, se dedica a la ontología categórica o particular.

Práctico.

Tomamos al ladrón/ladrón.

a. Análisis de la base.

Diagrama (Jevons-Lukasiewicz).-- Si A (premisa), entonces B (inteligible).-- Bien, B. Entonces A.

En ese caso “A” es un lema, una premisa introducida provisionalmente. De ahí el nombre de “método lemativo-analítico”, que se atribuye a Platón como el primero.

¿Cuáles son las premisas de las que parte el robo? Uno de ellos es el axioma de que todo lo que es propiedad -de otros, es decir- puede y, sobre todo, puede ser arrebatado mediante el robo.

Otra hipótesis: siempre que se tenga en cuenta la represalia de la víctima (y su repelencia). Otra hipótesis: a condición de que se tenga en cuenta la represalia del perjudicado (y se la evite). También: poner la conciencia al menos “entre paréntesis” (en griego antiguo: ‘epoche’, lat.: suspensio). O aún: suprimir la conciencia consciente o inconscientemente (que es, por ejemplo, en griego antiguo, “para.frosune”, pensar al lado de la realidad. Esto es: huir de la realidad ética.

“No querer saber”.

El “para.frosune”, el pensamiento fuera de la realidad, presenta así dos tipos principales. El “querer” puede ser inconsciente: entonces los psicólogos hablan, hoy en día, de “represión”; el “querer” también puede ser consciente: entonces es “represión”. La mayoría de las veces, es imposible distinguir (“descubrir”) si es consciente o inconsciente.

Una historia.

Los relatos pueden ser brillantes “fenomenologías”, descripciones de los seres (“fainomenon”), lo que se muestra inmediatamente y es por tanto “verdadero”, revelado, es desde el principio + “legein” (articular, representar, describir). Lo vemos desde los mitos arcaicos hasta los chistes más recientes.

Ciego.

“Un joven se dio cuenta de que estar casado no está exento de problemas. Una noche, para demostrar su genuino amor por su esposa, salió a decir: “Querida, ¿adivina qué he hecho hoy por ti? “¡Probablemente sea la enésima vez que hago algo estúpido! - - “¡No! ¡No! He contratado un seguro de vida”. A lo que ella respondió: “Siempre he sabido que eres un tipo malo. Piensa que eso asegura su propia vida.

S. Kierkegaard (1813/1855; fundador del pensamiento existencial o de la vida y el compromiso) pasó toda su vida intentando que los cristianos daneses que eran - bíblicamente hablando- paganos, se dieran cuenta de que no se daban cuenta de que en lugar de ser verdaderos cristianos, eran en realidad paganos. Toda su retórica -método de persuasión- iba dirigida a ello. De ahí sus obras llamadas “estéticas”.

Todos hemos experimentado lo difícil que es superar los prejuicios: la mujer de hace un momento estaba tan convencida de su propia opinión sobre su marido que -sin pensar en lo que decía- lo condenaba a priori. Esta vez con una trágica ironía: ¡el seguro de vida no es precisamente un acto egoísta! ¡Tan irreal -alejada de la realidad que era su marido- era ella! Tal vez muchos sofistas, en la época de Sócrates, estaban igualmente alejados de la realidad de su experiencia sin valores, de hecho cínica, technai. Esto les llevó a silenciar “la voz de la conciencia” para ganar “poder” y “prestigio” (el león menor de la ciencia (del alma) de Platón).

Y, como educadores, ‘sophistai’, para enseñar a otros a adquirirla. Lo cual es un tipo de antífrasis, hablar en contra del propio juicio.

Práctico: Toma el ladrón / ladrona de nuevo.

b. análisis de inferencia.

Diagrama (Jevons-Lukasiewicz).-- Si A (premisa) entonces B (comprensible). Así que A. Así que B.

Aquí no se necesita ningún “lema” o “prolepsis”, afirmación preliminar, ya que la afirmación es conocida y no buscada.

Lo que se busca es: las inferencias. ¿Qué inferencias se pueden derivar, deducir, del robo? De nuevo: el método es la “theoria”, la observación de la existencia y la esencia del robo. De nuevo: el destino, porque así se revela el destino de un individuo, de una sociedad.

Ética, es decir, cuando se mira la conciencia íntima. Pero también “político”, es decir, cuando se observan las (consecuencias para el) prójimo en -la misma- sociedad. Para todos los pensadores de la Grecia antigua, ésta era una preocupación principal.

Nota -- Hasta los años 50 inclusive, predominaba esta visión “ético-política”. A partir de esos años, esto fue sustituido por lo que desde entonces se llama “las humanidades”. Estos últimos, sin embargo, quieren ser “libres de valores”. Es decir: se ciñen estrictamente a los hechos definitivos o positivos,-- sin ningún juicio de valor (ciertamente de cualquier juicio de valor religioso o moral (ético)).

Un diagrama de narración.

Una deducción de las consecuencias del robo puede utilizar el esquema “presagio (VT) / secuela (VV)”. Aquí:

- a. Primero hay un presagio (un hecho que da lugar a lo que sigue), a saber, el robo;
- b. hay una secuela (los hechos o destinos en los que termina el robo, por ejemplo).

El ladrón, por ejemplo, ya no tiene paz interior: ni por un momento está absolutamente seguro de que el robo tendrá éxito (que siempre es un negocio arriesgado) o de que los perjudicados reaccionarán.

La gente ya no tiene paz: ni por un momento se está seguro de que un ladrón no atacará en algún lugar. Una persona desconfía de la otra.

Inmediatamente, se establece una atmósfera general: cuanto más éxito tiene el robo, más personas con una conciencia débil se ven inducidas a hacer lo mismo. Otros extienden su falta de escrúpulos a las demás esferas de la cultura: las posesiones, sí, pero ¿por qué no dañar una buena reputación, por ejemplo?

Se trata de nuevo de una ontología categórica, en la que la categoría “robar” se dilucida ontológicamente de forma deductiva.

Una actualización.

La disección de la inferencia se encuentra, por ejemplo, en “la máxima pragmática” (máxima de Ch. S. Peirce (1839/1914; fundador del pragmatismo).

Muestra de Bibl.: Kl. Oehler, Einl., *Charles S. Peirce, Ueber die Klarheit unserer Gedanken* (Cómo hacer claras nuestras ideas), Frankf.a.M., 1968, 62/63ss.

He aquí, traducida, la máxima: “Profundizar en los “efectos”, en las consecuencias, que -de forma concebible (“concebiblemente”)- pueden tener alcance práctico. Así llegamos a comprender que el objeto de nuestro pensamiento tiene tales efectos. Si procedemos así, nuestra comprensión de estos efectos es la totalidad de nuestra comprensión del objeto”.

El texto es, como suele ocurrir con Peirce, difícil de articular. Lo que quiere decir es: pensar una acción, un experimento en el que el objeto de nuestro pensamiento -lo dado- esté implicado, es el camino hacia su comprensión (experimental).

Modelo de aplicación.

¿Qué queremos decir cuando llamamos a algo “duro”? Aparentemente esto: que muchas otras sustancias - si uno las pone sobre ella (acción, experimento) - no dejan rayas en ella.-- “Todo el concepto de esta propiedad - la dureza - (que es así para todas las otras propiedades) radica en el pensamiento de los efectos. No hay absolutamente ninguna distinción entre un objeto duro y uno blando, siempre que estos objetos no se prueben”. (O.c. 66/67).

Peirce: se afirma que tal definición pragmática traiciona “un principio escéptico (de duda) y materialista”. Sin embargo, no es más que la aplicación del principio lógico que recomendó Jesús: “Por sus frutos los conoceréis”. Sí, está muy relacionado con los presupuestos del Evangelio. (O.c., 62/63).

Como antes: Platón examina las consecuencias, individuales (éticas y sociales), de robar. Así, el objeto de su pensamiento, el robo, se vuelve claro: crea una clara (...) comprensión, insight - theoria - de ese objeto.

A su manera “pragmática”, Peirce adopta el mismo enfoque. -- Ambos examinan las deducciones de la introducción en la vida de una comprensión provisional de algo.

En realidad, se trata de un método “histórico”: el concepto de “democracia”, por ejemplo, sólo se aclara realmente cuando se presenta como un régimen real... ¡esa democracia!

La “dialéctica histórica” de Platón.

Releemos EO 49 (el filosofar de Platón). Allí se esbozó el método: dialogar, pensar juntos íntimamente, abordar un tema. Eso se llama “trabajar dialécticamente”.

En la estela de los Eleatas (Parménides), la lógica es la protagonista. Esto lleva a algunos que no conocen bien a Platón a creer que el movimiento (‘kinesis’), el ir y venir, la historia (el conjunto del destino) no juegan ningún papel en su pensamiento, excepto uno ridículo. Se dice que su método sólo se detiene en lo “trascendente”.

Citamos a W.C. Salmon, *Logic*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1963, 30/32 (Reductio ad absurdum).-Estado citado 1.

1.-- Definición.

“Bien dicho, Kefalos”, respondí. “Pero en cuanto a la “rectitud” (vida consciente), ¿qué es?” -- “Decir la verdad y pagar las deudas”, dices. ¿Nada más que eso? ¿No hay excepciones incluso en ese

2. A.-- “Si no hay excepciones, ¿qué consecuencias (si las hay)?” - Supongamos que un amigo, de buen humor, me da armas para que las guarde. En un momento dado, sin buen ánimo, pide que se los devuelvan. ¿Es mi deber devolverlos? Nadie sostendrá que tal cosa es mi deber, o que si lo hago estoy actuando en conciencia - igualmente estarán de acuerdo conmigo (si sostengo) que debo en conciencia decir la verdad a alguien que no está en su sano juicio.

2. B.-- Definir bien es definir restrictivamente (con reservas) si es necesario. “Pero, si esto es así, entonces “decir la verdad y pagar las deudas” no es una buena definición de rectitud.

Verás: los acontecimientos imprevistos, incluso imprevisibles, que componen la historia desempeñan -lógicamente- el papel de premisas de las que se derivan las deducciones.

a. Si con el espíritu, el deber de volver. Si no es con el espíritu, el deber de no volver.

b. Las coincidencias desempeñan, pues, un papel integral en la dialéctica, es decir, en la conversación entre pensadores sobre una base lógicamente estricta. A esto se le llama “dialéctica histórica”, es decir, razonamiento conjunto, lógicamente estricto, teniendo en cuenta algo más que datos y premisas abstractas. - Esto limita considerablemente el número de declaraciones “absolutas”.

Muestra 12.-- El método dietético-sinagogo. (81/92).

Muestra de Bibl.: E. De Strycker, *Beknopte gesch.v.d.fil.* Diairesis', lat.: divisio, división.

La clasificación dentro de una unidad englobante (aquí: un concepto genérico o de género) es típicamente platónica. Las especies -'eodè', lat.: especies-, al fin y al cabo, están englobadas en los 'genè', lat.: géneros, géneros.

Para aclarar: los géneros representan las colecciones universales; las especies, las colecciones privadas. Resumen "Sunagogè", - también "sunopsis", es el movimiento opuesto del pensamiento.

La clasificación va del concepto más general al menos general; el resumen va del concepto menos general al más general.

La estoqueiosis.

Releamos EO 52vv.-- Queda claro: la clasificación y su inversa, el resumen, son aplicaciones del método estenótico que va de la unidad comprensiva a las unidades puntuales y viceversa.-- Ordenar los conceptos es un tipo de acción ordenadora.

Pueblos.

Muestra de Bibl.: O. Willmann, *Abriss d. Phil.*, 132.

Un lugar común es un punto de vista principal que resume una multitud de cosas (una unidad englobante).

Los "tópicos" son la teoría de los "topoi", los loci, los lugares comunes, lo que ahora consideramos tanto la lógica de los conceptos (categoremas) como la ontología (categorías).

Esquema: un "esquema" es una unidad global de tópicos.

Hay muchos esquemas de este tipo.

Piensa en el esquema psicoanalítico "consciente/subconsciente/inconsciente". O: "Lustprinzip/ Realitasprinzip". Estos conjuntos de conceptos -esquemas- sirven de "paradeigma", paradigmas (Kuhn) o ejemplos de libros de texto para los psicoanalistas cuando se ocupan de los problemas humanos. Alguien viene, cuenta una historia (anamnesis). Mientras tanto, en la mente del analista que escucha atentamente, los esquemas emergen e iluminan lo que se está contando, revelando lo que es la realidad en/tras las palabras de la historia ("la verdad").

Ese es el valor, el valor de uso, de los tópicos (por ejemplo, en forma de diagrama).-
- La pregunta que surge es: ¿existen también esos tópicos para la lógica y la ontología?

A.-- De categorem. (82/84).

Muestra de Bibl.:

- O. Willmann, *Gesch.d.Id.*, III, 1037 (Universalies);
- id., *Abriss d. Phil.*, 121ss. (Definición del troquel);
- D. Mercier, *Logique*, Lovaina/ París, 1922-7, 99/104 (Les prédicables ou catégorèmes).

Katègoroumena”, lat.: praedicabilia, también: “cinco voces”, todo lo que se puede revelar, hacer público de algo. Así, desde Porfurius de Turos (233/305; neoplatónico), conocido por su Eisagoge (Lat.: Cinco voces) como introducción a las obras lógicas de Aristóteles, ha habido cinco puntos de vista principales.

1. Genos’, lat.: género, género (colección o clase universal). Así, por ejemplo, “ser vivo”.

2. Eidos; lat.: especie, género (colección o clase particular). Así, por ejemplo, “planta”, porque es una especie o tipo de “ser vivo”.

De paso, surge inmediatamente un tercer punto de vista principal, a saber, el que distingue (discrimina) a la planta de todo lo que vive fuera de ella (por ejemplo, el hecho de que eche raíces en la tierra o en otra cosa, germine, viva y muera a su debido tiempo). Lo que marca la diferencia, los antiguos lo llamaban “eidopoiou diafora”, lat.: differentia specifica, diferencia específica.

Las dos últimas “voces” de las cinco.

1. Idion’, lat.: proprium, propiedad. Pero cuidado: según Mercier, lo que está en juego es la característica esencial o natural. Así, por ejemplo, en el caso de “estar vivo”: estar vivo.

2. Sumbebèkos’, lat.: propiedad accidental accidens. Por ejemplo, el hecho de que una planta se encuentre en Sudáfrica es pura coincidencia.

El diagrama de árbol de Porfurius.

Que hay estoicismo en los nombres de las categorías es evidente por lo que sigue:

a. algo (ousia, substantia); **b.1.** algo inorgánico; **b.2.** algo vivo; **b.3.** algo vegetal; **b.4.** algo animal; **b.5.** algo humano.

Se ve que el concepto trascendental o omnicompreensivo de “algo” se extiende por cinco “categorías” o tipos de ser. Esto se debe a diferencias específicas.

Así, se revela la unidad integral en las cinco unidades puntuales -categóricas-. La base: similitud y no similitud. Lo que apunta a la idea de colección (o la idea de “clase” para poder clasificar las cosas en “clases”). Así es como se ordenan las cosas. Sí, se pueden definir (género x diferencia de especie = especie).

Definir - Definir algo, darle su esencia, es una necesidad casi cotidiana. Expresarse con claridad, por ejemplo, significa ser capaz de definir las cosas en cuestión con una claridad meridiana.

A partir de las tres primeras categorías, tenemos una fórmula práctica y “operativa”: género x diferencia de especie = especie.

Aplicación.

Muestra de Bibl.: F. De Wachter, ed., *Over nut en naddeel van het postmodernisme*, Kapellen, Rickmans, 1993.

Durante tres décadas se ha discutido mucho sobre lo “moderno” y lo “posmoderno” (literalmente namodern).-- El libro citado intenta poner orden en el batiburrillo de ideas. Nos inspiramos en una de las ideas principales para “definir” lo que podría ser el posmodernismo.

A.-- Género (que comprende la colección o clase).

Empecemos con un modelo (ahora a la gente le gusta decir “metáfora”).

a. Todos estamos en el tren que recorre el paisaje a gran velocidad, de forma intencionada, mecánica. Es el sustrato o la subestructura técnica moderna.

b. Mientras tanto, nos sentamos despreocupados, disfrutando, observando la fugaz serie de paisajes. Disfrutar de las impresiones (una especie de impresionismo). No funciona como el maquinista. Pero estéticamente absorbo en todo lo que hay que experimentar. Esa es la superestructura posmoderna-avant-gardista.

Por cierto, decimos “vanguardia”, porque una vanguardia moderna de artistas - pensemos en Guys y Baudelaire, el siglo pasado- vivió esta dualidad “tren/placer estético”.

Otro modelo:

a. está la metrópolis moderna; **b.** nos paseamos por ella, disfrutando -no trabajando- pero desprendiéndonos de la estética.-- La dualidad: ¡sitio/disfrute de paseo! Típico de los posmodernos.

Fragmentación.

Las semejanzas y coherencias -las conexiones o unidades comprensivas- se desvanecen para que el paseante o el pasajero del tren las disfrute: ¡hay tantos paisajes, hay tantas visiones de la vida y del mundo una al lado de la otra, una tras otra! Uno no tiene tiempo para “profundizar en ello” (teoría platónica). La unidad en los muchos se convierte en la multiplicidad en la unidad. Desde luego, esto no es lo ideal. Pero adhirámonos a la “fröhliche Wissenschaft” de Nietzsche, para no sucumbir a la gravedad trágica de la vida de la humanidad tradicional. ¡Disfruta del estado del bienestar!

Diferencia específica / tipo (colección o clase incluida).

El género real es la “cultura”, repartida en dos tipos, la moderna y la posmoderna.

a. El modelo paleopitagórico.

Definir, es decir, perfilar algo de modo que todas sus copias y sólo esas copias sean indicadas por él, era un ejercicio de los paleopitagóricos, según O. Willmann, *Gesch.d.Ideal*. I, 283.

Por ejemplo: “¿Qué es una tregua? Una masa de aire en reposo. Un mar sin olas.

Obsérvese la estructura (unidad englobante):

1. género: masa de aire, mar;

2. diferencia de especies: en reposo, sin parir. Juntos: la especie, el eidos o el tipo.-

- Uno lo ve: ¡método! ¡Ordenada!

b. Aplicación.

“¿Qué es la postmodernidad? Lo moderno (el tren, la gran ciudad), vivido a través de la estética”. Ambos modelos cubren de hecho una definición sin su forma externa.-- Así se entiende lo que De Cauter, en el mencionado libro, dice: “La posmodernidad es: 1. la modernidad 2. en su estado final.

Moderno” y “postmoderno” se diferencian, pero también se entrelazan. La búsqueda de una definición de esto es juntar, incluso fusionar, lo “moderno” y lo “postmoderno”, como nos enseñó el antiguo estoicismo.

Nota -- Este libro trata de hacer realidad esta idea principal, apenas definida por medio de modelos (metáforas y definiciones reales), con respecto a la arquitectura, de hecho el arte en general, las sociedades corporales, los Nuevos Movimientos Sociales (= NSB), la multiculturalidad, el policentrismo de las culturas de todo el planeta, las visiones de la vida y del mundo en general.

Genéticamente resumido.

El “methodos gennètikè” (método genético) ve el fenómeno diacrónicamente, -- en su curso (“proceso”).

Se podría decir que la rara experiencia de “gran ciudad/ paseando” o “tren/ disfrutando” se ha convertido en algo habitual con el tiempo. Como Luc Anckaert, en: *Streven* 60 (1993): Oct., 857, dice: “La cultura moderna de vanguardia se está convirtiendo en una experiencia cotidiana en nuestro tiempo”. Eso también es una definición, pero histórica, diacrónica, que contempla la evolución cultural desde lo puramente moderno hasta lo posmoderno. Si eso significa el fin de la misma (De Cauter), lo dejaremos abierto aquí y ahora.

B.-- Las categorías. (85/86).

Muestra de Bibl.: O. Willmann, *Abriss d. Phil.*, 394/ 400 (Die Kategorien).

Desde al menos Aristóteles, si no antes, los conceptos ontológicos básicos, tal y como circulan en la ontología tradicional, se denominan “categorías”. -- ‘Katègoria’, lat.: praedicamentum, concepto fundamental.

Tanto ‘katègoroumenon’ como ‘katègoria’ provienen de ‘katègoreo’, revelo (a.o. en la corte: exponer ya). Así que la “categoría”, como los categoremas, es un punto de vista principal que hace algo, algo revelador.

Como dice O. Willmann, *Abriss d. Phil.*, 394, con Aristóteles el concepto de “categoría” se sitúa en la teoría del lenguaje - especialmente en la teoría del juicio.

Coherencia.

El trasfondo ahora -en contraste con el de los categoremas, que se basaban en la similitud- es la coherencia. Lo que se considera es un sistema. Juntos, sí, juntos dentro de ese sistema y fuera de él sobre la base de la coherencia.

La lista de Arquitas de Tarento (= Archytas de Tarento; -445/-395; paleopitagórico) -- Este científico y estadista tiene en su haber una lista que se encuentra con certeza en Aristóteles.

A.-- Cosa (algo) / relación.

a. Hupostasis’ lat. substantia’, algo independiente,-- en el sentido más amplio de “todo lo que es contemplativo en sí mismo”

b. “Pros ti”, lat.: relatio, relación.-- Cosa y relación son el sistema básico o par básico.

Por cierto: una relación es algo que está entre al menos dos cosas; sustancias, auto-sustancias. Una reunión, sí, una unión de al menos dos entidades.

Por cierto: ‘su.stoichia’, par de opuestos, es un término típico pitagórico.-- Cosa y relación son la base. El resto de la lista es “complementaria”.

B.-- Algunos pares de conceptos.

1. Cantidad (quantity) / calidad (quality).

“Poson/ poion”, lat.: quantitas/ qualitas.

a. Cantidad: “a dos millas de aquí”;

b. Calidad: “un paisaje soleado” (dos millas/sol).

Nótese las cantidades y cualidades ocultas: “Danig (cantidad) vio a su mujer con gusto (cualidad), donde ‘ver con gusto’ es una cualidad de la persona”-- “Palomas con poder (cantidad) volaron por el espacio aéreo (donde ‘con poder’ es ‘muchas en número’).

2. Lugar / hora.

“Pou/ pote” (lat.: locus/ tempus).-- “En la playa había una hermosa perla” (en la playa). “Ayer llovía” (ayer). “Johnny llegó allí a tiempo” (allí/ a tiempo).

Nota -- Estas definiciones de lugar y tiempo son muy bien situadas. Y también: “singularizan”, es decir, indican la unicidad, la singularidad de algo. También “concretan”: algo es siempre “concreto” - latín: concretus, fundido, es decir, que se encuentra en algún conjunto de circunstancias.

Una figura como la de Napoleón, por ejemplo, sólo es “comprensible” (“verdadera”, reveladora como era) si se le sitúa en el curso de la historia y también se le lleva a su país, Francia. Esa limitación de tiempo y lugar es el aspecto “concreto” de la misma.

Más aún: el singular o único está siempre fundido con el marco en el que se encuentra. Como resultado, algo es invariablemente “singular-concreto”.

3. Ociosidad (actividad) / Pereza (pasividad)

“Poiei/ paschein” (lat.: actio/ passio).-- “Se dejó hacer” incluye los dos ‘movimientos’ o ‘procesos’: dejar (pasivo, sufrir), hacer ‘activo’, (actuar).-- “Lanzados al mundo diseñamos ese mundo”.

4. Condición voluntaria y sufrida.

“Keisthai/ echein”(lat.: situs/ habitus).-- A menudo no se traduce sino que se dice en los términos latinos, es decir, situs y habitus.

En griego y latín se utilizan verbos intransitivos. “Tengo miedo” (estado activo, tanto espacial como local, así como psicológico, interior).-- “Estoy bien porque estoy armado (estado pasivo, tanto interior como exterior).

Nota -- Este último sistema está relacionado con las conjugaciones de las lenguas antiguas. Sin embargo, siguen siendo válidos también en nuestras lenguas. Porque las cláusulas de condición son una parte permanente del lenguaje.

Conclusión. - Supuestamente, a alguien se le da un tema para discutir o para escribir un tratado. Los pares anteriores pueden servir como tópicos para facilitar la “invención” (gr.: heuresis, lat.: inventio). En otras palabras, tienen un valor “heurístico”.

De hecho, si uno puede desarrollar estos diez aspectos de un tema, ya habrá recorrido un largo camino en el desarrollo del tema. Después de todo, uno encuentra “pensamientos”. Un sistema de pensamientos.

Nociones restrictivas. Y juicios. (87/92).

Ya lo vimos en la OE 87 (“¿Ni siquiera hay excepciones?”). Allí vimos que hay generalidad real y generalidad fingida. A continuación, lo analizaremos con más detalle.

Dialéctica

Muestra de Bibl.: A.Gödeckemeyer, *Platon*, Múnich, Rösl., 1922, 126 ss.

¿Cuál es la principal preocupación de la dialéctica de Platón? Respuesta: obtener claridad, en el pensamiento puro, sobre la susceptibilidad de las ideas (conceptos) de ser tratadas juntas y en combinación (estoqueiosis), así como, en relación con ello, sobre la disposición de los conceptos en comprensivos (más generales) y comprensivos (menos generales). De los cuales vimos modelos antes.

La importancia del puesto.

Una primera restricción o reserva surge del punto de vista o perspectiva desde la que se juzga -- “La observación muestra que algo - según el punto de vista desde el que se aborde - puede interpretarse tanto como unidad como como multiplicidad”.

Modelo de aplicación.

“Por ejemplo, un ser humano es, en la medida en que se le compara con otros seres humanos, una ‘unidad’ (nota: pertenece a la misma colección o clase en virtud de características comunes). Sin embargo, en la medida en que se le aborde de forma aislada y teniendo en cuenta su estructura interna (“compuesta”), es una “multitud” (op. formada por partes muy diferentes y, por tanto, “muchas”). (O.c., 123)

Nota -- La “perspectiva” -concepto subrayado por Nietzsche- se explica con el siguiente modelo: un árbol, cuando se ve de lejos, es pequeño; cuando se ve de lejos, es grande. Sin embargo, en sí mismo, como “sustancia” sin “relación” (los dos puntos de vista principales de las categorías), es un mismo árbol. Así pues, no es Nietzsche, sino Platón, tan infravalorado por Nietzsche, quien se dio cuenta de la perspectividad de nuestros juicios. Y lo articuló claramente, en un lenguaje lógico. Mucho antes de Nietzsche.

Pensar.

El pensamiento según Platón tiene dos aspectos, uno lógico y otro epistemológico.

1. Aspecto lógico.

Gödeckemeyer, o. c., “Todo pensamiento es unión o conexión, es decir, de sustantivos (sujetos) y verbos (dichos). Todo pensamiento procede de la siguiente manera: un sujeto se une a un proverbio.

Con lo que el dicho se confirma o se desmiente. Todo pensamiento, pues, es un juicio, una afirmación (unión) y una negación (separación). Estas son sus formas elementales”. Cfr. EO 23 (Doctrina del juicio) -- Se percibe, a lo largo del texto de Gödeckemeyer, la doctrina del identitarismo.

2. Aspecto epistemológico.

Lógicamente, la sentencia o el juicio se consideran en sí mismos, como una sustancia. Epistemológicamente, esa misma frase se considera “en relación con” alguna realidad, la cosa juzgada.

Gödeckemeyer, *ibíd.* “Todo juicio se refiere a un hecho del que se afirma algo. De ello se deduce que puede ser verdadero o falso. Verdadero” en la medida en que, con respecto a lo dado, afirma lo que es; -- “falso” en la medida en que no trata nada como algo”. -- Cfr. EO 64 (Epistemología).

Nota -- Está claro que el método dietético-sinóptico vuelve a funcionar aquí: la vinculación de los conceptos se basa en abarcar y/o ser abarcado -- Lo que es particularmente llamativo es que Platón también “vincula” los puntos de vista o perspectivas entre sí. Y que también “conecta” juicios y realidades que se juzgan. Siempre a través de la “*stoicheiosis*”, la esencia de su dialéctica.

Pero, ¿seguimos con esta “manía de conectar”? -- W.N.A. Klever, *Dialectisch denken (Sobre Platón, las matemáticas y la pena de muerte)* Bussum, 1981, 32.

“V. Goldschmidt resume la démarche lógica (op.: método) de los diálogos socráticos en la fórmula “*Et alia. Et oppositum. Et idem non*”. Traducido: “También otros. Y lo contrario. Y lo mismo no”. Así, ha acertado con la estructura (V. Goldschmidt, *Les dialogues de Platon (Structure et méthode dialectique)*, París, 1947).

Sócrates se enfrenta repetidamente a ciertas definiciones.-- Un concepto -por ejemplo, “el bien”- se identifica -provisionalmente- con otro concepto -por ejemplo, lo útil- y así se entiende. En este caso, “el bien” se reduce o “especifica” a la “utilidad”.

Sin embargo, el análisis realizado por Sócrates enseña ahora que otras cosas (entre otras) que son útiles y provechosas también se llaman “buenas” En otras palabras, esta definición es demasiado estrecha.

De hecho, las investigaciones en curso demuestran que “lo bueno” es lo contrario (et oppositum) de “lo útil”. De modo que “sólo se hace evidente que la determinación del ‘derecho’ se ha convertido en su contrario” (Estado 343a).

En otras palabras, describir el bien como “lo utilizable” es cierto hasta cierto punto (= restricción o reserva). Sí, lo útil no es sólo un concepto englobante, dentro de la unidad englobante del bien como concepto más englobante: ¡algunas formas de utilidad no son radicalmente buenas!

Conclusión: partiendo de una descripción demasiado limitada, se llega a dos conclusiones espantosas:

- a. Otras cosas también son buenas,
- b. algunas cosas útiles no son buenas, lo contrario de buenas. Eso es la dialéctica platónica. Es un pensamiento restrictivo, es decir, que presta atención a los límites de lo que se afirma.

La decisión de Klever.

“En el conocimiento científico -no olvidemos que de eso se trata- nos damos cuenta de la coherencia, la estructura, el sistema. Esto se consigue entrelazando nuestras ideas.

Nota: En términos de Platón: *sumplokè*, interconexión; desmos, conexión - “Sólo mediante el entrelazamiento mutuo de los conceptos - ‘ton eidon sumplokèn’ - surge la perspicacia (Sofistas 259)”. “Separar todo de todo es poco filosófico” se añade - en beneficio de los ‘analistas’ fanáticos (op.: disidentes) (O.c., 54).

Klever añade: “Esta es, pues, la última palabra de Platón sobre el conocimiento científico. Como se ve, ha llegado así al umbral de la teoría de sistemas (...)”. (O.c., *ibíd.*).

Modelos aplicables. (89/92)

G.J. de Vries, *La imagen del hombre en Platón*, en *Tijdschr.v.Phil.* 15 (1953): 3, 426/438.

“Así, el cuerpo puede convertirse en un obstáculo para la actividad del alma. Entonces es una “prisión” en la que el alma está encerrada -como una ostra en su concha- y de la que anhela liberarse.

Es una afirmación platónica. Y ahora su alcance verdadero, es decir, real y no aparente. “Estas son quizás las más conocidas “Tesis de Platón”.

En efecto, son fundamentales. Pero... como todas sus “tesis”, no tienen más que una validez limitada. (A.c., En otras palabras: cuando se lee a Platón en la realidad y no en la apariencia, hay que situar siempre una de sus tesis (= juicios) en el marco completo de su pensamiento dialéctico: son tesis-con-preservación. Es decir: se refieren, se entrelazan con otras proposiciones.

Estas “otras proposiciones” (et alia), de hecho estas “proposiciones opuestas” (et oppositum), son, por ejemplo, que “el alma debe cuidar de todo lo inanimado tanto como de sí misma” (*Faidon* 115b; *Faidros* 246b).

Un modelo diferente.

El alma elige por sí misma su “daimon”, el ser sobrenatural que ayuda a determinar su “felicidad” (“eudaimonia” o “kakodaimonia”, felicidad o infelicidad). Pero - “et alia”, “et oppositum” - “después de esa elección, está ligado a ese daimon” (a.c., 436).-- Ese es el concepto de doble contradicción interna del destino de Platón.

Otro modelo.

Platón considera que es posible ver la vida como un juego. Lo llama “el conjunto de la tragedia y la comedia de nuestras vidas”. Con esto no quiere decir en absoluto una subestimación sonriente o lúgubre de la existencia humana. El hombre es, a sus ojos (era profundamente religioso), “un juguete de la divinidad”: precisamente eso es “lo mejor del hombre”. Así habla -según de Vries- “con la deidad ante sus ojos e impresionado por ella” (a.c., 437).

La vida, según Platón, es una mezcla -en conjunto-, sí, una amalgama, de decepciones a veces duras (él ha experimentado muchas), y de alegrías. Según Platón, que es reencarnacionista, la razón más profunda de esto, situada en la “anamnesis”, es el hecho de que el hombre, antes de su existencia terrenal, gozaba de “un espectáculo y una vista dichosos”. El recuerdo de esto tiene un efecto posterior: más o menos conscientemente, el hombre se esfuerza por esta “experiencia dichosa”, para vivirla de nuevo.

En la conciencia de esto, el hombre puede concebir esta vida terrenal como “un juego” (de luto y de alegría).-- Esa es la tesis.

Pero ahora la restricción o reserva (et alia et oppositum): la obra (de teatro) es “ambivalente” o “dual”. La obra puede tener una naturaleza buena (“como reflejo de la vida celestial”). También puede tener una naturaleza no buena: como un simple “juego”.

Sólo la idea más elevada y omnicomprendiva “el bien” no tiene una doble valoración: es el bien indiviso, el bien absoluto, el bien sin otro. Todos los demás “bienes” (valores) están “mezclados”; el bien y el mal. Por ejemplo, el drama (duelo y comedia) que es la vida.

Otro modelo.

La dialéctica es el estoicismo, la unión de tesis a veces opuestas. Por ejemplo, lo que sigue.

A veces se acusa a Platón de estar en la cuna del “racionalismo occidental”. Esto se debe a que es un razonador completamente lógico. Que toda la tradición occidental ha imitado, una y otra vez.

Pero mira: en el universo, el cosmos o “fusus”, la naturaleza (la totalidad de todo lo que es), Platón advierte dos “fuerzas”.

a. Nous’, lat.: intellectus, espíritu (razón, razón,-espíritu, voluntad), -- ‘perspicacia que acompaña al propósito’ (de Vries, a.c., 427).

b. Aneke’, lat.: necessitas, destino. Esta segunda “fuerza” es la “irracional” pero inevitable co-causa de todo lo que muestra el cosmos. En particular: lo divino, entiéndase: el modelo superior, sí, paranormal, de todo está impedido por esta “necesidad”,--”hasta cierto punto” (restricción, reserva).

Conclusión.-- Tesis: nous, razonabilidad, “racionalidad”. Proposición contraria: ananke, sinrazón, “irracionalidad”.

Último modelo.

Simplemente citamos... de Vries, a.c., 437.

“El juego de nuestras vidas,-- encuentra su límite en la acción ética (y política y pedagógica relacionada). Donde la libertad del juego se encuentra con la responsabilidad por el prójimo. Donde el deber entra en juego.

En la vida, e incluso antes, el hombre está llamado a tomar decisiones morales para las que el recuerdo de un espectáculo disfrutado (en una existencia pasada) y la perspectiva de un juego que lo abarque todo pueden servir de apoyo, pero no sustituir la seriedad de la elección. Querer jugar entonces sería una anticipación ilícita (preconceptos) que presupone una armonía que no está (todavía) presente.

En lo teórico y lo artístico, el hombre puede experimentar plenamente “la libertad del juego”.

¿No le recuerda esto a las etapas de S. Kierkegaard? Afirma que en un primer estadio existencial, el hombre puede “jugar” (con las ideas,-- teóricamente;-- con los placeres: estéticamente). Pero ya, en esa etapa, actúa la etapa ética, responsable: la vida es la seriedad que limita el juego con las ideas y los placeres.

Releamos ahora la OE 56: ¡Cada defecto viola el valor total! En otras palabras: proposición: juego; proposición opuesta: seriedad.-- Eso es la dialéctica.

La opinión propia/las opiniones de los demás.

Sócrates, y en su estela Platón, sostenían sus propias opiniones, al menos en puntos básicos, principalmente: “éticos”, asuntos de conciencia, y “políticos”, asuntos de comunidad. Este es un aspecto. Las otras - et alia, et oppositum - son las opiniones que “difieren”.

Muestra de Bibl.: A.R. Henderickx, *La justicia en el estado de Platon* en: Tijdschr.v.Phil. 7 (1945): 1/2, 19/34.--

Céfalos piensa que la “dikaiosune”, la justicia -que significa: comportarse concienzudamente en sociedad- consiste en decir la verdad y la honestidad,-- Polemarchos en hacer el bien a sus amigos y el mal a sus enemigos. Thrasumachos: dikaiosune, justicia, significa beneficio sólo para el que es más fuerte, más poderoso;-- Glaukon: se sostiene ‘dikaiosune’ por “un mal menor”; Adeimantis: una justicia falsa da al hombre toda la felicidad terrenal.

Es la ambigüedad de lo que significa un mismo término (con multitud de significados a veces contradictorios): dikaiosunè, justicia, conciencia.

Esto, de paso, fue la base del nominalismo de los sofistas. “Dikaiosunè” es sólo un “onoma”, un “nomen”, una palabra-sonido. Lo que la palabra-sonido abarca realmente depende de la perspectiva e interpretación de cada persona.

Sócrates y Platón, por otro lado, argumentaron que en medio de estas muchas posiciones e interpretaciones, hay una idea de justicia que es objetiva, incluso si se interpreta de manera diferente de una región a otra y de un individuo a otro.

Conclusión - ¡Ni el medio comercial (Kefalos), ni el círculo de amigos (Polemarchos), ni la mentalidad de entonces de una buena parte de los conciudadanos con su cinismo (Thrasumachos), ni la eterna búsqueda de compromisos de una parte de los ciudadanos de entonces (Glaukon), ni el oportunismo desalmado (Adeimantos) es el punto de vista correcto! Aunque haya mucha verdad descriptiva en ello (como ciencia positiva).

Para Sócrates-Platón, el alma, la esencia del ser humano, debe ser examinada para encontrar la definición correcta de la conciencia.-- Mientras tanto, todas las opiniones se discuten democráticamente.

El método dietético-sinóptico las distingue (clasifica), -- las opiniones, pero las resume (sintetiza). Juicio crítico.

Muestra 13 -- El método inductivo (de generalización). (93/ 97)

Sócrates de Atenas -con él Platón- es conocido por la aplicación muy frecuente del “método inductivo”. Brevemente:

a. de al menos un espécimen con una característica (llamativa) se decide sobre todos, sí, todos los posibles especímenes de una colección;

b. a partir de al menos una parte con una propiedad (llamativa), se llega al sistema de todas las partes. El primer método de inducción se llama “generalización”, el segundo “generalización”. Ambos conducen a una totalidad, compuesta por elementos o partes. Uno siente el aliento del estoicismo. En particular: la reunión, incluso la fusión, de unidades puntuales en una unidad global. Pero ahora en base a la percepción.

Anaxágoras y otros. (93/95)

Sócrates siguió una larga tradición. Los milesios, con Tales de Mileto (-624/-545), habían iniciado una tradición de observación de la naturaleza. En Heródoto de Halikarnassos (-484/-425; Historiai) y en Tucídides de Atenas (-465/-395; Guerra del Peloponeso) - en lo que respecta a la ciencia humana - y en Anaxágoras de Klazomenai (-499/-428) se encuentran amplias huellas de ello.

Ciencias Naturales.

D. Gershenson / D. Greenberg, *Anaxagoras and the Birth of Scientific Method*, Nueva York, Blaisdell, 1964, afirma que, con Anaxágoras, estamos ante una verdadera ciencia natural en el sentido actual. ¿Por qué? Porque sostenía una teoría unificada de los fenómenos naturales que apoyaba con (racionalmente hablando) sólidos fundamentos observacionales unidos a un sólido procesamiento lógico.

a. En lugar de experiencias pasivas, propuso observaciones activas, es decir, pruebas o experimentos.

b. Construcción de teorías lógicamente estrictas. - En su época, los pensadores de Hellas comenzaron a articular reglas de comportamiento lógico.

a/b. Fue precisamente la fusión, -la combinación, sí, de ambos métodos, la observación, sí, el experimento y la lógica aplicada, lo que le permitió obtener una sólida visión de la naturaleza de la materia y del universo -el cosmos o la naturaleza- como una totalidad. Esto, según Gershenson/Greenberg, sigue siendo característico de las ciencias naturales contemporáneas.

De lo visible a lo invisible.

Ya Heródoto, Hist. 2: 33, por ejemplo, sostiene este arcaico principio científico: “De lo conocido concluyo a lo desconocido” (dice literalmente). Además, su crítica científica de los textos de Homero (que en parte malinterpreta, porque Homero era un poeta vidente (EO 30) y no tenía pretensiones científicas) se basa en el mismo axioma: “Homero toma como punto de partida algo desconocido que no se puede probar. No sé nada de esa corriente de Okeanos. Homero, como el griego medio de su época arcaica, creía en un agua mundial, Okeanos. - Cfr. P. Krafft, *Geschichte der Naturwissenschaft*, I (*Die Begründung einer Wissenschaft von der Natur durch die Griechen*), Friburgo, Rombach, 1971, 145, 173.

Con Anaxágoras la redacción es clara: “Opsis ton adelon ta fainomena”, literalmente: ver las cosas invisibles, (...) las cosas que se muestran (= inmediatamente dadas).

En otras palabras: “ta chrèmata”, las cosas inmediatamente dadas son por razonamiento (y/o ‘ver’) - la razón necesaria y suficiente para unir (ya sea como premisa o como inferencia) las cosas no inmediatamente dadas.

Cf. EO 76/80 (Teoría platónica): Platón, siguiendo los pasos de Sócrates, parte precisamente de la misma premisa.

Stoicheiosis -- La unidad en la multitud (de unidades puntuales) y viceversa.

A.-- Generalización.

Anaxágoras ilustró su discurso científico con la experimentación: “Esto demuestra que en la época de Anaxágoras no era raro apoyar la observación directa con la experimentación activa” (Gershenson/Greenberg, o.c., 42).

Enseguida señaló la repetibilidad por parte de todos de los procesos así demostrados. Los colocó en una colección (clase) con una misma propiedad.

Appl. mod.-- O.c., 40.-- Hizo estallar, por ejemplo, una bolsa de vino. Retorció su cuello hasta que el aire comprimido hizo que la bolsa flexible se endureciera firmemente. Luego demostró que, una vez que se ha llegado a ese punto, la bolsa resiste la presión de una fuerza considerable.

Causado -dijo- por el aire, que es por tanto una realidad material y tangible. De hecho, primero había cogido aire, aparentemente en “nada”, en una de esas bolsas de vino flexibles... Pues bien, esto se aplica no sólo a este espécimen de aire, sino a todos los (posibles) especímenes (generalización).

Como se ve, el método inductivo -e incluso experimental-inductivo- tuvo, con Sócrates y Platón, sólidos predecesores.

B.-- Globalisation

También aquí se parte de una sola “parte”, pero no para generalizar como antes, sino para “globalizar”, es decir, para captar la realidad global.

Appl. mod. - O.c., 16.-- Un grano - Mientras sus constituyentes estén bien ordenados - puede vivir, puede crecer p. ej.

Segunda etapa del experimento (biológico) -- Anaxágoras planta el grano en la tierra. Proceso doble o “kinesis” (lat.: motus):

a. La estructura específica (“unidad envolvente”) del grano se destruye y sus partículas dispersas adquieren la apariencia de materia sin vida;

b. precisamente por ello, o al menos al mismo tiempo, se crea una nueva planta que luego dará ella misma el grano, porque a su vez muestra el mismo tipo de estructura o “unidad integral de unidades puntuales”. Si eso no es estoicismo; esta vez en forma de ver un sistema, que -por cierto- se repite.

O.c., 34: “Una estructura o configuración se construye, a partir de elementos desordenados, en una totalidad ordenada”. Así es como los teóricos resumen la idea de Anaxágoras.

Platón, por ejemplo, destacaría esa misma estructura, y cósmicamente, como Anaxágoras: “El espíritu -nous- que gobierna el universo es lo mismo que el orden correcto” (Kratulos 413c).

Hasta aquí lo que precedió a Platón sobre la generalización o la generalización (inducción).

Veremos que lo que Anaxágoras intentó conseguir en las ciencias naturales, Platón, siguiendo los pasos de Sócrates, lo trasladó al plano humano, es decir, dentro de la conciencia y la sociedad. Así, la psicología, la sociología y la culturología van despegando poco a poco y de forma muy conmovedora. Y esto en la estela de la Profilosofía, que ponía el acento en la convivencia humana y en los conocimientos que se pueden aportar en ella.

Nota.-- ¡La sofística, con su argumentación, es decir, con su voluntad de persuadir, y la persuasión práctica y sobre todo teórica, no era tan nueva! ¿Ves a Anaxágoras y a otros persuadir cuando realizan un experimento en público? Ese mismo público al que tenían que convencer de lo que hacían. La ciencia sin argumentación no existe.

Conclusión (silogismo).

Una frase de cierre es un conjunto de tres frases, dos de las cuales son las frases preposicionales lógicas y una es la frase postposicional lógica. A partir de las dos frases preposicionales (frase 1 y frase 2), se concluye con la frase postposicional. Ya hemos visto repetidamente que esto puede hacerse de más de una manera (OE 76/80).

Si A, entonces B. Eso es frase 1.-- Bueno, A. Entonces B. (frase 2 + Conclusión).-- Ese es el esquema silogístico de deducción y reducción, de razonamiento hacia adelante y hacia atrás.

Los tres tipos principales de Ch. Peirce (1839/1914).

De las 256 “combinaciones” posibles de silogismos, 90 son lógicamente válidas y 5 o 6 son comunes. Sin embargo, nos detenemos en lo que nos enseña Peirce.

1.-- Deducción.

Todas las judías de esta bolsa son blancas. Pues bien, esta alubia/estas alubias (un puñado, por ejemplo) proceden de esta bolsa. Así que esta alubia (singular)/estas alubias (particulares) son blancas.-- Ahora trasladamos el primer prefacio al final.

2.-- Reducción

(en forma de inducción - generalización).

Esta alubia/estas alubias (individuales/individuales) proceden de esta bolsa. Bueno, este frijol/estos frijoles son blancos. Así que todas las judías (universales) de esta bolsa son blancas.-- De nuevo, trasladamos el primer prefacio al final.

3. -- Hipótesis

(“abducción” en el lenguaje de Peirce).

Esta alubia o estas alubias son blancas. Bueno, todas las judías de esta bolsa son blancas. Esto también es una reducción, pero esta vez no es una inducción “generalizada”, sino un razonamiento hipotético.

De este modo, el dominio del razonamiento inductivo queda algo delimitado. La inducción es una hipótesis, pues no se tiene ninguna prueba deductiva de ella: es sólo una suposición. La hipótesis de Peirce es en realidad una generalización: a partir de una parte se llega a la conclusión de (pertenecer al) todo o sistema que, en este caso, es la bolsa. Aunque todo el caso también puede interpretarse como una mera colección, por supuesto.

La inducción socrática.

Aristóteles caracteriza a Sócrates de la siguiente manera. “Fue el primero que -con este fin- trató de articular definiciones generales (...). La razón válida para ello era su voluntad de llegar a decisiones mediante el razonamiento (‘sullogizesthai’) (...).

Dos elementos son con la razón el logro propio de Sócrates: el razonamiento inductivo y las definiciones generales” (Ar., *Metaph.* M 4: 1078 b17-32).-- Ya lo vimos EO 80 (“¿No hay excepciones ni siquiera allí?”).

En particular, Sócrates se escandalizó por una élite emergente de “especialistas”, que eran expertos en alguna “*technè*”, conocimiento, habilidad, (proto)ciencia. Si te gusta: “especialistas”. Eran expertos en agricultura, construcción naval, etc., pero carecían de conciencia (“justicia”).

En consecuencia, estos especialistas eran, a sus ojos, un peligro potencial para la “polis”, para la sociedad. Porque eran - éticamente - “idiotas profesionales”.

La dialéctica socrática.

Los buscó, a esos especialistas y a sus maestros, los sofistas. Razonó en el diálogo. - Para ello, Sócrates toma muestras de la totalidad de los comportamientos reales, tanto los inescrupulosos como los conscientes. Para generalizar, según el caso. Es decir, inducir.

También las otras opiniones.

Siendo de mentalidad democrática, como lo era -dando testimonio en su vida de una amplia libertad de crítica contra la moral establecida-, empezó por asumir que era “un ignorante”. Para inducir a los contrarios, los interlocutores ordinarios, a salir de su caparazón. Era consciente de que él también sólo conocía muestras y no el conjunto. Por ello, aprendió mucho, especialmente de los sofistas.

Así es como los disidentes llegaron a hablar. Democráticamente. Es decir: otras muestras -porque otros puntos de vista (EO 87, 92)- fueron expuestas (‘*a.letheia*’, ‘apocalupsis’, verdad).

En resumen: inducción dialógica. Ese es el núcleo de la dialéctica de Sócrates. Los diálogos de Platón lo reflejan.

Aplicar mod. “Así, Sócrates observa que llamamos a alguien “buen corredor, buen luchador, buen cantante” sólo si no puede correr, luchar, cantar bien a voluntad. No si falla contra su voluntad”. (E. De Strycker, *Bekn. gesch.*, 74).

A partir de estas muestras, Sócrates concluye que la capacidad abarca ambas posibilidades: actuar, fallar a sabiendas y fallar voluntariamente. Esta es entonces “la característica común” (de la colección de “capaces”).

Muestra 14.-- Tipos de método inductivo. (92/115)

Consideremos ahora una multitud de inducciones.

1.-- La suma, “formal” o “aristotélica”.

Lo que se ha determinado de cada miembro de un conjunto o de cada parte de un sistema tomado por separado, se resume afirmándolo de todos los miembros o partes en conjunto. Cfr. EO 81 (Método dietético y/o sinóptico).

Modelo de aplicación.

En su *Analitika* (= lógica) Aristóteles dice: “El hombre, el caballo, la mula -cada especie tomada por separado- viven mucho tiempo. Pues (en una interpretación de la época) son los (únicos) animales sin bilis. Así que todos los animales sin hiel tomados en conjunto viven mucho tiempo”. - Hemos completado el texto de Aristóteles con “tomados individualmente” y “tomados todos juntos” para aclarar lo que realmente quería decir.

Nota -- “Suma” indica perfectamente, ya que “suma”, suma, se toma cada uno por separado. Formal” no es más que una frase accidental, ya que “formal” significa aquí “resumir”; “aristotélico” es un epíteto puramente accidental, por supuesto.

Una fórmula más estricta.

Piensa en un profesor que, después de revisar cada tarea por separado, las cuenta de nuevo: ¡todas juntas! El número es la suma de todos individualmente. Esto se representa - “se representa” - en un número.

I.M. Bochenski, O.P. *Métodos filosóficos en la ciencia moderna*, Utr./Antw., 1961, 146.

Llama a la inducción sumativa “inducción completa” (otro título más) -- “¿Son $x_1, x_2, x_3, \dots, x_n$ son elementos de una clase a y todos sus elementos -por lo que, aparte de éstos, no hay ninguno- y si f (nota: alguna característica o propiedad que se haya probado) pertenece a $x_1, x_2, x_3, \dots, x_n$, entonces f es común a todos los elementos de a ”.

Nota -- No hay que olvidar que la inducción sumativa o sumaria es el núcleo de todos los tipos de inducción. ¿Por qué? Porque una generalización o una generalización presupone invariablemente esa inducción sumatoria.

Por ejemplo: observo que dos veces una muestra de agua hierve a 100°C .. Resumo esto y formulo una hipótesis: toda el agua posible probablemente también hervirá a 100°C . Sin esa vertiente de los dos ejemplares,- dos veces un ejemplar de “agua”- no se puede generalizar,- a todos (posible).

2. -- *Inducción amplificadora, ampliadora de conocimientos (99).*

El razonamiento inductivo sumativo: de todos por separado a todos juntos.-- El razonamiento amplificativo: de al menos uno a todos (posibles).

En otras palabras: la inducción sumativa resume las muestras analizadas. La inducción amplificadora se extiende - “extrapola” se dice también- a las muestras comprobables, pero aún no probadas. Así que: sobre la extensión de los resultados sumativos.

A.-- Teoría del cobro.

También se podría decir “metafóricamente”.

VZ 1: Esta judía/estas judías proceden de esta bolsa.

VZ 2: Bueno, esta judía/ estas judías/ son blancas.

NZ: Así que todas las judías de esta bolsa son blancas.

De la blancura de uno o algunos a todos (posible).

2.B. -- Doctrina del sistema.

También se podría decir “metonímico”.

VZ 1. Esto es una parte de una judía.

VZ 2 : Bueno, esta parte es blanca.

NZ: Así que toda la judía es blanca.

De la blancura de una parte a la blancura de todas las partes o del todo. Esta distinción descansa, en el caso del pensamiento platónico, en la dualidad que se encuentra en Platón, a saber, el todo y la totalidad. Lo que los escolásticos de mediados de siglo traducen por “totum logicum” (colección) y “totum physicum” (sistema).

Un paradigma.

El profesor de la escuela lleva a los niños a dar un paseo por el bosque: “educación visual”. De repente, una chica viene corriendo con una hermosa pluma a rayas.

Razonamiento inductivo y generalizado.

1.-- Inmediatamente claro: ese penacho es una parte de todo el pájaro (el sistema).

2. - A partir de esa única pluma, se razona ahora al pájaro total: un niño, que conoce algunos pájaros, dice que la pluma “con las rayas bonitas” es una pluma de urraca.

Esa es la inducción amplificadora o de conocimiento-expansión. -- Esto es, por supuesto, una conjetura o hipótesis. Las investigaciones posteriores pueden confirmar o desmentir, “descartar”. Lo que significa que la inducción amplificadora es un razonamiento restrictivo y reservista. La inducción no es absolutamente necesaria (ED 37: posible).

3A. -- La inducción baconiana o causal. (100).

Francis Bacon de Verulam (1561/1626), conocido por su “*Novum organum scientiarum*” (1620), impulsó un enfoque más experimental en las ciencias profesionales y en la filosofía. Veía la “ciencia” como el dominio -libre de cualquier “valor” ético o religioso- de la naturaleza por parte del hombre (moderno). Mediante el experimento y la razón -los dos como con Anaxágoras de Klazomenai (EO 93) en uno- se “tortura a la naturaleza” para que revele sus secretos. -- Ese es el fondo de su tipo de inducción amplificadora.

Causalidad

La conexión causal entre dos fenómenos es una aplicación de esto. En concreto: el presagio es la causa; la secuela es el efecto o la consecuencia.

El razonamiento de Bacon: si la causa, entonces el efecto (VZ 1); bueno, el efecto (VZ 2); por lo tanto la causa (VZ).

Inducción causal.

La inducción causal razona a partir de una o más instancias del mismo tipo de causalidad a todas las instancias posibles (el conjunto).

Si toda el agua hierve a 100°C, entonces esta agua y aquella (muestra). Pues bien, esta agua y aquella hierven a 100°C. (experimento dos veces). Así que toda el agua hierve a 100° C..

Ese es el núcleo inductivo. Ahora la inducción causal.

Si el calentamiento es suficiente, entonces el punto de ebullición del agua. -- Bueno, el punto de ebullición de esta agua y aquella agua.-- Así que el calentamiento suficiente de esta y aquella agua como especímenes de toda el agua.

A partir de dos casos de causalidad (“unidad englobante de dos unidades puntuales, es decir, la causa (el calentamiento) y el efecto (la ebullición)), se razona para todos los casos”.

Esto es simplemente la aplicación de la inducción anaxagórica o socrática a los procesos causales.

“Para toda el agua, si se calienta lo suficiente, hervirá entonces a 100° C. Pues bien, esta agua y aquella otra, cuando se calientan lo suficiente, alcanzan el punto de ebullición de 100° C. Así, toda el agua, si se calienta lo suficiente, hierve a 100°. Se trata entonces de una segunda fórmula.

La ley natural.

Cuando un fenómeno es válido siempre y en todas partes, es lícito.-- Es obvio que una inducción adecuada conduce a la licitud. De algunos casos una razón a todos.

3B. La inducción operativa (operacional) o de uso, (101/102).

Aquí se puede distinguir más de un tipo.

(A) La inducción educativa.

Comienza mostrando, por ejemplo, un bolígrafo. A la que se asocia un término, en este caso la palabra “pluma”. Continúa (aprendiendo a) usar -manejar- aquello de lo que hay que imprimir una comprensión correcta, una comprensión práctica, en primer lugar. Cuando un niño ha escrito varias veces -al menos una- con un bolígrafo, concluye de ello -del uso, del manejo- que -en adelante- el bolígrafo siempre será útil. Y, al mismo tiempo, tiene una comprensión práctica o social.

El razonamiento.

A partir de al menos una manipulación de un objeto del que necesita adquirir un conocimiento (práctico), el niño decide sobre todas las (posibles) manipulaciones posteriores.

Inducción sumativa: el número de veces que el niño lo manipuló.

Inducción amplificativa: el número de veces que se tratará, en línea con la inducción sumativa.

Por ejemplo.

Estamos en la educación “programada”.-- A partir de uno o varios ejemplos -modelos aplicativos- un alumno decide una regla general -modelo normativo-.

Por cierto, ‘eg’ viene de la Edad Media ‘exempli gratia’ (= por ejemplo), acortado a ‘eg’; ‘rule’ es anglosajón para ‘regla’.

Nota.-- Lo que se llama “método deductivo”, en la misma enseñanza programada, es: primero la regla general; luego los ejemplos. Lo que se llama entonces “rul.eg”.

(B) la inducción operativa.

Operatio’, lat., es ‘operación’. -- de la aplicación real -- al menos una vez -- de un concepto científico a su “carácter operativo o útil”, -- en todos los casos posteriores (posibles).

Para las ciencias naturales, un tal P.W. Bridgman (*La lógica de la física moderna* (1927-1; 1960-2); fundador del operacionalismo fisicalista) fue pionero. En la tradición pragmatista, encontró que los conceptos teóricos coinciden con su(s) uso(s): del uso práctico repetible de un concepto se concluye su carácter paradigmático: se tiene un paradigma (Th. Kuhn). Y esto es de carácter operativo o utilitario.

En las ciencias humanas, esta inducción fue introducida - para la psicología - por un Stevens (1935), un Tolman (1936); -- para la sociología - por un Lundberg (1953), y Zette (1954).

Este método ha sido criticado desde otras perspectivas (la fenomenología, por ejemplo). Porque presupone un número mínimo de “factores” o “parámetros”. ¿Cómo encuentra el operacionalista estos parámetros? Aparentemente, como cualquier otro ser humano: primero, por una captación intuitiva; después, la aplicación operativa se hace posible.

Appl. mod., -- Quiere hacer una encuesta a los padres de sus hijos sobre su disposición a cooperar con usted como profesor.

¿Cómo definirá la “voluntad de cooperación”? Primero por una vaga intuición. Como todo el mundo. ¿Cómo se puede saber que alguien está “dispuesto a cooperar”? ¿Por las declaraciones? Sí, en la medida en que sean sinceros: no todo el que “dice” que quiere colaborar, “está” por tanto ya dispuesto.

¿Cómo se reconoce la sinceridad? Hay que establecer los criterios, los medios de caracterización. Por ejemplo, “reconozco la voluntad en el hecho de que los padres hayan mostrado voluntad al menos una vez en un acto”. Este “acto” es un parámetro. Sin ese “acto”, su concepto de “voluntad” queda en el aire.

Haber señalado esto es el gran mérito de los oper(al)istas. Las “intuiciones” son, en el mejor de los casos, “hipótesis” o -platónico- “lemmata”, conceptos asumidos provisionalmente. ¡Hasta que se definan operativamente!

Nota -- Se lee ahora EO 76/80 (teorías platónicas): el análisis de los fundamentos y el análisis de las inferencias contienen algo operativo. Esto también es evidente en el EO 79 (La máxima pragmática), donde queda muy clara la importancia de una acción, un experimento, que implique al objeto de investigación. “Por sus frutos se conoce el árbol” dijo Jesús.

De paso: A. Gödeckemeyer, *Platon*, Múnich, 1922, 111, subraya el razonamiento de Platón a partir de las consecuencias: en sí mismo, la vida consciente es “de un valor intuitivo superior”; pero las consecuencias externas del comportamiento consciente, individual y social, confirman de manera tangible y palpable ‘operativamente’ “ese valor intuitivo superior”. Por muy teórico que fuera Platón, los parámetros tangibles formaban parte de su pensamiento.

La inducción estructural. (103/107).

El estructuralismo -que por cierto adopta muchas formas- se caracteriza, entre otras cosas, por la primacía de los conceptos definidos lo más matemáticamente posible, que iluminan como una luz la investigación empírica. Por su alto valor inductivo, nos detendremos en un modelo aplicativo.

Muestra de Bibl.: Cl.. Lévi-Strauss, *Le totémisme aujourd' hui*, París, 1969.

El término “totemismo”. -- Se sabe que el término “totemismo” fue introducido -por científicos religiosos- etnólogos a partir de un término de la lengua ojibwa, una lengua al norte de los Grandes Lagos norteamericanos.

La expresión ‘ototeman’ significa, aproximadamente, “pertenece a mi parentesco (de sangre)”. Se puede diseccionar en: ‘o’ (tercera persona), -- ‘t’ (consonante interpuesta para mantener las vocales separadas), -- ‘ote’ (parentesco) entre un primo y yo, -- ‘m’ (posesivo), -- ‘an’ con ‘o’ (inicial) tercera persona).

Así se expresaba la afiliación al clan. “Makwa nindotem” significa “El oso es mi clan”. Los ojibwa dicen, por ejemplo, “Pindikén-nindotem” (“Entra, hermano de clan”). Llevan muchos nombres de animales.

Conclusión.-- Lo central es una relación, a saber, entre a. un ojibwa y b. un animal, que es su animal tótem.

La inducción estructural.

En primer lugar, es definitivamente operativo. A partir de al menos una confirmación (caso probado) se concluye el valor científico-operativo para todos los (posibles) casos posteriores de un término o concepto propuesto.

Pero hay esto.

La investigación empírica es ciega, hasta cierto punto, si no se posee un esquema de investigación de pares de conceptos (relaciones) que sean informativos.-- Levi-Strauss lo hace de la siguiente manera para todo lo que podría llamarse “totemismo”.

naturaleza	categoría	categoría	solo	solo
Cultura	grupo	persona	persona	grupo

En la “naturaleza” sitúa el objeto, la planta, el animal que es “tótem”, en la “cultura” las personas que se adhieren al totemismo (individual o grupal).

Como puede ver, dispone así de una “parrilla” de pares de conceptos apriorísticos. A partir de ellos, examinará y clasificará los hechos empíricos, como confirmaciones o negaciones. En otras palabras: la combinación -por adelantado- de elementos es típica.

Observamos que la teoría de conjuntos rige las combinaciones: grupo de naturaleza (= categoría) / persona de naturaleza y grupo de cultura / persona.

Según Lévi-Strauss, el totemismo australiano (social, sexual) encaja en la “categoría/grupo”; el totemismo individual de los indios norteamericanos, en el que la persona honra a un conjunto de plantas o animales como tótem, encaja en la “categoría/persona”; en, por ejemplo, Mota (Islas Banks), el niño que nace es una “encarnación” de una planta o animal, -comido o encontrado cuando la madre se da cuenta de su embarazo-. En Mota (Islas Banks), el niño que nace es una “encarnación” de una planta o de un animal, -comido o encontrado en el momento en que la madre se da cuenta de su embarazo “soltero/persona”; en Polinesia y en África, algunos animales -cocodrilos, leones, panteras, etc. - son adorados y protegidos por el grupo: “soltero/grupo”.

Nota. - Algunos estructuralistas son muy aficionados a esta clasificación. Pero, francamente, ¿qué saben del fenómeno completo del “totemismo”?

Para empezar, sólo las dos primeras relaciones -categoría/grupo y categoría/persona- suelen llamarse “totemismo”. La relación tres -persona sola- se denomina “carrera hacia el totemismo” y la relación cuatro -persona sola/grupo- se denomina “testimonio del totemismo”.

Por lo tanto, nos referimos, brevemente, a un relato del “nahualismo”. Lo que nos proporciona material empírico, concreto, vivo. Con experiencia. ¡Más que la carcasa de la relación “individuo (nahual) / persona”!

Muestra de Bibl.: I. Bertrand, *La sorcellerie*, París, Bloud, 1905-5, 16ss. (Nahualismo).

Entonces, sí, hace siglos, porque la costumbre es precristiana, existía el nahualismo. Dado que la estructura social de estos “totemismos” era a veces muy “esotérica” (inaccesible para el público en general), a veces es una tarea a tientas encontrar la información adecuada.

Sin embargo, el siguiente “cuento” (o.c. 17s.; tomado de una obra anterior: M. Gougenot-des-Mousseaux, *Les hauts faits de la magie*).

El Padre Diego -estamos en México- era un hombre de mucho carácter. Un día, por un delito grave, tuvo que castigar a un indio.

Consecuencia: el indio quería vengarse, a la manera de una secta nahual. Se posiciona en la orilla de un río por el que el misionero tuvo que vadear, a caballo, para visitar a un moribundo. El animal que montaba acababa de entrar en el río: se detuvo de repente. P. Diego, al ver lo que ocurría, miró hacia abajo y descubrió a un caimán que intentaba arrastrar al animal montado al agua.

Entonces, invocando la ayuda de Dios, movió las riendas enérgicamente: el caballo se precipitó hacia adelante, arrastrando al caimán fuera del río con él. Las patadas hacia atrás del caballo y una lluvia de golpes asestados a la cabeza del caimán -con un palo atado con hierro- obligaron a la criatura acuática a soltarse.

El caimán yacía aturdido en la orilla. Continuó su camino. Terminó de visitar al enfermo. Y he aquí que llegó un mensajero con la noticia de que el indio -al que había castigado unos días antes- había muerto. El desgraciado había sucumbido a los golpes de espalda del animal de monta de Diego.

El padre Diego se apresuró a comprobar tal historia: el caimán yacía sin vida en la orilla y el indio mostraba las mismas marcas de los cascos de los que había muerto el caimán, su nahual. Ahí, reducida a lo esencial, la historia.

El alcance inductivo no reside tanto en el informe -pues no se trata de una historia imaginaria- en sí mismo, sino en el hecho de que tales historias pueden escucharse en todo el planeta. Al menos para aquellos que no operan con prejuicios racionalistas.

Lo veremos con más detalle: cuando los hechos, independientes entre sí, se repiten -por muy extraños que sean- cuando, además, “convergen” (es decir, apuntan exactamente en la misma dirección), estamos ante lo que se llama “inducción de convergencia”.

Una estructura.

La estructura -que abarca la unidad- es la siguiente:

a. Una persona -niño, -- hombre/mujer- imagina que se convierte en uno con un tótem -un poste, una planta, un animal; -- un grupo de objetos, un grupo de plantas, un grupo de animales (recuerde la minuciosa lista de permutaciones de Levi-Strauss)- .

b. El animal, - algo en el animal (su alma, su espíritu?), responde con una unificación próxima. Resultado: dos seres, con sus destinos, se convierten en un solo ser “oculto” (= invisible). Dicha estructura es el núcleo del nahualismo.

Otro resultado: “afinidad vital”. El hecho de que ciertos acontecimientos vitales se conviertan en algo habitual a partir del rito de la unificación -la “repercusión” del animal golpeado (fatalmente golpeado) hacia el nahual-perpetrador es uno de los síntomas más notables de ello.

El nahualismo y la creencia bíblica.

I. Bertrand, o.c., 16.-- El nahual es -entre otras cosas- la entidad ('génie', (gr.: daimon; lat.: genio, que también contiene la raíz 'gign-ere', concebir) que controla el nacimiento de un niño. Se muestra en forma de objeto, planta, -- aquí: animal (= tótem).

¿Qué hacen los seguidores de la sociedad secreta cuando, bajo la presión de los ocupantes cristianos, los padres hacen bautizar a sus hijos?

a. Se pide a los padres que maldigan a la Santísima Trinidad Cristo y María, así como a los santos.

bl. Un rito precede al bautismo: el mago extrae sangre de la lengua o de la oreja del bebé y la ofrece al nahual como medio de unificación. Es más, una vez que es adulto, el niño tiene que cumplir, mediante otro rito, lo que se tomó en su lugar. En un lugar solitario, se hace un sacrificio al nahual, durante el cual se muestra ('teofanía' o 'hierofanía') al iniciado como el objeto tótem, como la planta tótem, especialmente como el animal tótem (león, tigre, caimán, cocodrilo, serpiente).

b2. Pero tan pronto como sea posible después del bautismo, el mago lava las partes del cuerpo (especialmente la cabeza) del recién bautizado, donde el agua bautismal y los santos óleos lo han tocado.

No hay que olvidar que las personas afectadas son sometidas a una "catequesis" por parte del sacerdote o la sacerdotisa. El contenido principal es: "El Nahual te ha dado la vida. Él te protegerá a partir de ahora. Condición: a partir de ahora llevarás su nombre y te comportarás como un verdadero adorador de tu nahual".

Nota -- En nuestras partes de Europa Occidental solía ser costumbre que los padres entraran en una posada inmediatamente después del bautismo y, lo más rápidamente posible, sirvieran al bebé un poco de ginebra y, por supuesto, bebieran ellos mismos un buen vaso. Esta costumbre no es tan inocente como se podría pensar: se pretendía, como en México, "lavar" (la indeseable influencia del) cristianismo -- ¡para seguir siendo un buen pagano!

Uno podría, junto con algunos pensadores racionalistas, describir tal uso de la ginebra después del bautismo de la iglesia (decimos 'iglesia', porque el efecto puramente trinitario del sacramento está fuera del alcance de la magia pagana) como 'folclore'. En lo que entonces se pone el matiz de "inocente - sin sentido". En principio, esto es posible. Pero, quienes examinan cuidadosamente algunas costumbres del folclore, descubren que a menudo se oculta un conocimiento claro y listo -a veces antiguo- sobre procesos ocultos - "ocultos"- . Se trata, pues, de un conocimiento "oculto" que pervive en la clandestinidad como "mera tradición".

Conclusión.-- Un Levi-Strauss induce como todos los demás científicos, por supuesto. Pero al introducir una tabla de permutación -formalizadora- ordena, por método comparativo, los datos empíricos, a menudo por adelantado, por así decirlo. Sin embargo, son los informes directos y no procesados los que proporcionan el caldo de cultivo para la percepción real -por ejemplo, en la praxis totémica- y la "formalización" es una especie de carcasa en la que se acomodan los datos.

5.-- La inducción de la similitud o analogía.

Muestra de Bibl.: Ch. Lahr, S.J, *Logique*, París, 1933-27, 608/611 (L' analogie).--
Nota: "analogía" no es simplemente "semejanza" (como a veces supone un lenguaje no preciso) sino "semejanza y diferencia".

A. El razonamiento analógico inductivo puro. (107/109).

Una multitud de datos, vistos por el método comparativo, revela en algún momento una o varias propiedades comunes. La inducción analógica los resume bajo uno o más términos para esas propiedades. -- En este sentido, la inducción analógica está muy cerca de la inducción sumativa.

Una serie de ejemplos.

1.-- Relación de propósito medio (a.o.: relación órgano-función).

Alguien está excavando en los miembros fósiles de una especie biológica desaparecida. Ese es el original. De repente, algo le resulta claro: la aleta de nuestros peces conocidos o el ala de nuestros pájaros, en el agua o en el aire, son similares. Esos son los modelos.

Órgano/entorno: la relación con los modelos y el original parecen ser similares.

Hipótesis: las especies desaparecidas, como nuestros peces o aves, vivían en el agua o en el aire. ¿Aparece la característica común?

Nota -- Geoffroy Saint-Hilaire (1772/1844; a.o. fundador de la embriología) fue el primero en señalar la similitud (= característica común) en la función o el papel del brazo humano, la pierna del cuadrúpedo, el ala del pájaro, la aleta del pez.

Esta fue la premisa de Georges Cuvier (1769/1832): fundó la anatomía comparada.-
- Nota: brazo/ rollo = pierna/ rollo = ala/ rollo = aleta/ rollo.

Relación causa-efecto.

J.Priestley (1733/1804; químico) vio la similitud (característica común) entre lo que funciona el óxido (descomposición) y lo que funcionan otras formas de “combustión”: combustión/ descomposición = óxido/ descomposición. Generalización: todo lo que es oxidación no es más que una forma lenta de combustión.

B. Franklin (1706/1790) vio una similitud (= propiedad común) entre los efectos de una chispa eléctrica (modelo) y los del rayo. Generalizó: chispa/efecto = rayo/efecto. Si el rayo, al igual que la chispa de abajo, es también un fenómeno eléctrico, entonces la similitud se hace comprensible.

3.-- Esencia/ Ley.

La luz, el calor y el sonido tienen una característica o semejanza común: la vibración. Se pueden resumir -indudablemente- como tres tipos de vibración, lo que implica inmediatamente que se rigen por una misma ley, característica de todas las vibraciones.

Conclusión.-- De la(s) semejanza(s) establecida(s) se concluye, en resumen, a un mismo concepto general que establece esa semejanza como una propiedad común. Lo cual es puramente socrático: mediante la inducción, pretendía elaborar nociones generales (que son invariablemente propiedades comunes). Resumen una multiplicidad.

4.-- La inducción socrática a-fortiori.

Muestra de Bibl.: E. De Strycker, *Concise gesch.*, 74v. (Argumentum a minore ad maius).

Sócrates utilizaba a menudo el tipo de inducción “si ya, entonces más”. -

Modelo de aplicación.

a. El argumentum minus.

Ya en la agricultura, el transporte marítimo y la sanidad confiamos en los expertos.

b. El argumentum maius.

¡Cuánto más confiaremos la educación de nuestros hijos y el gobierno del Estado a los expertos!

Presentaciones:

- a. Parábola: “Lo que es importante, se confía a los expertos”.
- b. diferencia (gradación) dentro de la similitud: “Lo que es más importante se confía tanto más a los expertos”. La comparativa refuerza la similitud, por así decirlo.
Se ve la generalización o la generalidad: “si es importante, entonces los expertos”.

B. El razonamiento analógico hipotético.

Lahr: “Este tipo de inducción analógica concluye

- a. de al menos una similitud establecida (característica común) entre el diseño y el original
- b. a la similitud ulterior posiblemente determinable.

Modelo de aplicación.

Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, etc. son planetas que giran alrededor del sol: la órbita alrededor del sol, la forma circular, la rotación del eje, la atmósfera son características comunes que se han identificado.

A partir de las similitudes identificadas, y suponiendo que la Tierra tiene atmósfera y, por tanto, está habitada, ¿podemos concluir que otros planetas también pueden estar habitados?

Aquí hay una hipótesis en marcha, aunque basada en la inducción analógica (sumaria), que va más allá de lo que es cierto. Se trata de una inducción amplificativa y, por tanto, es verdadera a reserva de investigaciones ulteriores (restrictivas), que o bien confirman (“verifican”, dice K. Popper) o bien niegan, refutan (“falsifican”, dice K. Popper).

¡Siempre el método comparativo! Pero ahora luchando con la pregunta: “¿Hasta dónde llega la similitud y dónde empieza la diferencia?”. Así que aquí está la amplificación o la expansión del conocimiento en el trabajo. Más que un puro resumen.

6.-- La inducción acumulativa o de convergencia. (109/113).

Las múltiples formas de inducir son el fruto del descubrimiento de Sócrates de la generalización.

Muestra de Bibl.: H. Pinard de la Boullaye, S.J., *L' étude comparée des religions*, II (*Les méthodes*), París, 1929-3, 509/554 (*La démonstration par convergence d' indices probables*).

Observamos que el autor aplica el método acumulativo a fenómenos singulares: un vuelo de gansos del norte en 1929; una erupción volcánica en la antigüedad tardía; -- un crimen que aún no se ha resuelto; -- el autor desconocido de un libro. Son frecuentes los fenómenos generales o privados. Los fenómenos singulares son únicos, singulares, únicos... la inducción relativa a estos fenómenos tiene una estructura propia. Por lo tanto, consideramos la inducción acumulativa o de acumulación que se basa en datos inciertos pero mínimamente probables (EO 38).

A.-- Idiografía o individuología. (110/112).

La realidad -el ser- no es sólo un conjunto o un sistema: es también -e incluso ante todo- un individuo. La ontología (y sobre todo la lógica en sus aplicaciones) de lo único (singular, individual, único) entra aquí en juego, entre otras cosas como objeto de inducción acumulativa.

Muestra de Bibl.:

-- I.M. Bochenski O.P., *Métodos filosóficos del pensamiento*, 162/171 (Método histórico);

-- C.G. Hempel, *La función de las leyes generales en la historia*, en *Journal of Philosophy* 39 (1942): 35/48;

-- G. Nuchelmans, *Panorama de la filosofía analítica*, Utr./Antw., 241.

Nota.-- Normalmente, cuando se habla de lo singular -ya sea puramente individual o colectivo (por ejemplo, un solo pueblo)- uno se detiene en las ciencias históricas.

Pero no hay que olvidar que, por ejemplo, también las ciencias geográficas son ante todo realidades singulares: sólo hay una Amberes, por ejemplo. Al igual que sólo hay un Stalin y un Hitler.

Los conceptos generales, o incluso los privados, no bastan para representar la realidad total -la única que existe realmente- de la historia o del paisaje natural o cultural: sólo bastan los conceptos singulares, individuales (EO 08; 45).

Teoría de los modelos: para un original único (como sujeto), no basta con un concepto general o privado (como modelo).

Lo excepcional o lo raro.

Todo lo que es excepcional o raro no es único porque puede haber más de uno.

Hay singular y singular.

Enfréntate a un par de osos de juguete. Cada uno de ellos es una sola copia de “oso”. Pero, sobre todo si son de fabricación mecánica, suelen ser tan similares que no se distinguen y, por tanto, son intercambiables o “iguales”. Cámbielos sin que se note, y un niño ni siquiera lo notará. Napoleón y Hitler, -- Amberes, -- son singulares pero no idénticos, porque son separables. Son radicalmente individuales y no son únicamente individuales.

Los “singletons” en la teoría de conjuntos o sistemas ordinarios y puramente matemáticos suelen ser puramente singulares. Las realidades singulares de la historia o la geografía son radicalmente singulares.

El sistema del singular-concreto.

a. Todo lo que es singular es distinto (discriminable) del resto de todo lo que es (la totalidad del ser(es)),--sí, está hasta cierto punto (nótese la restricción o reserva) separado de él. Una ciudad como Amberes o un personaje histórico como Hitler son radicalmente singulares.

b. Todo lo que es único es “concreto”, es decir, “con.cretum”, fusionado. ¿Con qué? Con el mismo resto del universo -con el resto de todo lo que es- del que es distinto y hasta cierto punto separado. Esa paradoja incluye el hecho de que se funde -concretamente- con ese mismo resto.

Así que para representar lo singular, lo radicalmente singular entre otros, hay que poner primero ¿qué? El complemento o dicotomía que comprende

a. el singular y el resto,

b. de manera que sean distintos, sí, separados y, sin embargo, también “concretos”; que existan juntos.

Nomenclatura adecuada.

Existe el nombre genérico -Hombre- y el nombre genérico -Mujer Negra- . Pero también existe el nombre propio - Whoopy Goldberg - Así que la idiografía o individuología puede traducirse por “nomenclatura propia”.

Definición del singular.

Una buena definición incluye todos los ejemplares o el sistema con todas sus partes y sólo eso.-- El antiguo proverbio dice: “individuum ineffabile”, Todo lo que es singular es inefable. Significado: con nociones puramente generales o privadas.

La gran tradición tiende a descartar cualquier ciencia real de lo singular como inviable. Lahr, Logique, 537: “Non datur de individuo scientia” (No hay ciencia sobre el individuo).

Definición del singular.

El Romanticismo (1790+) puso fin a esto: distinguió claramente los conceptos “puntuales” de los generales o privados.

Pero ya Aristóteles prefería el singular cuando se trataba del grado de realidad.-- Pero la Escuela de Coimbra, entre otras, dio una fórmula precisa.

Muestra de Bibl.: O. Willmann *Gesch. d. Idealismus III (Der Idealismus der Neuzeit)*, Braunschweig, 1907-2, 112/115.

Los conimbricenses son conocidos por una obra: *In universam dialecticam aristotelis* (1605),-- en el que encontramos un método muy curioso para definir todo lo que es singular.

¿Qué es único?

“Id cuius omnes simul proprietates alteri convenire non possunt”. Literalmente: Todo lo que es tal que sus propiedades y todas sus propiedades juntas - omnes simul - no pueden decirse de nada más. En otras palabras: ¡la distinción!

Sistema.

Nota: todos se toman ‘simul’, todos a la vez, como un paquete,-- es decir, como un todo o sistema coherente. Todos: colección. Junta: sistema.

El verso de dos líneas.

“Forma” (forma de la criatura),-- “figura” (configuración, “Gestalt”, apariencia material), “locus” (lugar), “stirps” (origen), “nomen” (nombre preferentemente: nombre propio), “patria” (patria, habitación, región natal), “tempus” (tiempo(punto)) unum (lo único) perpetua reddere lege solent (representar invariablemente lo único).

Enumeración o acumulación.

En realidad, se trata de una enumeración acumulativa, sobre una base inductiva, es decir, de muestreo. Aparte del nombre propio, que en sí mismo no significa nada para las personas que no están familiarizadas con el nombre propio y su uso cotidiano, todos los rasgos - notae, rasgos que constituyen el contenido de un concepto - son en sí mismos, es decir, individualmente, insuficientes. Sólo su acumulación a un sistema llega a definir realmente, es decir, a describir lo que hay que definir y sólo lo que hay que definir.

Debe haber una fórmula así para las cosas geográficas también, única entonces.

Appl. mod.

A. Forma, forma general de ser: mujer.

B.1. Figura: vista muy bonita.

B.2. Nombre propio: Roxana.

B.3. Afkom: hija de Oxuartes, sátrapa (gobernador) de Basileo, el príncipe de Persia.

B.4. País: Baktrianè (zona de la antigua Persia (= +/- Turkestán/ Irán/ Afganistán).

B.5. Lugar: Asia Central.

B.6. Hora(s): -327 (matrimonio de Roxapa con Alejandro III el Grande (-356/-323; fundador de un imperio macedonio-oriental); -319 (partida hacia Epeiros (lat.: Epiro) a la casa de la madre de Alejandro, Olumpias); -310 (asesinado por la misma tras ser capturado por el rey Kassandros de Macedonia).

He aquí el esquema abstracto y general, -- rellenado. Así es como se “define” a la princesa oriental Roxana, una de las muchas esposas de Alejandro que, a través de esos numerosos matrimonios, quiso allanar el camino de la multicultural: griega y oriental en una sola.

Así que se ve claramente: se trata de una inducción, es decir, de un muestreo, pero por acumulación que define el singular.

B.-- La inducción por convergencia.

Convergencia” o “conurrencia”.

Supuestamente, alguien está viajando en una zona desierta. Lo único que tiene es un buen mapa. Apoyado en las señales del mapa, se aventura de señal en señal. Sin embargo, tiene la impresión de que está “encontrando el camino correcto”.

Uno lo ve: se acumula signo tras signo. Cada uno no es decisivo, pero juntos en algún lugar, decisivos (“en algún lugar” significa “ligeramente, a tientas en la dirección correcta”).

Indicaciones vagas.

La retórica griega antigua, en su teoría de la argumentación, habla de “sèmeion”, signo incierto (distinguible de “tekmèion”, signo cierto).

Cualquiera que busque el camino correcto con un mapa en una zona desierta tiene que confiar en las “señales inciertas”.

La regla es:

- a. más de un signo incierto (indicación vaga);
- b. Cada uno de los múltiples signos es independiente de los demás.
- c. sobre todo: apuntan -cada vez más- en la misma dirección, (= convergencia).
¡Confluyen! Acumulando. Acumulado...

Teorías.

En muchos casos, en la vida cotidiana y también en el trabajo científico, se procede así: por inducción de convergencia.

1. Algunos ven en ella la mera acumulación (una especie de inducción sumativa). Si ya un signo incierto muestra credibilidad, cuánto más de una tarea incierta,-- al menos si apunta en (una y) la misma dirección.

Por cierto, compárese con el argumentum a minore ad maius (EO 108).

2.a. Otros ven en ella una aplicación inductiva de la teoría de la probabilidad. Puede ser, pero lo puramente calculador no juega un papel en la búsqueda práctica.

2.b. La teoría del valor límite es defendida por otros: al igual que en matemáticas un valor que aumenta gradualmente se acerca a un límite (valor límite) pero nunca lo alcanza, lo mismo ocurre con la persona que experimenta la inducción acumulativa: adquiere gradualmente la certeza, pero nunca la certeza absoluta. Creemos que la apelación a la teoría del valor límite nos ofrece una metáfora, un modelo, pero no una explicación real.

Búsqueda del tesoro.

Un ejemplo de libro de texto de la inducción acumulativa es la búsqueda de un tesoro escondido por parte de los niños que juegan. Cada pista - indicium (lat.) - les acerca a la meta.

7.-- Inducciones estadísticas (114)

Muestra de Bibl.: W. Salmon, *Lógica*, 55ss. (*Inducción por Enumeración. Estadística*).-- En resumen = 100% o 0% es inducción universal; no 100% y no 0% es inducción estadística.

El primer tipo.

frase 1.-- Estos granos provienen de esta bolsa (privada).

frase 2.-- Bueno, estos granos son 63% blancos.

Concl. -- Así que los otros granos (resto, complemento) son 63% blancos.

Se generaliza una muestra...

Segundo tipo.

frase 1.-- Estos granos provienen de esta bolsa (privada).

frase 2.-- Bueno, estos granos son 63% blancos.

Concl. -- Así que la siguiente judía (en singular) tiene 63 posibilidades de 100 (63%) de ser blanca.

La frase posterior se refiere al resto total examinable o a un solo miembro de ese resto, lo que constituye una inducción estadística. No tiene ni el 100 ni el 0% como proverbio.

Estadísticas.

Muestra de Bibl.: I. Adler: *Cálculo de la probabilidad y estadística*, Utr / Antw. 1966.

El término “estadística” procede del estado, “estado” (lat.), que tiene en cuenta a toda una población. Sustituya “población” por “colección” y obtendrá estadísticas.

Una multitud opaca (objeto material), vista desde la inducción estadística (objeto formal) que se resume en números (contar) y clasificación (clasificar).

Inducción sumativa y amplificativa.

EO 98; 99.-- Las muestras tomadas se resumen en un porcentaje (inducción sumativa). De ahí se concluye a los casos no examinados (inducción amplificativa). De algunos se concluye a todos.-- Lo cual es un razonamiento restrictivo, -- sujeto a más pruebas.

La premisa.

Todas las leyes que dominan la inducción sólida también dominan la estadística sólida. La base, la parte sumativa, puede ser insuficiente por dos tipos de razones: **a.** cuantitativas (se toman muy pocas muestras);

b. cualitativa (no se procede al azar, sino selectivamente (no hay suficiente “aleatorización”).

Sondeos de opinión.-- La aplicación que más experimenta el público es el sondeo. ¡Cuántas veces los llamados “pronósticos” (en las elecciones, por ejemplo) resultan ser erróneos! ¡La base! Demasiadas pocas muestras. Muestras no frágiles.

Consecuencia: ¡las predicciones de los lectores de tarjetas no difieren mucho de las basadas en los sondeos de opinión!

B.-- La inducción de autoridad (argumento de autoridad). (115)

Muestra de Bibl.: W. Salomn, *Lógica*, 1963, 63/67 (Argumento de autoridad).

“Argumentum ex auctoritate” decían los escolásticos de mediados de siglo.

Silogística: X es una autoridad fiable cuando pronuncia la sentencia p. Bueno, X afirma p. Así que p es fiable.-- Esto es en realidad un silogismo deductivo.-- Ahora, ¿dónde está la inducción?

Si a. la gran mayoría, b. una mayoría, c. un número de juicios p de X (relativos a su especialidad o área de conocimiento) son verdaderos, entonces X tiene a. una gran autoridad, b. una gran autoridad, c. cierta autoridad. Pues bien, en la medida en que p pertenece a a. la gran mayoría, b. la mayoría, c. un número de juicios verdaderos de X, p es fiable. Por lo tanto, p es, de hecho, fiable. Y X tiene “autoridad”.

Ya ves: formalmente, el razonamiento es deductivo, pero la restricción reside en la base inductiva de la primera preposición: ¡sólo un porcentaje (inducción estadística) de los enunciados p de X es verdadero! No todas, sólo algunas afirmaciones son ciertas. Algunos otros son falsos.-- Especialmente fuera del dominio de la experiencia que es la restricción o advertencia.

Modelo de aplicación.

Algunos pensadores invocan a Albert Einstein (1879/1955; matemático y físico; Premio Nobel de Física en 1921), quien, en 1905, formuló la ley de Einstein (relación entre fotones y electrones) y, en 1905/1911, introdujo una cosmología (teoría del universo) denominada “teoría de la relatividad”.

En el ámbito microfísico y macrofísico, existen (según esta teoría) afirmaciones parcialmente no absolutas.

De ello algunos han deducido que, además de los fenómenos matemáticos y físicos, nuestros juicios de valor tradicionales, base de nuestra cultura occidental, tampoco son absolutos sino “relativos”.

Crítica.

a. Einstein nunca dio ninguna prueba del carácter puramente relativo de nuestros valores culturales (quizá nunca quiso darla).

b. Se olvida que su autoridad epistemológica es sólo matemático-naturalista y no axiológica.

En otras palabras: uno se olvida de su campo de experiencia. En otras palabras: los términos “relativo” y “relatividad” son los mismos en matemáticas, física y teoría cultural, pero no son los mismos en términos de contenido.

Muestra 15.-- Ontología holística. (116/119).

La palabra “holístico” y “completo” en holandés son “in Holos”; lat.: totus, entero, completo.-- Así en el compuesto ‘holo.klèros’ (Platón: Faidros 250c, Timaios 44c) que significa ‘entero’, ‘completo’ (de ahí ‘holoklèria’, integridad).

Panta.

Releyendo EO 30,-- 45, 52, 65, 94.-- “Todo” es el objeto de la ontología.

Releyendo EO 32,-- 45, 65.-- “Todo lo que fue, es y será” es objeto, diacrónicamente, de la ontología.

EO 98/115 (Tipos de método inductivo) nos enseñó que sólo podemos captar el “todo” (el universo) a través del muestreo, aunque la idea de “todo” (posiblemente en forma de “Todo lo que fue, es y será”) está ante nosotros. Desglosado, pero con la mirada puesta en las totalidades (colecciones/sistemas), exploramos la totalidad de Todo lo que es.

Más de una manera.

Lo que captamos inmediatamente -los fenómenos o las manifestaciones- es la base sólida

1. Releemos EO 94: Herodotos, Anaxágoras. parten de lo dado. No detenerse en lo que se da inmediatamente. Para ir más allá. A lo que llamamos “lo indirectamente dado”, porque se puede llegar a través de lo inmediatamente dado.

Así, el inductivista: alcanza, mediante muestras inmediatamente dadas, lo indirectamente dado (la totalidad), es decir, la colección y/o el sistema, mediante la expansión del conocimiento - amplificativamente.

2. Vuelva a leer EO 73/80: el método hipotético comienza con el fenómeno. Pero la examina -la sondea- hacia atrás, por “analysis”, método reductivo (los presupuestos,-- los signos) o hacia adelante, por “synthesis”, método deductivo (las inferencias).

Así, obtenemos una visión de la totalidad de, por ejemplo, el robo en cuanto a lo inmediatamente dado y en cuanto a lo dado al cadáver.

3. Releamos EO 81/92: una cosa inmediatamente dada, es decir, un “fenómeno”, muestra datos indirectos, es decir, cuando se clasifica en un esquema que resume un conjunto de datos. Las categorías (datos universales/privados y singulares), las categorías (algún sistema), sitúan los datos inmediatos dentro de una totalidad que incluye también los datos indirectos inexistentes que tienen alguna relación con el fenómeno.

El método ontológico.

La ontología, como toda ciencia, tiene su propio método... ¿Cuál podría ser ese método que significa “realidad total”? Platón lo llamó -en la estela de Pitágoras- “theoria”.

1.-- Teorías.

O. Willmann, *Die wichtigsten philosophischen Fachausdrücke in historischer Anordnung*, Kempten / Munich, 1909, 20, dice lo siguiente.

Los antiguos romanos tradujeron “Theorein” por “speculari”. Este verbo significa: entrar muy de cerca, guardar a fondo, -- de modo que lo que se entra, lo que se guarda, se revela y se lleva a la verdad - a. letheia, apokalupsis.

Por ejemplo, un observador (espía) es un “especulador”. Así, ‘specula’ es el lugar desde el que se espía, -- donde se “echa un ojo”, -- donde se observa de cerca para saber de qué se trata. -- Así, ‘speculatio’ es la traducción correcta de ‘theoria’.

Nota.-- Isaías 21:6/10.-- Los videntes del Antiguo Testamento - ‘profetas’ - conocían perfectamente ese significado en hebreo.-- “Así me habló el Señor.-- ¡Bien! Ponga al observador a vigilar. Lo que “ve”, que lo reporta.-- “Verá” una migración: jinetes de a dos, hombres sentados en burros, hombres a lomos de camellos.-- Que el observador observa con agudeza, con gran atención.

Y el observador exclamó: “Mira, Señor, estoy al acecho todo el día. En mi guardia estoy toda la noche. (...)”.

Alfred Bertholet, *Die Religion des alten Testaments*, Tübingen, 1932, 110, n. b, dice: el observador es “des zweite Ich des Visionärs”, el segundo I del vidente.

Aquí “percibir” y “percibidor” tienen todavía el significado muy arcaico que encontramos, por ejemplo, en Homeros y Hèsiodos (EO 32: Mnèmosune, Memoria; 52: Anamnesis, conciencia comprensiva y ordenada). En particular: la capacidad paranormal -y, por tanto, en la visión arcaica-primitiva del mundo, “divina”- de ver a distancia si es necesario... mántica.

Especulación”.

¡La gente “especula” en los mercados de valores! Eso es, por motivos racionales, apostar. A partir de los datos financieros inmediatamente dados (y de muchos otros), se “expande” (= amplificatio) el conocimiento así adquirido a los datos indirectamente alcanzables (aquí: el beneficio pretendido).-- El místico Ruusbroec (Jan - (1293/1381) es llamado “alguien que vive y piensa ‘especulativamente’“: a partir de los datos inmediatamente dados penetra a los datos indirectamente dados (aquí: el obrar de Dios en las profundidades del alma situada en el universo). Se trata de otra “amplificatio”, expansión del conocimiento. Una paranormal, -- comparable a la de los profetas del Antiguo Testamento.

2.-- He theorike tou ontos.

La ontología es “las teorías que se centran en todo lo que es (‘panta’),-- diacrónicamente: en todo lo que fue, es, será”. O. Willmann: “Llamamos “especulación” a la forma realmente filosófica de abordar algo. El “interés especulativo” equivale, en ese caso, a:

A. Observación: ese es el interés empírico,

B. de tal manera que -como resultado de esa observación- se revelen las coherencias”.

En otras palabras: filosofar es

a. percepción aguda

b. de lo inmediatamente dado -los fenómenos- y a través de lo inmediatamente dado lo que se muestra indirectamente.

Homèros y Hèsiodos (como poetas mantis),-- Tales de Miletos y sus contemporáneos, tras cuyos pasos un Herodotos (‘historia’, lat. inquisitio, investigación), -- Pitágoras y los paleopitagóricos (‘theoria’, por ejemplo, en los juegos olímpicos: ver más que el espectador superficial),-- Parménides (‘alètheia’), -- todos ellos eran ‘filósofos’, es decir, ‘especuladores’, observadores que penetraban hasta -lo que Willmann llama- las coherencias o conexiones (unidades comprensivas,-- objeto de la stoicheiosis): una y otra vez dos aspectos (inmediatamente dados).i. “especuladores”, observadores que penetraron hasta -lo que Willmann llama- las coherencias o conexiones (las unidades englobantes,--objeto de la estoicheiosis): cada vez apuntando a dos aspectos (lo inmediatamente dado/lo indirectamente dado).

O. Willmann, o.c., 20.-- Platón llama a la ‘ciencia’ “theorètikè tou ontos”, la consideración exhaustiva de todo lo que es. Que es, en realidad, la definición ontológica de “ciencia”.

Nota -- Ch. S. Peirce (1839/1914), el pragmático, distinguió los siguientes tipos.

a1. El obstinado mira todo lo que es, desde los puntos de vista individuales,

a2. Los justos miran todo lo que es, con los ojos (predicciones) de otros (figuras de autoridad,-- por ejemplo, dictadores, tradiciones de todo tipo).

lc. El privilegiado ve todo lo que es, desde sus perspectivas personales o sociales, lo que prefiere.

b. El hombre de ciencia, sin embargo, mira todo lo que es, desde lo dado mismo. Con ello se acerca a la definición platónica.

Nota.-- Aristóteles llama a la ontología “sabiduría”, en el sentido antiguo de “conocimiento de las cosas humanas y divinas”.

Sabemos que el concepto de “sabiduría” coincide más o menos con nuestro concepto de “educación general”. La filosofía, en Aristóteles, era por tanto una forma (más elevada, más elaborada) de “educación general”.

Aristóteles también llamó a la ontología ‘philo.sophia’. En el sentido paleopitagórico, este término implica que está “en el camino de la sabiduría”, porque para Pitágoras, sólo las deidades -como para muchísimos pensadores de la antigua Hélade- eran las poseedoras de la sabiduría. Y así, la búsqueda de la sabiduría fue el destino de los mortales. Un sano falibilismo o sentido de la falibilidad fue lo que los paleopitagóricos situaron definitivamente en el término ‘filo.sophia’ o, como lo tradujeron nuestros antepasados, ‘sabiduría.deseo’ o -mejor- ‘sabiduría.disposición’. Para aprender. Acercarse al ideal de las deidades (y, por tanto, “endiosarse”).

La ontología, para Aristóteles, era “la doctrina del ser en cuanto ser”. Esto es: profundizar en todo lo que es, en tanto que es, en el ser como ser o en el ser como tal. Los pequeños términos ‘como’ y ‘como tal’ expresan el punto de vista o, como decían los escolásticos, “el objeto formal”.

Compárese con “estudiar al niño como niño” o “estudiar al niño como tal”: llevar al niño hasta donde está. Mirar todo eso lo convierte en un niño. Borrando la “ousia” o esencia del niño.

La ontología, para Aristóteles, era también “filosofía primera”. -- ¿De qué? Porque examina “las proposiciones de todo lo que es” y “sus inferencias”.

Ahora lo llamamos “ontología trascendental”. -- lo que él llamó “segundas filosofías” nosotros lo llamamos “ontologías categóricas”. Así, en su opinión, la matemática (como ciencia de la materia y también como ontología categórica) era sólo “filosofía segunda, derivada”. También lo era la “física” (‘hè fusikè’), es decir, la ciencia especializada y la ontología categórica relativa a la naturaleza (‘fusus’, lat.: natura, naturaleza), que, en su opinión, incluía lo que hoy llamamos “psicología”, sólo “filosofía segunda”.

Esto es: como las matemáticas, con respecto a las proposiciones e inferencias más generales, dependientes de la ontología general.-- Esto impidió lo que hoy -con MacLuhan- llamamos “idiotez profesional”. Al situar su propio y limitado especialismo dentro de la “filosofía primera” como marco de pensamiento, el científico se puso en perspectiva.

Muestra 16.-- Ontología holística: fenomenología (120/125)

El término “fenomenología” se utiliza en más de un sentido, el Padre Teilhard de Chardin (1881/1955; científico y también ... abogado del diablo; pensador en términos evolutivos) habla de su “fenomenología” como una representación de los fenómenos de la evolución,-- científica, filosófica e incluso teológica.

G. El padre W. Hegel (1770/1831; pensador idealista alemán) hablaba de su “*Phänomenologie des Geistes*” (1806): todas las manifestaciones de lo que él denomina “Geist”, espíritu, son objeto de su fenomenología (que de hecho abarca toda la historia de la cultura).

Edmund Husserl (1859/1938) utilizó el término en su significado. Quería una base inexpugnable para todas las ciencias (posibles), la filosofía en primer lugar.

Cuatro objetivos principales.

Muestra de Bibl.: R. Kuhn, *Intentionale und materiale Phänomenologie*, en: Tijdschr. v. Filos. 54 (1992): 4 (dic.), 693/714.-- El autor intenta resumir.

A.-- Fenomenología.

1.1.-- “Zu den Sachen selbst”. -- ¡A los datos mismos! Al asunto del que hablamos, en sí. Ese es el gran motivo integral que sustenta a Husserl y a los husserlianos.

A continuación, el oponente plantea la pregunta: “Lo que está ahí, está ahí por sí mismo”. ¡El pequeño término ‘zu’ (a) es demasiado! Nos enfrentamos a los propios datos desde el principio. Algo se da por sí mismo: nuestro paso en su dirección es superfluo.

¡Observación! ¡”Das Prinzip aller Prinzipien”! En otras palabras: en la medida en que algo se percibe directamente (1.1.), es “un hecho”. Esto es: “¡ser!

2.1.-- “Wieviel Schein jedoch soviel Sein”.

Así es como Heidegger expresa la opinión de Husserl. Esto es: en la medida en que algo se muestra a sí mismo (pues ese es el significado correcto de “Schein”: mostrarse a sí mismo), hay algo, es decir, ser. La realidad.

En contra: “Sin embargo, también existe la apariencia y el ser real. Ambos se muestran. Pero, ¿cómo distinguirlos sin ir más allá del punto de vista puramente observacional y, por tanto, fenomenológico?”. Más adelante se hablará de ello.

2.2.-- “Cuanto más ‘Reduktion’...

(reducción, reducción a lo que realmente se pretende, eliminación de lo que no se pretende), más se da algo”. La reducción se refiere a más de un punto en lo que se percibe directamente -- sobre lo que se hablará más adelante.

Explicación. -- “Reduktion”.

O “Einklammerung” (poner entre paréntesis) -- ¿Qué es exactamente lo que Husserl “pone entre paréntesis” metódicamente (no realmente sin duda)?

a. La reducción eidética.

Esto es: ¡Todo lo que no es el “eidos” o “ser(es)”! de lo dado, se pone entre paréntesis (Husserl pretende que no esté ahí). Limita la atención, al percibir (percibir directamente), al puro ‘eidos’ o esencia(heid) de lo dado.

Modelo de aplicación.-- Veo a una chica jugando en la playa.-- La esencia de la chica jugando en la playa (en la medida en que la veo, es decir, la percibo directamente): eso se pretende.

Mientras tanto, no presto ninguna atención:

1. los hechos míos (mi visión de mí mismo como un acto de percepción, por ejemplo),
2. mi propio ser como sede de esos hechos,
3. el hecho de que esta chica jugando en la playa es algo que existe independientemente de mí, de que yo vea

Este último punto requiere una breve explicación: Husserl considera los objetos “como objetos” (de su conciencia o de la conciencia general (humana), es decir, precisamente en la medida en que son objetos de su) ver consciente (en este caso). En la medida en que soy consciente de que veo (percibo directamente) a esa niña jugando en la playa, hasta ahí, como fenomenólogo, me importa: el resto no me interesa. Esto se denomina, en términos eruditos, “Gegenstandstheorie” (teoría del objeto), donde “Gegenstand” (objeto) es todo lo que se observa directamente.

b. La reducción fenomenológica.

Esto ya está presente en el #3 de arriba: soy ‘fenomenólogo’ y por lo tanto sólo estoy interesado en el fenómeno (aquí: la niña jugando en la playa) como fenómeno, -- en la medida en que se muestra (a mi conciencia), -- en el fenómeno como tal. Es una filosofía de la conciencia (“conciencialismo”).

Explicación... Apariencia.

Ya Joh. H. Lambert (1728/1777; *Neues Organon* (1764)) hablaba de la distinción entre “lo verdadero” y “el error o el fingimiento”.

Modelo de aplicación.-- Tina Turner (en realidad: Anna Mae Bullock (1940)) es, 1993: 53, todavía “la salvaje Tina” (como se llama a sí misma) y sigue siendo actual. En 1990, hizo una gira por Europa: ¡tres millones y medio de fans del pop se alegraron! -- Pero la propia Tina, en privado, es budista, o más bien budista baptista.

Los Diez Mandamientos, núcleo de la ética del Antiguo y del Nuevo Testamento, son su base de vida. Eso dice ella. Pero la religión budista le enseñó a percibir “regiones del alma”, algo que no había sospechado antes. Inmediatamente desarrolló “una conciencia espiritual”.

En este sentido, canta -cada mañana y cada noche- un mantra (canto mágico-religioso, entre otros típicos de la tradición Soka-Gakkai). Su alto sentido del prójimo, expresado en sus actuaciones, se lo debe al budismo. Así lo dice ella misma. Pero mira: quien la observa directamente -durante sus actuaciones-, ¡nunca se arriesga a experimentar su convicción interior!

“Muchos creen que soy un salvaje desatado. O un jinete abierto loco por el sexo. ¡Eso es una tontería! Soy un auténtico “Mi imagen escénica no tiene ninguna relación con mi vida privada. En realidad, soy bastante “anticuado”. También en mi moral. Reflejo de las verdaderas damas nobles: Según la propia Tina.

Conclusión - La mera descripción de los fenómenos, tal y como se ha esbozado brevemente más arriba, es efectivamente “una base real”, también de la ciencia, pero entonces dentro de los métodos esbozados más arriba especialmente el inductivo. Quien ve a Tina Turner sólo en sus actuaciones públicas, sólo ve una muestra en la totalidad de lo que realmente es, y no sólo en apariencia.

La ontología es “holística”, es decir, el desarrollo del sentido de la totalidad.-- Quien, por tanto, ve a Tina Turner como una estrella del pop, puede obtener de ello una impresión que es correcta pero restrictiva, es decir, sujeta a un examen más amplio y más cercano de la totalidad de Tina Turner.

En el lenguaje de la fenomenología: hay más de una perspectiva sobre ella. En el viejo lenguaje de la inducción: hay más de una muestra en su realidad.

Muestra de Bibl.: Christiane Rebmann, *Entrevista (Einfach die Beste)*, en: *Cosmopolitan (Für die Frau)* 1993: 8 (agosto), 36/42.

Hay muchos “desenmascaramientos” de las realidades falsas.

G. Steiner, *In de burcht van blauwbaard (Algunas notas para una redefinición del concepto de “cultura”)*, Amsterdam, Bakker, 1991-2. Así es como podría plantearse una de las ideas principales de Steiner. En esta obra intenta encontrar una explicación a esta barbarie.

Los fundamentos (123/125) Lo vimos: ya los pensadores más antiguos de Hellas eran “fenómeno-mente”. Herodoto (Hist. 2:33): “De lo conocido concluyo a lo desconocido Esto es: de lo inmediatamente dado a lo mediatamente dado.

Anaxágoras de Klazomenai: “El ver las cosas invisibles (es situarse en) las cosas que se muestran”. Cfr. OE 94.

Los retóricos griegos

Los que estudian la elocuencia como proceso de transmisión de un mensaje - conocían una distinción análoga.-- Cuando alguien intenta convencer a sus semejantes con “pruebas o indicios”, su primera fuente es “atechnos”, es decir, pruebas que convencen inmediatamente sin (‘a-’) razonamiento (‘-technos’). Piensa en una chica que está embarazada: los que conocen un poco la vida pueden ver inmediatamente que tuvo relaciones sexuales o se dejó embarazada. El resultado es un síntoma y uno claro.

Pero hay un paso más allá: la segunda fuente son los “entechnos”, es decir, las pruebas que sólo son convincentes a través de un proceso de comprobación a veces complicado.

Conclusión - La mente humana “funda” sus proposiciones en primer lugar por el contacto directo con la realidad. No sólo encadenando juicios, uno tras otro, como hacen las matemáticas, la lógica y la logística. Por muy difícil que sea la percepción directa, en su pureza (provista de las reducciones o eliminaciones), es sin embargo la base.-- En esto, Husserl tiene una razón radical.

Lógicamente.

Hay frases preposicionales que expresan el contacto directo con las realidades, no sólo de forma pasiva, sino activamente probada o al menos comprobable. De ahí se pueden derivar lógicamente postfrases estrictas.

Los fundamentos de la acción lógica.

Muestra de Bibl.: H.J. Hampel, *Variabilität und Disziplinierung des Denkens*, Munich/Basel, 1967, 17/19 (*Die klassische Logik als engeres Untersuchungsfeld*).

El autor resume las principales premisas o axiomas de la lógica tradicional.

A.-- Las leyes de identidad, contradicción y tercero excluido (OE 23/28).

B.-- La premisa de razón o fundamento necesario y suficiente (EO 63; 68).

Los hemos colocado más arriba.

Pero Hampel se detiene en la justificación de estos axiomas.

Porque -dice Hempel- los axiomas en cuestión “no son leyes descriptivas” sino normativas. Es decir, imponen reglas a nuestro comportamiento, si es que éste ha de ser lógicamente riguroso! ¿Cómo demuestran los pensadores clásicos estas leyes o axiomas?

Cita.

H. Dingler, *Das Prinzip der logischen Unabhängigkeit in der Mathematik, zugleich als Einführung in die Axiomatik*, Munich, 1915.

Dice Dingier: “De hecho, yo mismo no puedo demostrar lógicamente estos fundamentos. En otras palabras, quien quiere demostrar, se ve obligado a plantear las premisas más altas de la prueba lógicamente estricta sin pruebas.

Entonces, ¿de dónde sacan los clásicos la certeza de que estos axiomas son correctos? No de “las concepciones innatas” (como defienden algunos modernos, -- pues, si se quiere demostrar esto, primero hay que demostrar que las concepciones innatas existen y que son correctas (circulus vitiosus)).

Sino de la propia experiencia, que, por muy precientífica y prelógica que sea, empaña una luz que nos ilumina (aunque no podamos deducir esa luz y su iluminación de los preceptos dados de antemano). Esa es la metafísica de la luz, al menos desde Platón.

Pensadores como Wilhelm Dilthey (1833/1911; *Einleitung in die Geisteswissenschaft* (1883)) o Wilhelm Wundt (1832/1920; psicólogo (*Logik* (1880/1883)) intentan derivar la validez de la “experiencia inmediata”. En más de un sentido, por cierto.

En este sentido, E. May, *Am Abgründ des Relativismus*, Berlín, 1941. -- “Cuando, por ejemplo, percibo (‘erlebe’) ‘rojo’ en una experiencia y al mismo tiempo comprendo el significado de ‘rojo’, mientras vivo a través de ‘rojo’, también comprendo de manera vivida que ‘rojo’ es simplemente (como un significado conocido a través de la experiencia) ‘rojo’ y que este ‘rojo’ es sólo eso.

Así, intuyo el principio de identidad (la ley de la identidad) en su validez imperativa, incluso cuando mi vivencia empírica instantánea a través del “rojo” debe su origen a un engaño de sentido. Pues la ley de la identidad no significa otra cosa que “algo coincide consigo mismo” (Driesch), ya sea que ese algo se viva dentro de un engaño o dentro de la realidad al vivirse.

Lo que importa, en otras palabras, es que la coincidencia con uno mismo -en su validez imperativa y completamente arbitraria- siguiendo y al unísono con el hecho original, a saber, “estoy viviendo algo”, también sea vivida.

En términos más sencillos, el elemento decisivo es el hecho de que cuando alguien vive a través de “algo”, alguna cosa determinada, esto va siempre acompañado de “lo que ese algo, esa realidad, es” (la ley de la identidad).

A lo que el autor concluye: “La primera proposición o axioma de la lógica no es, por tanto, ni planteada “con conciencia” ni “pensada” constructivamente en ninguna parte, sino “contemplada” sin más (nota: captada intuitivamente). Esto último significa que es así e incluso debe serlo, se capta al vivir (...)”.

El autor descarta así cualquier conciencialismo (la conciencia humana o no humana crea la ley de la identidad) y cualquier constructivismo (la mente humana o no humana construye la ley de la identidad a partir de materiales preexistentes). Para quedarnos sólo con esto: cada uno de nosotros, en cuanto capta algo, capta ese algo como una aplicación de la ley integral o trascendental de la identidad.

Nota. - May añade, con razón, que tanto si se aporta la ley de la identidad como el axioma del tercio excluido o el principio de contradicción (el dilema primitivo), estos tres principios de la lógica no son sino tres expresiones de una misma experiencia primitiva, a saber, que captamos la identidad de algo. Esa captación está por delante de toda lógica (teóricamente desarrollada). Por lo tanto, es “prelógico”. La lógica pone en primer lugar esta percepción e intuición primigenia, para poder empezar.

Lo mismo puede decirse del principio de razón o fundamento necesario y suficiente.

Si A, entonces B (en el esquema de Jevons-Lukasiewicz). Si A, es decir, la razón suficiente, entonces B, es decir, aquello que encuentra su razón suficiente en A y se hace inteligible, significativo, no absurdo, “rimado” (no editado) precisamente por ello.

No es nuestra conciencia creativa la que crea este principio. No es nuestra mente constructiva la que crea este principio. Nuestra mente, nuestra conciencia, establece este principio en cuanto percibimos conscientemente algo.

Esta es la base lógica de cualquier fenomenología o representación de datos inmediatamente comprensibles.

Muestra 17.-- Ontología holística: fenomenal/transfenoménica. (126/131).

Así que es cierto: el primer “fundamento” o “premisa” o “razón” o “fundamento” de nuestro discurso y vida es lo inmediatamente dado.

Como decían los antiguos, lo visible (donde “ver” significa todas las formas de percepción). La fenomenología o la representación de los fenómenos se sostiene o cae por ese principio.

Pero existe el transfenómeno.

Aquello a lo que sólo se puede llegar indirectamente. O, al menos, no se da inmediatamente. Consideremos esto.

Muestra de Bibl.:

-- I.M. Bochenski, O.P., *Métodos filosóficos en la ciencia moderna*, Utr./Antw., 77v. (¿Qué significa “verificable”?);

-- K. Oehler, Uebers., Ch. S. Peirce, *Ueber die Klarheit unserer Gedanken*, Frankf.a.M., 1968, esp. 105 y ss;

-- E. Walther, Hrsg., Ch. S. Peirce, *Die Festigung der Ueberzeugung und andere Schriften*, Baden - Baden, s.d., esp. 49 y ss.

Una posición al respecto.

Recurramos a alguien que, hace más de un siglo, ya comprendió claramente nuestro problema. Augustin Cournot (1801/1377, en su *Matérialisme, vitalisme, rationalisme* (Etudes sur l’emploi des données de la science en philosophie), 1875.

Cournot es un típico pensador del siglo XIX, para quien la razón, la raison, es central, como lo ha sido desde el inicio de la modernidad bajo el racionalismo occidental. Sin embargo, su “racionalismo” es restrictivo. La reserva está, por un lado, en lo vital, que debe situarse antes de la razón (es decir, la razón no cae del cielo; hay una captación pre-racional en el hombre gracias a su vitalidad), y por otro lado, en lo trans-racional, que supera a la razón (este trans-racional se sitúa en el ámbito de las religiones, -- en todo lo que se llama “santo” o “divino”).

La captación vital de las cosas y la captación transracional de las cosas se sitúa, según un Cournot, “racionalmente”. En el país de Descartes, el racionalista por excelencia, esto no es sorprendente: la captación puramente intelectual por parte de la razón es central en esta forma de racionalismo (EO 13). Una fuerte prioridad a.

Una segunda posición. (126/129)

Bibl. st. Chr. Roche, *Hans Reichenbach*, en: D. Huisman, dir., *Dictionnaire des philosophes*, París, 1984, 2206/2208.

H. Reichenbach es una de las figuras más conocidas del neopositivismo (= positivismo del lenguaje, positivismo lógico) o empirismo lógico.

Este último título lo sitúa dentro del racionalismo empirista que, a diferencia de los racionalistas “intelectualistas” o “a-priori” (Descartes), pone el acento en el tem “empirie” o percepción de los sentidos. En otras palabras: la razón, central en todo racionalismo, sólo es fiable en la medida en que se apoya en las impresiones de los sentidos.

Por ello, Reichenbach piensa que “los filósofos” - Descartes, Spinoza, Kant (tres racionalistas más bien a-priorísticos o intelectualistas) - están demasiado alejados del método experimental. Compárese con EO 13, donde ya el P. Bacon entiende que “la estrecha conexión entre la experiencia y la razón” es experimentalista.

La vida de Reichenbach explica en parte su experimentalismo.

1910/1911 Estudió en la Technische Hochschule de Stuttgart. 1917/1920 Dirige un laboratorio de tecnología de radio. 1920/1926 Fue Privatdozent en una escuela técnica superior -- en 1933 dejó los nazis y se fue a Estambul. Más tarde se fue a Los Ángeles (donde se convirtió en profesor universitario).

Los métodos de prueba de Reichenbach.

La lista de métodos refleja su empirismo.

A1.-- Revisión técnica.

Como experimentalista, Reichenbach es difícil de convencer. Sin embargo, cuando surge un método técnico para revelar la realidad -la alètheia, la verdad-, se deja convencer. Por ejemplo, en su época, la temperatura solar: como para cualquier estrella del tipo que representa el sol, la temperatura solar es muy alta (especialmente en su núcleo). Medirlo directamente con un instrumento -método técnico- es por el momento inviable.

A2.-- Pruebas físicas.

Como verdadero positivista que jura por las ciencias profesionales, con la física a la cabeza, Reichenbach se deja convencer cuando se puede demostrar que algo es cierto con “las leyes duras como una roca de la física”.

Cualquiera que se bañe en el sol se calentará (en términos físicos, ciertamente). La teoría física del calor, construida de forma inductiva (era un inductivista: las muestras aportan probabilidad), enseña que, si uno se encuentra en la proximidad de una fuente de calor, el calor se desarrolla alrededor y dentro del cuerpo. Un baño de sol es una muestra de ello.

Según Reichenbach, el muestreo -inducción- sólo produce probabilidades.

Su cátedra en la Universidad de Berlín (1926/1933) lo reflejó en la “filosofía científica”. La filosofía se llama “científica” en la medida en que toma como punto de partida los datos y las premisas de la ciencia natural matemática. Este tipo de ciencia se remonta principalmente a G. Galilei (1564/1642) con su concepto de “ciencia exacta, es decir, que conecta el experimento y las matemáticas”.

A3.-- Revisión lógica.

A pesar de su enfoque muy empírico, incluso experimental-matemático, Reichenbach no desprecia el razonamiento estricto y sin contradicciones. Junto a las pruebas “materiales-tangibles”, el lógico-positivista también acepta la lógica, especialmente en su lógica logística (es decir, que sigue un modelo matemático) o calculadora.

Esto también refleja su vida: en 1928 funda la *Gesellschaft für empirische Philosophie* (Berlín), grupo que en 1929 se fusiona con el Ernst Mach Verein (desde 1923 en Viena). Inmediatamente surge Erkenntnis, una conocida revista filosófica, dirigida por Reichenbach y Rudolf Carnap (1891/1970; *Der logische Aufbau der Welt* (1928)).

Esta revista trabaja a escala internacional en una “filosofía científica” e incluye en sus publicaciones a la escuela polaca de lógica (Varsovia/Lwow), con, entre otros, el logista Alfred Tarski (1902/...).

B.-- Revisión transempírica.

El padre Bochenski dice que Reichenbach da el siguiente ejemplo, a saber, la declaración de un seguidor de una secta religiosa que afirma que “los gatos son criaturas divinas”.

Por cierto, tal creencia se encuentra en el antiguo Egipto, entre otros. Más aún: los animales “santos” o “divinos” aparecen varias veces en el mundo imaginario de las religiones. Cfr. H. Bouma, *El animal en las religiones del mundo*, Kampen, Kok, s.d. Cfr. OE 104 (Nahualismo).

Para un Reichenbach, es obvio: hacer que algo así sea cierto requiere una prueba sui generis, una prueba de la propia naturaleza. El fenómeno, si es que existe fuera de la mente de los que creen en él, es transempírico, es decir, trasciende las pruebas ordinarias, terrenales y muy materiales (cf. Cournot, transracional).

Nota: (129/130). Las personas que creen en seres divinos -los animales, por ejemplo- a. experimentan algo y b. también razonan. Pero a su manera.

a. Con experiencia.

Vuelve a leer lo que escribimos sobre el nahualismo: ¡no hay quien lo evite! ¡Hay hechos! Más que eso: hay una inducción de convergencia. Independientemente unos de otros, repartidos por todo el planeta, las personas experimentan una estructura que es más o menos la misma en todas partes.

b. Razonamiento.

Citemos a un proponente: Stephen Toulmin, *The Uses of Arguments*, Cambridge University Press, 1958.

Además de los razonamientos científico-lógicos y/o experimentales rigurosos, están los cotidianos. La mayoría de nuestros razonamientos nunca llegan al rigor del pensamiento exacto (matemáticas/experimento).

Sin embargo, nosotros, incluidos los científicos en su vida cotidiana, creemos en su validez. Se espera algo (el buen matrimonio de un matemático con un biólogo, por ejemplo); se concluye algo porque el mismo fenómeno ya se ha producido más de una vez (el biólogo ya se ha enfadado varias veces;-- una inducción); se moraliza sobre los abusos del capitalismo (nuestro jefe abusa de nosotros,-- dice el matemático, de vuelta de la escuela donde enseña).

En todos estos casos, la certeza absoluta es inalcanzable (un límite aproximado pero nunca alcanzado). Hay “un salto” entre la pre-sentencia y la post-sentencia, ¿es eso “racional”? No, no en el sentido estricto de la ciencia profesional. ¿Es irracional? No, no en el sentido absoluto. El médico que adivina la causa de la enfermedad; el crítico de arte que rechaza una obra,-- con argumentos; los jueces que condenan a alguien,-- con argumentos. Todos ellos están en el ámbito de la argumentación ordinaria.

Bueno, también lo hacen los que creen en cosas sagradas como los animales sagrados, a. la experiencia y b. la razón.

Así debió sentirse Reichenbach cuando tocó la prueba transempírica. Desde su punto de vista extremadamente estricto.

Ahora se lee EO 101, que habla de la inducción operativa. Reichenbach no está tan lejos de un P.W. Bridgman (*The Logic of Modern Physics*). La posición unilateral-exacta puede parecer demasiado estricta. Pero una cosa es cierta: Reichenbach y Bridgman exigen ciencia dura, y con razón.

Algunos científicos y pensadores - extremadamente “críticos” - comprendieron muy bien lo que Reichenbach mantenía abierto, por así decirlo, sobre los “fenómenos inexplicables”.

G. Le Rouge, *La mandragore magique*, París, Magerie, 1991,10, cita a (Pierre Simon, marqués de) Laplace (1749/1827; matemático/astrónomo). Laplace fue quizás el materialista más frío de su tiempo. Pero escucha lo que dice.

“Estamos tan lejos de conocer los factores de la naturaleza y sus diversos modos de acción que sería poco filosófico negar tales fenómenos simplemente porque no podemos, en el estado actual de nuestra comprensión, explicarlos. Pero lo que conviene es que los examinemos con una atención tanto más escrupulosa cuanto más difícil sea aceptar tales fenómenos como reales”.

En otras palabras, Laplace es muy consciente de los límites de la ciencia exacta.

Expresado en nuestro lenguaje: tanto las premisas -por ejemplo, sólo es real todo lo que es exactamente verificable- como las observaciones y razonamientos a raíz de esas premisas son meras muestras inductivas. Lo que demuestra su carácter restrictivo: son válidos con reservas. A saber: probablemente sean posibles otras propuestas igualmente válidas. Quien no acepte estas proposiciones alternativas, debido a la absolutización de sus propias proposiciones, es francamente dogmático y cae en la ideología en lugar de en la ciencia.

Por ejemplo: si los supuestos materialistas no explican adecuadamente los fenómenos paranormales y sagrados, ¿por qué en nombre de estos supuestos (absolutistas) negamos o pasamos por alto los fenómenos -lo que ocurre regularmente- en lugar de cuestionar nuestros propios supuestos?

François Arago (1786/1853), astrónomo y físico, colaborador de A.M. Ampère (1775/1836; físico), pronunció una vez una frase: “Quien, fuera del ámbito de las matemáticas, pronuncia la palabra ‘imposible’ carece de prudencia”.

Es decir, dentro de algún sistema matemático axiomático-deductivo, se puede tachar algo -una frase, por ejemplo- de “imposible” (ED 41). Pero, una vez fuera de esto, en el sistema omnicomprendivo de “todo lo que -no importa cómo- es real”, considerar algo imposible -por extraño que sea- es muy arriesgado.

Conclusión general.

Incluso los seguidores de la “ciencia dura”

- a. admitir que su praxis tiene límites y
- b. que hay fenómenos que, si no temporalmente, superan definitivamente la capacidad explicativa de esa ciencia limitada.

Al objeto expresado: a. hay fenómenos; b.1. se llega más allá de esos fenómenos hasta cierto punto, experimentando y calculando; b.2. se llega más allá de esos fenómenos, sin embargo, también a través de experiencias y razonamientos propios, que se llaman “magia” (“ocultismo”), “misticismo” e incluso generalmente “sagrado” (“religión”).

Experimentando y calculando, uno sigue siendo “racional”; mágico-místico y sagrado-religioso uno entra en el territorio de - lo que muchos llaman - “lo irracional”. Un Cournot dijo “transracional” y un Reichenbach dijo “transempírico”.

En cualquier caso: transfenomenal. Por “fenómeno” se entiende: todo lo que un número muy grande de personas, con o sin formación científica, puede percibir y procesar experimentando y calculando.

En cuanto la percepción media y el procesamiento exacto (o lo más exacto posible) de esa experiencia es insuficiente, se convierte en “transfenoménica” en un segundo grado. Digamos: paranormal-transfenomenal.

La realidad como comprensibilidad y comprobabilidad.

Los tres ámbitos exhiben la “alètheia”, la verdad, es decir, la revelación o el borrado de lo que es.

a. Lo fenoménico en que basta con percibir directamente, al menos en los casos normales (pues un lunático o incluso un neurótico puede tener ya dificultades con los datos fenoménicos).

b.1 Lo transfenoménico, en la medida en que sigue siendo accesible a todos los que trabajan experimentalmente - calculando (“exactamente”), se muestra - que es alètheia - a la gran comunidad científica. Incluso si plantea exigencias duras como una roca (Bridgman), “ve” lo transfenoménico a través de los fenómenos.

b.2 Lo transfenoménico, en la medida en que sólo es accesible a un número muy limitado de observadores y razonadores -llamémosles “superdotados” (psíquicos entonces)- también se manifiesta. Pero a una escala mucho más limitada. De ahí los pensamientos de iniciación y demás.

En los tres casos, sí:

A. Encontrabilidad: los fenómenos y lo que hay más allá de ellos se “encuentran”;

B. Probabilidad: las mismas realidades se “prueban”.

No importa lo diferente que sea.